



Textos teatrales Marqués de Bradomín

CREACIÓN **injuve**

2012



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE SANIDAD, SERVICIOS SOCIALES
E IGUALDAD

injuve

Textos teatrales
Marqués de Bradomín



DIRECTOR GENERAL DEL INSTITUTO DE LA JUVENTUD

Rubén Urosa Sánchez

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE PROGRAMAS

Isabel Vives Duarte

JURADO

PRESIDENTA

Anunciación Fariñas

Jefa del Área de Iniciativas

VOCALES

Afonso Becerra

Dramaturgo. Prof. De Dramaturgia en la Escola Superior de Arte Dramática de Galicia

David Desola

Dramaturgo y Guionista

Itziar Pascual

Dramaturga

Cristina Santolaria

Subdirectora General de Teatro y Circo. INAEM

SECRETARIO

Javier Barón

Instituto de la Juventud

DISEÑO / IMAGEN DE PORTADA

Carrió/Sánchez/Lacasta

MAQUETACIÓN

Charo Villa

TRADUCCIÓN

BABEL 2000 SA

© De los textos: sus autores



DEP. LEGAL: M-38689-2012

NIPO: 684-12-028-6

ISBN: 978-84-15368-05-2

INSTITUTO DE LA JUVENTUD

José Ortega y Gasset, 71

28006 Madrid

T.: 91 782 7614 / 7823

informacioninjuve@injuve.es

www.injuve.es

CREACIÓN **in**juve

Textos teatrales
Marqués de Bradomín

ÍNDICE

Presentación	8
Rubén Urosa Sánchez Director General del Instituto de la Juventud	
Prólogo	10
David Desola	
PREMIO	
Xudite/Judit	17/79
Marcos Abalde Covelo	
ACCÉSITS	
Mejor historia que la nuestra	143
Lucía Carballal	
Cállate y los países	207
Carlos Troya	

PRESENTACIÓN

De nuevo, la convocatoria de “Premios Injuve a la Creación Joven 2012” nos asoma a la escena teatral más emergente, desde su vertiente literaria como es la autoría del texto dramático, sumando la edición número veintisiete de una cita que se ha convertido en referencia obligada para el seguimiento de los nuevos autores que se incorporan al espacio escénico contemporáneo y que reafirma la voluntad de apoyo del Instituto de la Juventud a la joven dramaturgia española.

La colaboración de Afonso Becerra, David Desola, Itziar Pascual y Cristina Santolaria, como vocales del jurado, ha puesto de relieve su indiscutible profesionalidad y su rigor en el estudio y análisis de los numerosos textos recibidos, convirtiéndoles en acreedores de nuestro reconocimiento y gratitud que desde éstas líneas expresamente les manifestamos.

Como resultado del diálogo y debate generado tras la lectura de los textos y de la muy interesante puesta en común, las obras finalmente destacadas han sido: *Xudite* de Marcos Abalde Covelo, que ha recibido el premio, y *Mejor historia que la nuestra* de Lucía Carballal Luengo y *Cállate y los países* de Carlos Troya Mories con un accésit cada una. Sus textos reflejan las inquietudes temáticas, formales y creativas de las generaciones más jóvenes al tiempo que contribuyen a la renovación del lenguaje teatral en sincronía con la sociedad y el tiempo que les es contemporáneo.

Conscientes de la especial dificultad que entraña el salto a la visibilidad escénica del texto dramático, desde Injuve se ahonda en el apoyo a este género literario, según se contempla en la convocatoria, ayudando a la puesta en escena del texto premiado para facilitar su representación, objetivo final del texto teatral. En consecuencia, este año podremos asistir al estreno de la obra *Era el amor como un simio y viceversa* de Enrique Olmos, texto premiado en la edición del pasado año, que tendrá lugar en el recinto de Tabacalera. Espacio de Promoción del Arte, del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, a quien agradecemos por su estrecha colaboración en la presentación pública del programa Creación Injuve 2012.

Por último, nuestra felicitación a los autores de las obras premiadas y nuestro agradecimiento a todos y cada uno de los participantes por el volumen de textos enviados y la calidad de los mismos. Su participación justifica por sí sola la necesidad de la convocatoria y la continuidad de la misma.

Rubén Urosa Sánchez

Director General del Instituto de la Juventud
Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad

PRÓLOGO

Cuando Anunciación Fariñas me propuso presentar la edición del premio Marqués de Bradomín de este año, yo respondí que no soy un teórico del teatro, soy un dramaturgo que, según cierto director de escena, a veces no entiendo mi propia obra. Por eso, presentar la obra de otros supone un trabajo arriesgado y costoso para mí, pero no pude negarme por la inmensa gratitud que siento hacia el INJUVE y este premio en concreto, que tuve la suerte de recibir en 1999 y que, en buena medida, cambió mi vida.

Mientras debatíamos sobre el ganador y los accésit de este año, un miembro del jurado me dijo *“hay que hacer trabajar al espectador”*, y creo que tenía razón, aunque no pude evitar pensar: *“¿es que el espectador no tiene ya un trabajo fuera del teatro?”* (en la coyuntura actual muchos no lo tienen, es cierto, pero no tener trabajo creo que es el trabajo más agotador que existe, y a tiempo completo). Sin embargo, esa frase no se refiere a poner a trabajar en sentido literal al espectador, sino a no darle todo mascado, hacer que invente parte de la historia, que utilice su imaginación y añada a los espacios en blanco su propio criterio o su propia concepción de la vida, es más hacerle soñar que hacerle trabajar, porque un sueño lo fabrica uno recolocando o reinterpretando fragmentos de la realidad vivida. En los tres textos premiados este año, existen esos vacíos que el espectador o lector tiene que rellenar, y es ahí donde mi presentación no puede ser de otro modo que subjetiva, como también es subjetiva la valoración de un jurado y nunca se puede estar seguro de haber acertado al premiar un texto en lugar de otro, aunque en este caso —vaya por delante— hubo unanimidad en los tres elegidos.

La obra premiada ha sido *Xudite*, de Marcos Abalde Covelo, y los dos accésit son para *Mejor historia que la nuestra*, de Lucía Carballal Luengo, y *Cállate y los países*, de Carlos Troya Mories.

Es fácil buscar puntos en común entre las tres obras, empezando porque en las tres existe la intención antes mencionada de hacer *trabajar* al lector o espectador. Las tres tratan temas difíciles, duros, sociales,

temas que van del trauma de parir o de nacer, la dependencia, la sumisión, o el hecho inexcusable de la muerte. Son dramas profundos que desganan la condición humana a través de personajes y situaciones al límite.

Xudite es una recopilación de escenas fragmentadas, con diálogos breves, concisos y poéticos, que componen juntos un *todo* en el que se reconoce un hilo argumental, denso y oscuro, sobre la marginación y la maternidad forzada, desgarradora y mutiladora, a merced de una ciencia inhumana que se muestra como la nueva religión indiscutible. Cruzan sus caminos: una inmigrante ilegal que se queda preñada ejerciendo la prostitución y ha de dar en adopción a su hijo, una mujer loca, politoxicómana y embarazada, cuyo hijo muere a los pocos días de nacer, su hermano carnicero, su madre, y una manifestante muerta por una bala de goma, que también perdió a su hijo en la estampida que siguió a la carga policial. Todos a merced de un médico que actúa como Dios, para quién la madre es —en palabras de los personajes— *“un obstáculo para el parto”*. Hay en los diálogos, bellos y directos, profundas reflexiones sobre la pérdida de nuestra condición *mamífera* en el momento de procrear, pero también nos habla del desastre al que nos vemos abocados por una crisis económica y moral que hace monstruos y deshace el futuro de las nuevas generaciones, *“¿Qué ruido hace la juventud sin futuro?, ¿qué ruido hace la palabra antes de ser pronunciada?”*, son reflexiones que apelan a la necesidad de un cambio profundo en una sociedad inerte y anestesiada por una clase dirigente insensible y unos *mass media* que venden una realidad paralela, falsa y anodina. *“El nivel de vida de una parte del mundo depende del nivel de muerte de la otra parte”*, eso dice la prostituta, que tuvo que andar del tercer al cuarto mundo para llegar a una vida miserable en este supuesto primer mundo. En definitiva, estamos ante un texto hermoso en su forma, útil y desgarrador en su contenido, en el que sólo en una escena el autor se permite un acto de desagravio o de venganza hacia el sistema establecido, con el médico *mengeliano* torturado por su propia víctima. Tal vez sea esa una llamada a la rebelión para todos.

Mejor historia que la nuestra es un duro texto —aunque no exento de humor— sobre el proceso de la muerte: Luis, un padre enfermo terminal de cáncer que decide dejar de comer, Maite, su hija que pretende obligarle a sustentarse dejando también de hacerlo ella, Paula, una joven cuidadora que *“tiene muchos padres”*, y que tal vez vea en ese

anciano a otro más, o al verdadero padre que en realidad nunca tuvo, y Roberto, un exitoso artista plástico, pareja de Maite, que renuncia momentáneamente a su carrera artística para acompañar a su familia política en ese duro trance. Por momentos la obra es de un hiperrealismo crudo e hiriente, en otros se transforma en una suerte de situaciones, que sin dejar de ser muy duras, se deslizan hacia lo tierno, lo surreal y hasta lo cómico, y es en ese equilibrio entre drama duro y profundo y tragicomedia que roza el absurdo, donde la autora encuentra su mejor baza. La espera de una muerte inminente se convierte en una forma de vida que obliga a los personajes a desnudar sus miedos, sus anhelos, sus vidas, con esa especie de culpabilidad que aparece cuando sabes a ciencia cierta que vas a sobrevivir a alguien querido. La historia llega al teatro del absurdo en momentos como el que Luis (el enfermo terminal) insiste en comprarle un coche a su cuidadora Paula, cuando esta es incapaz de sacarse el permiso de conducir, lo que obliga al resto de la familia a falsificar un carné y hacer creer al anciano que ha comprado el vehículo, o en una de las últimas escenas, cuando representan entre todos la secuencia final de *Grupo Salvaje*. Es la espera, cruda y trágica, de una muerte anunciada, que va mermando las funciones motrices y vitales del enfermo al tiempo que arrastra con él a sus allegados.

Cállate y los países es un interesante ejercicio sobre el tedio laboral, la soledad, la enfermedad, la locura cotidiana y la dependencia, a través de dos historias paralelas: una chica argentina sustituye a la cuidadora de una mujer minusválida, mientras esta entra a trabajar con la hermana de la primera en un trabajo del que no sabemos nada, aunque se nos da a entender que tiene algo que ver con la manipulación de alimentos. El autor se interesa más por la relación entre ambas parejas de mujeres que en sus historias particulares, donde no nos ofrece más datos que los necesarios para que nos hagamos un esquema mental de su condición, procedencia y estatus, pero no ahonda en ninguna de estas cuestiones, porque su interés es mostrarnos la evolución de unas relaciones forzadas por la coyuntura laboral: en el primer caso, Luciana entra como cuidadora en casa de Paca, sustituyendo a Helena, y ya advertimos desde un principio que su cometido va más allá de la atención a las imposibilidades físicas de Paca y acepta entrar en los juegos que esta inventa para combatir —supongo— el aburrimiento. Estos juegos, que en principio no pasan de ser ejercicios mentales matemáticos o enciclopédicos, luego adquieren un tinte bastante sórdido, en ocasiones con connotaciones sexuales sadomasoquistas, para luego evolucionar

hacia una amalgama de fantasías eróticas o amorosas que terminan por establecer un vínculo entre ellas que sobrepasa los límites de la realidad, hasta llegar a un universo compartido de fantasía donde los roles de cuidadora y cuidada se confunden o se intercambian. En el segundo caso, Helena y Valentina trabajan juntas, se hace especial hincapié en el horario, de 1 a 11, y pronto descubrimos que ni una ni otra tiene el más mínimo interés en entenderse, o fingen no tenerlo porque ambas saben que a la larga han de entenderse sin remedio, lo que va perfilando una relación en que Helena desgrana sus anhelos y fantasías, quién sabe si porque en su anterior empleo —cuidando a Paca— debía atenerse a las fantasías ajenas y no podía explorar las propias. Lo más interesante del texto, a mi parecer, es la construcción de dos universos paralelos, basados en cierta dosis de dominación y sumisión, que muestran no sólo las debilidades o los sueños de cuatro mujeres particulares, también explora el grado de locura o de dependencia hacia los subterfugios que ofrece esta sociedad de consumo y sus agresivas maneras de irrumpir en nuestras vidas: la televisión o el teléfono móvil aparecen como artefactos inútiles y hasta hostiles para el individuo. *“Tengo un móvil. Y no tengo a nadie a quién llamar”*, dice Luciana (o Lousiana) en un momento dado.

En definitiva, nos hallamos ante tres textos muy bien estructurados, los tres con espacios en blanco que retan al lector/espectador, no exentos de humor (negro, si se quiere), y contruidos en base a unos diálogos muy trabajados y precisos, en ocasiones poéticos y desgarradores. Los tres tienen unas posibilidades escénicas tan atractivas como polivalentes, y la virtud de ahondar en temas de ahora y de siempre sin caer en posiciones dogmáticas o tópicos preconcebidos.

No sé si al resto del jurado le agrada esta presentación, tal vez hayan visto en estos textos otras cosas que yo he sido incapaz de ver, cada uno al leerlos habrá rellenado esos espacios en blanco como le haya salido. Tal vez los propios autores (y autora) de los textos, no estén de acuerdo conmigo, pero lo que es seguro es que hubo consenso por unanimidad al premiarlos, más allá de la valoración subjetiva que haga cada uno. Que me perdonen los premiados si no he sabido presentar sus textos como es debido, ¡qué le voy a hacer! si a veces no entiendo bien ni mis propias obras.

David Desola

Premio

Xudite/Judit

Marcos Abalde Covelo

Para Osían

MORTA/TOLA/NAI/PUTA/CARNICEIRO/DR. GUILLOTIN

Xudite é unha sabotaxe realizada no suburbio dunha cidade atlántica. Nese territorio salvaxe confúndese a fronteira entre o campo de refuxiados, o polígono industrial e o complexo hospitalario. Case sen resistencia, os xestores trocan recursos humanos, controlan o senso común, expanden o cancro, administran efectos colaterais, procesan residuos humanos.

1.

No alén.

MORTA: Dirán misa, mais foron eles quen me mataron. Seino. Despois de ser rasurada, póño-me o enema. Sinto que me levan ao tanatorio. O medo e a angustia inundan a sala. Acenden o monitor. Átanme de pés e mans. Ti dis que teño a pelve estreita. Eu que a pelve é modificábel. Ti dis que vas comezar a extracción. Eu que a miña filla non é unha moa, que a miña filla pode nacer. Oxitocina e anestesia. Oxitocina e anestesia. Oxitocina e anestesia. O home domina, non coopera; controla, non coida; aprópiase, non partilla. E a miña integridade física que? Somos moitas. O único que tiñamos era a nosa forza de traballo. Gritamos: “O sistema está morto! O pobo está vivo!” A policía carga. Unha pelota de goma rebéntame a cabeza. Caio inconsciente. Lévame unha ambulancia. A miña filla non está. Foi un accidente. Isto era a democracia. Sinto: “Coitada, pobre, que desgraza”. Acordo no hospital. Lémbrome da miña bebé. Caio do edificio. Cada vez o asfalto está máis preto, cada vez máis, cada vez máis, cada vez...

2.

Na casa.

- TOLA:** Mamá, eu odiaba cando afogabas os gatiños. Aínda teño cravado nos ouvidos ese silencio.
- NAI:** E que ía facer se a gata non deixaba de parir?
- TOLA:** Eu só che pido unha cousa. Non fagas o mesmo comigo.

3.

No polígono industrial.

- CARNICEIRO:** Xa sabes que teño un contacto no hospital. Ti simplemente dis que o queres dar en adopción e eles xa se encargan de todo. Poñen no rexistro que naceu morto. Ao bebé danlle unha familia normal e a ti 3000 euros.
- PUTA:** Como de normal é esa familia? Eu teño visto cousas moi raras.
- CARNICEIRO:** Normal quere dicir normal. Non fagas tantas preguntas.
- PUTA:** Eu non me fío.
- CARNICEIRO:** Que prefires? Ficar con el? Dáste conta da vida que levamos?
- PUTA:** Non sei.
- CARNICEIRO:** Connosco sempre vai ser un fillo de puta.
- PUTA:** E se digo que non?
- CARNICEIRO:** Como vas pagar as débedas? Como imos solucionar o tema dos papeis?

PUTA: Que parva son!

CARNICEIRO: No hospital sempre é bo ter amigos, levarse ben co persoal. Nunca se sabe o que pode acontecer.

PUTA: Mais...

CARNICEIRO: Os xinecólogos téñenche moito xenio. É mellor que na sala de partos non se poñan a dar unha lección maxistral.

PUTA: Eu non quero que me manque.

CARNICEIRO: O meu amigo está a perder a paciencia. Ten outros negocios.

PUTA: Estou tan confusa.

CARNICEIRO: Pois aclárate. Non podemos estar unha semana si e outra non.

PUTA: Facemos o que ti digas.

CARNICEIRO: Moi ben. Iso é o que quería escoitar.

4.

Na consulta privada.

NAI: Desculpe.

DR. GUILLOTIN: Non soporto a falta de puntualidade.

NAI: Desculpe. Fiquei durmida coa televisión.

DR. GUILLOTIN: Que pensa que non teño máis que facer?

NAI: De maneira ningunha.

DR. GUILLOTIN: Entón?

NAI: A miña filla está aterrorizada.

DR. GUILLOTIN: Que prefire episiotomía ou cesárea?

NAI: Como?

DR. GUILLOTIN: Que prefire episiotomía ou cesárea?

NAI: É preciso escoller?

DR. GUILLOTIN: As mulleres non están preparadas para dar a luz. Somos mamíferos anatomicamente deformados. Ao camiñarmos a dúas patas, a cadeira estreitouse e a cabeza do bebé virou demasiado grande.

NAI: Que doe menos?

DR. GUILLOTIN: Depende. No seu caso, como chegamos a un bo prezo, voulle deixar escoller.

NAI: Como o saiba miña filla, mátame.

DR. GUILLOTIN: Non se preocupe. Eu son unha tumba.

5.

No cuarto do hospital.

TOLA: Ti de onde vés?

PUTA: Que máis dá? O importante é que estou aquí.

TOLA: Era por falar de algo, muller.

PUTA: De lonxe, de moi lonxe.

TOLA: E a túa familia?

PUTA: Morreu.

TOLA: Estás soa?

PUTA: Teño un amigo. E ti?

TOLA: Miña nai detesta os hospitais e meu pai un día foi por tabaco...

PUTA: Laméntoo.

TOLA: Era un cabrón, disque o papou un golpe de mar. Tamén teño un irmán, mais imita a seu pai.

PUTA: A que se dedica?

TOLA: Traballa nun matadoiro.

PUTA: E teu fillo?

TOLA: Miña filla que?

PUTA: Non ten pai?

TOLA: Seu pai é un panoco que non gostaba dos preservativos. Eu non quero saber nada dese fulano.

PUTA: Foi un despiste?

TOLA: Estaba un pouco ida.

PUTA: Durante a gravidez tamén...?

TOLA: Case nunca. Algún que outro deslice as noites de festa, mais durante a gravidez só farla e algunha rula.

PUTA: Mimá!

TOLA: E a ti quen che fixo ese bombo?

PUTA: Vouno dar en adopción.

6.

Na rúa.

DR. GUILLOTIN: Os catro gatos de sempre foron á manifestación. Alguén a debeu convencer e aquela rapariga alá foi. A policía comezou a cargar. Unha pelota de goma impactou no seu ollo esquerdo e caeu inconsciente co meniño nos brazos. O golpe ou a avalancha acabaron coa vida do bebé.

CARNICEIRO: Se se deixasen de tanta manifestación e fosen traballar, non había estas desgrazas.

DR. GUILLOTIN: Como podes dicir iso? A carga foi absolutamente desproporcionada e ademais demandaban algo xusto.

CARNICEIRO: Claro, claro.

DR. GUILLOTIN: Facemos negocios xuntos, mais eu non son da túa laí.

CARNICEIRO: E logo?

DR. GUILLOTIN: Un día vai chegar o frautista e imos acabar todos no fondo do mar.

CARNICEIRO: Esperemos que non.

DR. GUILLOTIN: Ti xa es un peixe de coidado.

7.

Na cafetaría.

NAI: Eu non teño estudos.

TOLA: Eu tampouco, mamá. Para que? Quen pode aturar esa panda de pallasos que son os profesores?

NAI: Eu comecei a traballar moi noviña.
TOLA: Non fan falta estudos para ter rabia.
NAI: Non, filla.
TOLA: Para termos dignidade.
NAI: O médico sabe.
TOLA: Que lle dean polo cu ao médico!

8.

No cuarto do hospital.

TOLA: Eu nunca fun de vacacións.
PUTA: Eu tampouco.
TOLA: Os turistas son patéticos. O único que fan é devorar postais e procurar quen lla chupe máis barato.
PUTA: Eu na viaxe arrisquei a vida.
TOLA: Iso si que é épico.
PUTA: Foi durísimo.
TOLA: Cantos quilómetros andaches?
PUTA: Uns 2500.
TOLA: Vaia paseo!
PUTA: Unha persoa non dá un paseo de tres meses.
TOLA: Claro.
PUTA: Dúas multinacionais repartíronse o meu país, armaron dous exércitos e provocaron unha guerra.

TOLA: Eu, cando vivía en Londres, coñecín un rapaz de 17 anos que xa era un veterano de non sei que guerra de África. No meu barrio foi moi ben recibido. A súa experiencia con armas de fogo estaba moi solicitada.

PUTA: O mundo está en guerra.

TOLA: Viñeches do terceiro para o cuarto mundo.

PUTA: Si.

TOLA: E despois que?

PUTA: O barco. Eramos 1100 persoas: 600 mulleres nunha adegas e 500 homes na outra. Foi unha viaxe terríbel. Había quen gritaba por fóra da escotilla, mais batíanlle e tirábanos de novo para baixo. Moitos pediron axuda porque non tiñan oxíxeno. Un deles deu escapado, mais de pouco lle valeu. Apañárono entre dous homes e botárono ao mar. Eu vin cos meus propios ollos como se afogaba.

9.

Na consulta do xinecólogo.

TOLA: Sóache iso do respecto á intimidade, do dereito á integridade física?

DR. GUILLOTIN: Isto non é Holanda, neniña.

TOLA: Non me chames “neniña”. Eu son unha muller e non teño por que aturar os teus sermóns.

DR. GUILLOTIN: Son consellos.

TOLA: Moi agradecida, mais eu non chos pedín. Ti non es o Doutor Guillotin. Ti es o Doutor Mengele.

DR. GUILLOTIN: Eu non teño nada a ver con ese señor.

TOLA: Nadiña. Lémbroche o que lle botabades na cona ás mulleres?

DR. GUILLOTIN: Non sabes do que falas.

TOLA: Pode que non sexa tan intelixente coma ti, nin vaia tan ben vestida, nin teña palabras tan bonitas, mais o meu corpo sabe. O meu corpo sabe e con iso abonda.

10.

Nos corredores do hospital.

PUTA: Imos naufragar.

CARNICEIRO: Non sexas catastrofista.

PUTA: As ratas escapan.

CARNICEIRO: Eu non vexo nada.

PUTA: Tráganos o remuíño.

CARNICEIRO: Deixa de pensar nesas cousas.

PUTA: Por que sempre me tes de humillar?

CARNICEIRO: Imos saír gañando todos.

PUTA: Imos morrer.

CARNICEIRO: Non exaxeres.

PUTA: O que eu diga nunca vale nada.

CARNICEIRO: Dáme tempo.

PUTA: Estamos perdidos. Vannos cazar.

CARNICEIRO: Non te aflixas. Este médico traballa moi ben.

PUTA: Non foi unha boa idea.

CARNICEIRO: Todo está falado.

PUTA: Aí vén outra contracción. Ah!

CARNICEIRO: Agora non podes botarte atrás.

PUTA: No fondo ódíasme.

CARNICEIRO: Se es o meu brinquedo preferido.

11.

Na sala de partos.

PUTA: Mata ese señor.

CARNICEIRO: Cálmate.

PUTA: Antes de eu continuar con vida. Mata ese señor!

DR. GUILLOTIN: Por favor, tranquilice a súa muller.

PUTA: Mátao!

CARNICEIRO: Por favor, cariño, logo acaba.

PUTA: Non me toques.

DR. GUILLOTIN: Empuxa! O teu fillo está a sofrer!

12.

No cuarto do hospital.

TOLA: Non prendes no sono?

PUTA: Estou fatal.

TOLA: Desfruta do pouco que nos resta.

PUTA: Aquí todo o mundo tenta durmir, mais ninguén dá.

TOLA: Se dormes, o tempo corre máis axiña.

PUTA: Teño uns pesadelos terribéis.

TOLA: Dixo que ía ser un corte limpo, non si?

PUTA: Isto é unha carnizaría.

TOLA: Eu viña tan contenta.

PUTA: A min fêrveme o sangue.

13.

Na rúa.

CARNICEIRO: Perdeu o fillo nunha manifestación e despois tirouse pola xanela.

DR. GUILLOTIN: E os veciños?

CARNICEIRO: Que veciños?

DR. GUILLOTIN: Ti? Ti que fixeches?

CARNICEIRO: Eu telefonei á policía.

DR. GUILLOTIN: E despois?

CARNICEIRO: Telefoneite a ti.

DR. GUILLOTIN: E antes?

CARNICEIRO: Non sei.

DR. GUILLOTIN: Antes que fixeches?

CARNICEIRO: Non fixen nada!

DR. GUILLOTIN: Nada?

CARNICEIRO: Por que temos de falar destas cousas?

DR. GUILLOTIN: Eu non son quen sempre anda coa mesma leria.

CARNICEIRO: Eu que sabía?

DR. GUILLOTIN: Lémbrome que lle encontraran no hospital unha bala no peito. Foi o último recordo dun mozo que tivo.

CARNICEIRO: Hai quen nace cunha estrela no cu.

14.

No cuarto do hospital.

TOLA: Trouxéronme unha meniña vestida que cheiraba a colonia. Que fixeron coa bebé que medraba no meu ventre? Onde está a miña bebé? De quen é esta meniña?

PUTA: Iso é depresión posparto.

TOLA: Hai veces que coa dor nin podo sentar.

PUTA: Chora, muller. Para iso estamos.

TOLA: Tratáronme como unha vaca, como un prato de carne. Como o puiden consentir?

PUTA: Facémolo todas.

TOLA: Estaba reducida a un corpo que non era meu.

PUTA: É lei de vida.

15.

No cuarto do hospital.

DR. GUILLOTIN: Esas ocorrencias son produto da fraqueza e da subxectividade. Un nacemento aséptico, tecnolóxico e separador facilita o inicio dunha vida líquida. Deste modo evitamos moito sufrimento futuro.

TOLA: Non podes falar como unha persoa?

DR. GUILLOTIN: Eu son un científico.

TOLA: Pois eu négome a ser unha paciente.

DR. GUILLOTIN: Non estás á altura das circunstancias.

TOLA: Eu non son menor de idade.

DR. GUILLOTIN: No meu hospital si.

TOLA: Non sodes médicos, sodes curas.

DR. GUILLOTIN: Os médicos decidimos entre a vida e a morte.

TOLA: A ciencia é a nova relixión e eu son atea. Atea!

DR. GUILLOTIN: O que es é unha presuntuosa que reclama os seus dereitos. Ti es como as máis.

TOLA: Tes a mesma cara de cabrón que o mestre da miña avoa cando lle preguntaba “cuanto años tienes?” e a miña avoa respondía “dous na eira e catro no monte”.

DR. GUILLOTIN: Iso que ten a ver?

TOLA: O mestre ría porque a miña avoa non entendía a pregunta. Non a entendía.

DR. GUILLOTIN: Teño moito traballo.

TOLA: A gargalladas, o mestre enmudeceu a miña avoa. Nunca aprendeu a ler nin a escribir. Eu non estou doente!

DR. GUILLOTIN: Ao saíres de aquí xa me contarás.

TOLA: Por que me magoaches?

DR. GUILLOTIN: Pensa no teu fillo.

TOLA: Non me fagas sentir culpábel.

DR. GUILLOTIN: Sabes o que dicía Hobbes sobre o espanto da súa nai cando o pariu?

TOLA: O que?

DR. GUILLOTIN: “O medo e eu somos como dous irmáns xémeos”.
Non es a primeira muller en dar a luz.

TOLA: Vai cagar!

16.

Na rúa.

CARNICEIRO: Que fai esa muller a remexer no lixo?

PUTA: A estas horas sempre anda por aquí.

CARNICEIRO: Aínda vai ben vestida.

PUTA: Dálle algo.

CARNICEIRO: O que?

PUTA: Algunha cousa.

CARNICEIRO: Iso si que é humillante.

PUTA: O orgullo non enche o estómago.

CARNICEIRO: Pois a ti non che foi tan mal.

PUTA: Cada día hai máis xente a procurar comida nos contentores.

CARNICEIRO: Quen hoxe busca comida, mañá fará arder a cidade.

PUTA: E iso que vai solucionar?

CARNICEIRO: Polo menos pasarán unhas noites divertidas.

PUTA: A única lingua que entendemos é o lume.

17.

Na rúa.

TOLA: Ti que fas aquí?

PUTA: Eu traballo aquí.

TOLA: Na rúa?

PUTA: Onde me deixan.

18.

No parque.

PUTA: Eu fun ao hospital a parir e acabaron por me mutilar. Así viña no protocolo. Non me vaia esquecer de quen era o que mandaba. “Empuxa! Que o teu fillo está a sofrer!” E volveuno dicir: “o teu fillo está a sofrer!” Metéronme as espátulas. Sentía como se me violasen. Viñan con présa. Eran as tres da tarde, hora de xantar. A min non me chegou cos puntos que ao terceiro día case me desangro. Deixaran a placenta dentro. Así e todo, eu non teño queixa. Afinal todo saíu ben. Non sabes? Mais penso que foi a peor experiencia da miña vida.

19.

Na casa.

- TOLA:** Teño os peitos como croios.
- NAI:** Hai que aguantar.
- TOLA:** Eu só quero a miña bebé.
- NAI:** Xa che dixen que naceu moi débil.
- TOLA:** Dou leite para a miña filla morta.
- NAI:** É moi dura a síndrome de abstinencia.
- TOLA:** Rebéntanme as tetas. Toda a miña carne brama por ela.
- NAI:** Iso tiñas de pensalo nove meses antes.
- TOLA:** Por que me odias?
- NAI:** Non te odio. Só che digo as cousas.
- TOLA:** Foi ese puto médico quen ma arrancou.
- NAI:** El fixo o seu traballo.
- TOLA:** O seu traballo tamén era cortarme a cona?
- NAI:** Eu non sei.
- TOLA:** Dígocho eu, cortoume a cona e córtallela a todas as mulleres. Falar con el é como falar co teu torturador.
- NAI:** Non o faría por mal.
- TOLA:** Fano por non esperar, por non esperar! Eu pode que sexa unha drogada, mais que lle fixemos todas as mulleres? Se hai trinta anos vos xuntádeses e non caládeses a boca, hoxe non teríamos que pasar por isto.
- NAI:** Estás histérica.

20.

No cuarto de baño.

DR. GUILLOTÍN: O Doutor Guillotin trouxo grandes avances para a humanidade. A pesar de estar en contra da pena de morte, un elevado sentido da xustiza obrigoulle a crear unha mesma maneira de morrer para nobres e plebeos. O seu nome ha de ficar por sempre ligado á infamia. El só quería o menos malo, porén iso nin sequera o alcanzara.

21.

Na rúa.

TOLA: Fas ben en estar aquí. Eu tamén emigrei. Fun a Londres e aquilo apesta. Comida lixo, traballo lixo e amigos lixo. Eu preferín voltar.

PUTA: Non toda a xente pode escoller.

TOLA: Eu puiden escoller entre o lixo e a merda.

PUTA: Mellor iso que entre a merda e a morte.

TOLA: Por que sempre nesta rúa cheira a mexo de gato?

PUTA: Es ti quen lles das de comer.

TOLA: As traballadoras da rúa debiades facer unha greve. Unha semana sen foder como mínimo.

PUTA: Aumentarían as violacións.

TOLA: Pois que aumenten, mais aquí sen cotizarmos non molla ninguén.

PUTA: Es unha idealista.

TOLA: Eu tamén quero ser un muller pública, unha muller política. Estou aborrecida dos homes.

PUTA: E quen non?

TOLA: E se con iso non chega, tiñades de ir en fronte do parlamento e mexar todas xuntas na porta. Xa verás como así vos fan caso.

PUTA: Estaría ben iso, unha manifestación de putas.

TOLA: Polo menos, tentalo. Olla que pintada: “Se queres que se fagan os teus soños. Desperta!”

PUTA: Que bonito! Ti a que te dedicas?

TOLA: Eu agora recibo unha axuda, antes enganaba os vellos e vendíalles lixo tecnolóxico.

PUTA: O que?

TOLA: Traballaba nun servizo de atención telefónica.

PUTA: Eras comercial?

TOLA: Ti vendes a túa cona, eu a miña labia.

22.

Na casa.

NAI: Non sei nada del. Esta semana tampouco telefonou.

TOLA: Aínda é cedo.

NAI: Non vai regresar nunca.

TOLA: Hai que ter esperanza.

NAI: Vai ti a saber en que sarillos anda. Se polo menos soubese que está vivo.

TOLA: Mamá, por favor.

NAI: Non o podo tirar da cabeza.

TOLA: Ti tiñas de facer de nai, non eu.

NAI: Se non fose por ti, pensaría que xamais existiu.

TOLA: Lémbrome cando saíu da casa.

NAI: Xa foi hai tanto tempo.

TOLA: Á noite aínda acordas asustada.

NAI: Déralle un ataque.

TOLA: Foi un inferno. Hai que andar con coidado.

NAI: Non sabe o que fai.

TOLA: Coa malleira perdiches o coñecemento.

NAI: Non digas iso.

TOLA: Estou farta de mentir.

NAI: É preciso esquecer. Saber perdoar.

TOLA: E eu que? A miña filla?

NAI: Ollar para adiante.

TOLA: Como pode morrer unha bebé de tres días?

NAI: É a morte súbita, filliña.

TOLA: Que mo expliquen!

NAI: Non hai explicación. É así.

23.

No bar.

DR. GUILLOTIN: É a vitoria do home sobre a natureza. En nome do progreso, a muller debe dar a luz boca arriba.

CARNICEIRO: É unha idea, non quero dicir nada, mais... e se esa non fose a mellor das posturas posíbeis?

DR. GUILLOTIN: As mulleres son bravas de máis e desde o principio convén pólas nunha posición de extrema vulnerabilidade. Deben asumir de inmediato a autoridade do especialista.

CARNICEIRO: E a gravidade non podería ser unha aliada?

DR. GUILLOTIN: Para que queres a gravidade tendo un fórceps?
O médico ten de intervir, para iso lle pagan. O bisturí vence calquera obstáculo.

CARNICEIRO: A nai é un obstáculo para o parto?

DR. GUILLOTIN: En moitos casos si.

CARNICEIRO: Polo menos es honesto.

DR. GUILLOTIN: Eu non inventei as regras.

24.

Na casa.

TOLA: Treme a nosa casa.

NAI: O que?

TOLA: Un terremoto? Olla as paredes!

NAI: As paredes están no seu sitio.

TOLA: Coidado cos vidros! Vamos baixo a mesa!

NAI: Son imaxinacións túas.

TOLA: Cáeme o cabelo.

NAI: Tranquila.

TOLA: Estou mal.

NAI: Ven aquí.

TOLA: Dásme noxo.

NAI: Es ti quen ten a lepra.

TOLA: Son os nervios.

NAI: O que ti queiras.

TOLA: Non me deixes.

NAI: Esta é a túa casa.

TOLA: Son unha muller capada.

NAI: É mellor non pensar.

25.

Por teléfono.

TOLA: Cagar pola cona. Sí. Dixen “cagar pola cona”. Non soa moi agradábel, mais é xusto iso o que fago. Non era un simple corte. El iso xa o sabía. El chámalle “fístula recto-vaxinal”. Eu era unha vítima. Vítima da miña ignorancia, da miña pasividade... Tornáronme unha vítima. Cona que os pariu! Non, non me cortaron o clítoris que estamos en Europa, neniña.

A min cortáronme o perineo. “Cando o fixeches non gritabas tanto”, dicían. O aiatolá levaba bata branca, de carnicero, gritaba “cálmate”. Cagáballe na boca. Ía saber o que é unha muller zangada. Vaise calmar a puta nai que o botou. El sabía que a anestesia non ía facer efecto e ladraba “respira fondo”. Eu non me podía mover e, como non lle facía caso, dicíame: “Se queres que o teu fillo morra, é o teu problema!” Eu gritáballe: “Non te metas nos meus problemas!” Drogáronme. “Se queres que o teu fillo morra...” El mentía e eu sabía que mentía e que todo estaba a saír mal e que agora o patriarcado levaba bata branca e me ía facer cagar pola cona. Fixo unha desfeita e deixáronme sen a meniña. Sen a miña bebé.

26.

No ximnasio.

DR. GUILLOTIN: Estás feito un semental.

CARNICEIRO: En seis meses chega a nova mercadoría.

DR. GUILLOTIN: Fascíname a túa eficacia.

CARNICEIRO: A autoestima baixa é de moita axuda.

DR. GUILLOTIN: Cantos menos detalles, mellor.

27.

Na praza.

TOLA: A el só lle interesa que aumenten o límite de velocidade a 140.

NAI: Tivo unha infancia tan difícil.

TOLA: Por que sempre o defendes?

28.

No bar.

CARNICEIRO: Os catro violentos de sempre estaban de manifestación. Algún deles debeu enganala e aquela pobre alá foi. A policía comezou a cargar. Unha pelota de goma chimpoulle o ollo dereito e caeu co meniño nos brazos. O golpe e despois a avalancha da xente acabaron coa vida do bebé.

PUTA: Coitada.

CARNICEIRO: Se se deixasen de tanta manifestación e fosen traballar, non había estas desgrazas.

PUTA: Temos tanto que aprender.

CARNICEIRO: Non queren saber quen manda aquí. “Democracia, democracia”. Éncheselles a boca con esa palabra. Aquí o único que se pode facer é apertar o cu.

PUTA: Isto é a selva.

29.

Na praia.

TOLA: O meu único contacto co mundo exterior é contigo e coa caixeira do supermercado.

PUTA: Ou cando te cruzas con alguén ao ir tirar o lixo.

TOLA: Eu hai moito tempo que perdín a vergoña. Como se fósemos podreecer no inferno por lle chamarmos ás cousas polo seu nome.

PUTA: Quen tiña de podreecer no inferno era o Dr. Guillotin.

TOLA: Témoslle medo ao corpo, porque o corpo é un animal indomábel.

PUTA: E ao mesmo tempo tan fráxil.

30.

Na casa.

TOLA: Como diluvia!

NAI: Deixa que chova. Boa falta fai.

TOLA: As prazas están cheas de sangue.

NAI: Que queres ver?

TOLA: Como imos esquecer tanta dor?

NAI: Entón apago a tele?

TOLA: Fai o que queiras.

NAI: Afinal sempre perdemos os mesmos.

TOLA: A túa ignorancia faime sentir vergoña.

NAI: A min mandáronme a traballar con catorce anos.

TOLA: Pois se non sabes, pecha o bico.

NAI: Non chores.

TOLA: Non podo parar.

31.

No cemiterio.

- PUTA: Non sei como podes ir pasear ao cemiterio?
- TOLA: Faime pensar nos límites, no lugar que ocupan 20.000 cadáveres xuntos.
- PUTA: Hai que ser un pouco máis positivas.
- TOLA: O cemiterio está cheo de amor polas persoas desaparecidas.
- PUTA: E ese mesmo amor polas vivas non é posíbel?
- TOLA: As persoas vivas somos demasiado imprevisíbeis.
- PUTA: Imprevisíbeis?
- TOLA: Coas mortas sabes que polo menos nunca se van mexer de aí.
- PUTA: Deixa ese tema.
- TOLA: É máis fácil amar as persoas mortas do que as vivas. Coas vivas sempre hai que ir atrás delas.
- PUTA: Posme triste.
- TOLA: E se as mortas estivesen a chamar por nós e o seu grito fose tan grande que nin o sentimos?
- PUTA: Para iso non fai falta ir ao cemiterio, chega con pór a orella para o sur.

32.

Na rúa.

CARNICEIRO: Ti que fas con esa rapaza?

PUTA: Que rapaza?

CARNICEIRO: Non te fagas a parva.

PUTA: Só é unha amiga.

CARNICEIRO: É a miña irmá.

PUTA: Sí?

CARNICEIRO: Miña irmá está tola. Como podes estar con ela?

PUTA: Eu non estou con ninguén.

CARNICEIRO: Vínvos de mans dadas.

PUTA: Seguíchesnos?

CARNICEIRO: E como vos abrazabades.

PUTA: Iso é delito?

33.

Na casa.

NAI: Onde estabas?

TOLA: Fun á praia camiñar.

NAI: Ti soa?

TOLA: Con quen ía ir?

NAI: Estás a perder o xuízo.

TOLA: Non podo deixar de chorar.

NAI: Eu só quero que te sintas ben.

TOLA: Foi todo o proceso.

NAI: Aínda ben que es unha muller forte que se non...

TOLA: A min no hospital a persoa que mellor me tratou foi a señora da limpeza.

NAI: Estás viva.

TOLA: Iso é todo o que consegues dicir? Estou viva. Con saír con vida do hospital abonda?

NAI: Non é?

TOLA: Na puta vida vou poder foder!

34.

No alpendre.

PUTA: Está moi estraño esta noite. Non sei o que ten. El sempre tiña unha palabra amábel. Non sei que lle puiden dicir que lle fixo mal. El sempre me trata con tanto respecto. Está a pasar unha mala racha, pobre, e a min aínda me magoa tanto aí abaixo.

35.

Na churrascaría.

CARNICEIRO: Non volto a tomar carne.

DR. GUILLOTIN: Non digas parvadas.

CARNICEIRO: Dáme náuseas. Vexo os porcos gritaren, desangrárense. Non podo.

DR. GUILLOTIN: Se ese é o teu traballo.

CARNICEIRO: Por iso. É a última vez que tomo cadáveres.

DR. GUILLOTIN: Vas ter que mudar de choio.

CARNICEIRO: Só vexo carne, carne e máis carne.

DR. GUILLOTIN: Os animais non teñen alma.

CARNICEIRO: As persoas tampouco.

DR. GUILLOTIN: Tal vez.

CARNICEIRO: Olla para ti.

DR. GUILLOTIN: Para min?

CARNICEIRO: O que lle fixeches non foi normal. Á miña amiga continúa a doerlle.

DR. GUILLOTIN: Facémosllo a todas as primíparas. É un corte preventivo.

CARNICEIRO: Non podemos foder.

DR. GUILLOTIN: Para iso xa están as putas.

36.

No supermercado.

TOLA: O outro día pasei polo parque e unha meniña preguntoulle á súa nai que é a esperanza.

PUTA: E que lle respondeu?

TOLA: A nai non soubo que responder.

PUTA: Non lle dixo nada?

TOLA: Estamos a perder as palabras.

37.

Nos corredores da facultade de medicina.

DR. GUILLOTIN: Cando falo da supervivencia dos procesos xenocida e etnocida non falo por falar, por querer ir de moderno ou ese tema ser moi cool. Falo diso porque hoxe aquí e agora o inferno está de plena actualidade. O inferno! O maldito inferno! E non falo de Abu Ghraib ou de Guantánamo. Falo de aquí e de agora. Iso si que dá medo. Despois de leres Agamben, Kertesz ou Amery, podes afirmar que todo é un xogo? Que isto tamén é unha brincadeira? Esquéceo. Por veces penso que aínda son un estudante.

38.

Na cociña da casa.

TOLA: Lémbrome unha vez cando a túa nai chegou a casa despois dunha porrada bestial que lle dera o avó.

NAI: Por que recordas iso agora?

TOLA: A lembranza máis fermosa da miña vida foi ver como a mañá seguinte bañabas a avoa.

NAI: Iso foi hai moito tempo. Ti eras moi pequena.

TOLA: O cariño con que a lavabas.

39.

No alén.

MORTA: Olla!

PUTA: O que?

MORTA: Non ves o que me saíu no peito?

PUTA: E iso?

MORTA: É o niño dunha andoriña.

PUTA: E para respirar non te incomoda?

MORTA: A mín non me fai falta respirar.

PUTA: Como?

MORTA: A andoriña foino facendo apañando os osiños dos animais mortos. Cando non está, déixame arrolalo.

PUTA: Arrolar o que?

MORTA: Arrolar o niño.

PUTA: O niño está baleiro.

MORTA: Por que dis esas cousas?

PUTA: Por nada, por nada... Cando chega a andoriña?

MORTA: Ao principio da primavera.

PUTA: Como é posíbel?

MORTA: Non o sei. Ela simplemente aparece.

PUTA: Iso non ten sentido ningún.

MORTA: A verdade é que eu nunca a vin. Cando cheguei aquí, eu pasaba os días a chorar e as lágrimas non me deixaron ver como era.

40.

No centro comercial.

TOLA: Sinto que me falta algo, que non estou ben.

NAI: A min reláxame beber un copo de anís.

TOLA: Esa é a túa solución para todos os problemas.

NAI: É deitarme na cama e prender no sono.

TOLA: Quizá deba ter un gato.

NAI: Non cho recomendo.

41.

Na sala da casa.

NAI: Coñecíala desde hai tempo.

CARNICEIRO: Polo menos desde hai un ano.

NAI: E que aconteceu? Discutiches con ela? Díxoches algo?

CARNICEIRO: Non, non. Non discutín con ela. O que aconteceu non o sei.

NAI: Recordas ben ese día?

CARNICEIRO: Recordo, si. Eu tróuxena, fixen o amor con ela e despois leveina á corte. Díxenlle que lle ía dar augardente e mateina.

NAI: E despois escapaches.

CARNICEIRO: Apañei o carro e, antes de chegar á vila, hóubenme esfarrapar.

NAI: Tiveches un accidente?

CARNICEIRO: Tiven.

NAI: Que vou facer contigo?

CARNICEIRO: Non sei.

NAI: Ese día beberas?

CARNICEIRO: Non. Eu non bebo alcol por culpa das pastillas.

NAI: E como che deu por aí?

CARNICEIRO: A cabeza.

NAI: E ela non se defendeu?

CARNICEIRO: Nada. Eu díxenlle “voute matar, me cago na puta, agora voute matar”.

NAI: E ela que dixo?

CARNICEIRO: Nada, calou. Despois debínlle dar cun ferro. Era tan cariñosa.

NAI: Que raio lle imos dicir á familia?

CARNICEIRO: Pois que me perdoen, que eu non o fixen querendo.

42.

No alén.

PUTA: Eles poñen as armas.

MORTA: Nós os mortos.

PUTA: Eles brincan.

MORTA: Nós traballamos.

PUTA: Eles comen na mesa.

MORTA: Nós engulimos o lixo.

PUTA: Eles repártense a riqueza.

MORTA: Nós repartimos a miseria.

PUTA: Eles van ao fútbol.

MORTA: Nós cosemos as bólas.

PUTA: As cicatrices cosen a nosa carne.

MORTA: Terra estraña. Entraña. Desentraña.

PUTA: Sinto odio por todo.

MORTA: Son as moscas.

PUTA: O que?

MORTA: Algunha cousa está a podreecer.

PUTA: Debe ser a miña placenta. Esquecéronse de quitarma.

MORTA: Veñen aos labios.

PUTA: Fora un despiste.

MORTA: Había que expulsala.

PUTA: Veñen á boca.

MORTA: Non son elas.

PUTA: Non andes a marear.

MORTA: Somos nós.

PUTA: Has de ser ti.

MORTA: Era preciso facer forza.

PUTA: Eles dicían que todo estaba controlado.

MORTA: Tes o estómago inchado.

PUTA: Eu confiaba neles.

43.

Na sala da casa.

NAI: Esa muller non era ningunha puta.

CARNICEIRO: Era unha puta!

NAI: Deu a luz o mesmo día que a túa irmá.

CARNICEIRO: E que?

NAI: Lémbrome perfectamente.

CARNICEIRO: As putas non son máis que putas. Putas vinte catro horas.

NAI: Esa rapaza tiña unha vida.

CARNICEIRO: Se xa fodín unha vida, para que foder outra?

NAI: Para ninguén é fácil.

CARNICEIRO: Aínda lle fixen un favor.

NAI: Vai á policía.

CARNICEIRO: Eu non vou a lado ningún.

44.

Nun cuarto da casa.

TOLA: Xa se foi ese de aquí?

NAI: Teu irmán perdeu a cabeza.

TOLA: Non se pode perder o que nunca se tivo.

NAI: Que fas aquí ás escuras?

TOLA: Nada.

NAI: Acende a luz.

TOLA: Prefiro estar así.

NAI: Acabas coa miña paciencia.

TOLA: Encontraron o corpo da miña amiga.

NAI: Non pode ser.

TOLA: Estaba entre as rochas.

NAI: Meu Deus!

TOLA: Por iso había tanto que non chamaba.

NAI: Seguro que era ela?

TOLA: Tiña un código de barras no pulso.

NAI: Como?

TOLA: Tatuáranlle un código de barras coa súa débeda!

45.

No alén.

PUTA: Non, non digas iso.

MORTA: A morte irrompeu na cidade, no apartamento, no río, no ximnasio, na sala de partos, no bar do puticlub, no quirófano, nos corredores do centro comercial, nas rúas do polígono...

PUTA: Para!

MORTA: Por que?

PUTA: Parece como se estivésemos nunha trituradora.

MORTA: Entón debe semellarse bastante á vida. Non era polo que chorabas?

46.

No cuarto de baño.

NAI: Estás ben?

TOLA: Estou.

NAI: Respira.

TOLA: Que fago aquí?

NAI: Caiches desmaiada. Debe ser un baixón de tensión. Respira de vagar.

TOLA: Notaba como se caese nun pozo. Todo cheo de pínegas.

NAI: Xa foi, filliña, xa foi.

TOLA: Rozábanme todos os furados.

NAI: Agora estás aquí comigo.

TOLA: Pedía axuda e ninguén me escoitaba. Ninguén e lambían, lambían, lambían...

NAI: Imos ver un especialista

TOLA: Era como se estivese morta. Alí estaba a miña amiga. Os seus ollos reflectían un cadro. Eu estaba paralizada polo terror. Entón ela achegouse a min e vin nos seus ollos unha moza que cunha man agarraba a cabeza dun home e coa outra cortáballe o pescozo.

NAI: Non sei o que imos facer contigo.

TOLA: Se non podo coidar da miña bebé, polo menos vou coidar da miña amiga.

47.

No alén.

PUTA: Vanme enterrar dúas veces.

MORTA: A min matáronme tres.

PUTA: Queren que cale a boca.

MORTA: Cuspe todo o que sabes.

PUTA: Son inocente.

MORTA: Ninguén que chega aquí é unha santa.

PUTA: Que insinúas?

MORTA: Vai mudar iso algo?

PUTA: Así é como se transmite o odio.

MORTA: Non sexas vulgar.

PUTA: Eu ás veces penso que todo é inútil.

MORTA: Quen vai arrancar a raíz do exterminio?

48.

No casa.

NAI: Que fas esperta?

TOLA: Volvín ter o mesmo soño.
NAI: En que pensas?
TOLA: Xa o sabes.
NAI: Vai para a cama.
TOLA: Non me sae da cabeza.
NAI: Mañá é outro día.
TOLA: Non podemos agardar.
NAI: Estás confusa polo cansazo.
TOLA: Debemos facelo.
NAI: Imos pensalo un día máis.
TOLA: A que agardamos?
NAI: É moi tarde. Falamos mañá.
TOLA: A quen agardamos?
NAI: Non o sei!
TOLA: Só é unha pregunta.
NAI: Non hai quen te ature.
TOLA: Ti estás moi cómoda no teu medo.

49.

No palco.

DR. GUILLOTIN: Eu estou a actuar e, como ao presidente do goberno, a min páganme por mentir.

CARNICEIRO: Eu actúo e, como ao Papa de Roma, a min páganme por encubrir pedófilos e estender a sida.

- NAI:** Como á directora do FMI, a min páganme por ser unha cínica e condenar á miseria tres cuartas partes da humanidade.
- TOLA:** Como ao pallaso de McDonald's, a min páganme por ser unha pallasa.
- PUTA:** A min páganme por dar a cara e vomitar en público exactamente igual que a súa maxestade o rei no discurso de nadal.
- MORTA:** Pois eu non actúo. Eu son así, aínda que tamén digo o que o amo mande.
- PUTA:** Pois eu só compro o que o amo manda.
- TOLA:** Pois eu só penso o que o amo manda.
- NAI:** Pois eu só desexo o que o amo manda.
- DR. GUILLOTIN:** E vós, que facedes aquí?

50.

No carro.

CARNICEIRO: Leveina para casa e fodemos. Despois viñeron os cínicos, os onanistas, os zombis, os funcionarios, os psicópatas, os opinadores, os autistas, os lambecús, os miñaxoias, os somnábulo, os psicólogos, os ditadores, os drogados, os cidadáns, os marcianos, os mozos de almacén, os entomólogos, os anestesistas, os especuladores, os internautas, os intelectuais e os ludópatas. Bramaron algo incomprendible que fixo calar os grilos. Despois agarrei un ferro e afundínlo no cráneo. Morre, puta, morre! Até se desangraba con cariño, sen bourear, nin manchar nada. Era tan boa comigo.

51.

Na casa.

TOLA: Estiven a buscar por Internet a imaxe que vira no meu soño.

NAI: E encontráchela?

TOLA: Encontrei. É esta, “Xudite decapitando Holofernes” de Artemisia Gentileschi.

NAI: Non che pode ser bo andar a pensar nesas cousas.

TOLA: Gentileschi fora violada con 19 anos. Olla con que firmeza fende o pescozo.

NAI: Non digas iso.

TOLA: Por que?

NAI: É tan desagradábel.

TOLA: A submisión sempre é máis educada.

NAI: Non podes pasar páxina?

TOLA: Como se nota que a ti non che doe.

NAI: Toma a túa medicación.

TOLA: Este é un problema que non se soluciona a base de analxésicos e antidepressivos. É unha dor social. Sofremos unha violencia estrutural. Mutilánnos a todas, mamá. A todas as mulleres!

52.

No alén.

- PUTA:** Que ruído fai unha puta ao morrer?
- MORTA:** Que ruído fai unha bala no peito?
- PUTA:** Que ruído fan as crianzas ao enmudeceren?
- MORTA:** Que ruído fai o decreto que nos obrigaba a abandonar a nosa casa, a casa dos meus pais, a casa dos pais dos meus pais?
- PUTA:** Que ruído fai unha muller cando sae da sala de partos?
- MORTA:** Que ruído fan os mortos cando nos falan e non escoitamos?
- PUTA:** Que ruído fan os músculos ao se abriren?
- MORTA:** Que ruído fai o médico cando comeza a coser unha mamífera humana?
- PUTA:** Que ruído fai a mocidade sen futuro?
- MORTA:** Que ruído fai o consenso imposto polos mass media?
- PUTA:** Que ruído fai a palabra antes de ser pronunciada?
- MORTA:** Que ruído fai a memoria dos pobos exterminados?
- PUTA:** Das fillas non nacidas?
- MORTA:** Das fillas abandonadas?
- PUTA:** Das mulleres tolas?
- MORTA:** Das mulleres asasinadas?
- PUTA:** Das mulleres suicidas?
- MORTA:** Das mulleres capadas?

53.

En soños.

TOLA: Son unha tola. Son unha puta. Son unha morta. Son a Sagrada Trindade. A suicida, a asasinada, a supervivente. Eramos mulleres. Agora somos mulleres mutiladas. Por moi pouco non cortan a nosa lingua, nin poxan os nosos úteros. Levo uns cantos días seguindo o meu carnicero. Ímoslle dicir, cando lle cortemos os collóns, que se calme. Nunca máis vai decidir sobre a vida e a morte, porque agora temos nós o poder e a el tocoulle morrer. Uns gañan e outros perden. Tampouco é para se pór así, neniño. Non era isto o que che ensinaron na facultade? Que despiste! Se non che medraron tubérculos no escroto! É preciso asegurármonos! Xa sabes, cálmate, respira fondo. Agora a ver quen ten problemas. Tres persoas nunha. Morta-puta-tola vaite destripar. Vaite destripar vivo!

54.

No bar.

DR. GUILLOTIN: Acabaches co xornal?

CARNICEIRO: Acabei.

DR. GUILLOTIN: Por que lle quitas as ás ás moscas?

CARNICEIRO: Hai que pasar o tempo.

DR. GUILLOTIN: Vai ti a saber que montes de merda zugaron?

CARNICEIRO: Non me interesa o que penses. Eu fago o que me peta.

DR. GUILLOTIN: Eu non digo nada.

CARNICEIRO: A min faime graza velas andar. Detesto o ruxido das ás.

DR. GUILLOTIN: Ao mesmo xoga deus connosco.

CARNICEIRO: Ás moscas non lles incomoda o que lles fago.

DR. GUILLOTIN: E ti como estás tan certo? Aínda que non griten, gosto non lles ha de dar.

CARNICEIRO: As mulleres entre as túas mans si que gritan e a ti non te preocupan tanto.

DR. GUILLOTIN: É diferente.

CARNICEIRO: Por que? As mulleres son máis noxentas do que as moscas?

DR. GUILLOTIN: Eu sigo os protocolos.

CARNICEIRO: Moito falas, mais es tan covarde coma min.

55.

No restaurante de comida rápida.

NAI: Come algunha cousa, muller.

TOLA: Déixame.

NAI: Estás tan consumida.

TOLA: A min coas uñas xa me chega.

NAI: Faste sangue.

TOLA: Somos o que comemos.
NAI: Pois miña nai chegou a comer rata.
TOLA: Debía darme pena?
NAI: Eu só quero ser a túa amiga.
TOLA: Pois non te esforces tanto.

56.

No alén.

MORTA: Hai algo máis honorábel que o suicidio?
PUTA: E se a nosa vinganza fose vivir?
MORTA: A proximidade da morte aumenta a intensidade da vida.
PUTA: Pode o presente afectar o pasado?
MORTA: O leito do río non é nin moi largo nin moi estreito.
PUTA: É preciso respectarmos as marxes ou se non, o sufrimento pode alagalo todo.
MORTA: E ti dis iso? Ti que rebentaches os encoros.
PUTA: Si, fun eu quen chamou pola andoriña.
MORTA: Shshsh! Que ninguén te escoite!

57.

No pub.

DR. GUILLOTIN: Ola, amiga, estás soa?

TOLA: Estou co meu amigo gin-tonic.

DR. GUILLOTIN: Non vés moito por este bar?

TOLA: De cando en vez.

DR. GUILLOTIN: Lembraríame de ti.

TOLA: Até a memoria ten límites.

DR. GUILLOTIN: Como te chamas?

TOLA: Podes chamarme Xudite.

DR. GUILLOTIN: Que nome tan bonito!

TOLA: Non o podes nin imaxinar.

58.

No alén.

MORTA: Teño medo.

PUTA: Ti tamén?

MORTA: Claro.

PUTA: Ese é o problema. Estamos aterrorizadas. Ti tes medo a vivir.

MORTA: Ti tes medo a morrer.

PUTA: Eu prefiro non me mexer moito non vaia ser o demo. Non quero que me despidan, que me quiten o saúdo ou me dean un tiro.

MORTA: Eu perdino todo e aínda estou asustada.

PUTA: O medo é un iceberg.

MORTA: O xeo está a furar os meus ósos.

PUTA: Non corre o sangue polas veas.

MORTA: Entón notas o frío?

PUTA: O corazón parou.

MORTA: Olla para o meu. É un niño baleiro. Non foi o que dixeches?

PUTA: Non quero saber máis. Déixame!

MORTA: A min nada me pode magoar.

PUTA: Desangráronme como unha porca.

MORTA: As porcas teñen a mellor carne.

PUTA: Mais chamei pola andoriña e a andoriña acudiu ao meu pranto.

59.

No pub.

DR. GUILLOTIN: Todo o mundo sabe que as mulleres perderon o celo para seren sexualmente receptivas todo o ano e ofrecer sexo ao varón en troca de alimentos. Tamén foi o macho quen saíu da cova e camiñou erguido. O bipedismo chegaría máis tarde á muller por cuestións xenéticas. O pai transmitía esta característica, non a nai.

TOLA: Moi interesante.

DR. GUILLOTIN: A ciencia elabora explicacións fascinantes.

TOLA: E para a dor dos excluídos ten algunha? Tamén pode entendela?

DR. GUILLOTIN: Eu só entendo o sabor de xenebra.

TOLA: Que simpático es!

DR. GUILLOTIN: Predadores e presas, así se divide o reino animal.

TOLA: Engánaste.

DR. GUILLOTIN: Non hai que facerlle.

TOLA: E ti quen es?

DR. GUILLOTIN: Eu predador.

TOLA: E tes o corazón de pedra?

DR. GUILLOTIN: De pedra teño outra cousa.

TOLA: Queres vir á miña casa?

60.

No soto da casa.

DR. GUILLOTIN: Non gosto deste xogo.

TOLA: Un pouquiño máis.

DR. GUILLOTIN: Sóltame, por favor.

TOLA: Agora xa te lembras de min?

DR. GUILLOTIN: Non pode ser.

TOLA: Vas probar a túa propia medicina.

DR. GUILLOTIN: Por favor, teño diñeiro.

TOLA: Eu non quero o teu diñeiro.

DR. GUILLOTIN: Eu non fixen nada.

TOLA: Agora xa é tarde.

DR. GUILLOTIN: Isto é unha inxustiza. Non sabes quen son?

TOLA: É o meu deber.

DR. GUILLOTIN: Eu só procuraba o mellor para todos.

TOLA: Es un cínico.

DR. GUILLOTIN: Non me tortures.

TOLA: Será unha tortura preventiva.

61.

Na sala da casa.

NAI: Que andas a facer?

TOLA: Non podo ter un pouco de intimidade?

NAI: Sentín uns gritos...

TOLA: Trouxen un amigo. Non podes ir dar un paseo?

NAI: Cando chegue, non o quero ver na casa.

62.

No soto da casa.

DR. GUILLOTIN: Que queres de min? Sóltame por favor!

TOLA: Aquí non vai haber faliñas mansas. Isto vai ser moi duro. A túa cabeza sabe que hai catro tipos de desgarrar, mais o problema é que a túa carne aínda non os experimentou. Para iso estou eu.

DR. GUILLOTIN: Que carallo dis? Sóltame!

TOLA: Por moito gritares ninguén te vai escoitar. Este é un soto insonorizado e esta casa está perdida en medio do monte.

DR. GUILLOTIN: Axuda!

TOLA: Non hai ninguén para te escoitar. Igual que aconteceu comigo.

DR. GUILLOTIN: Non. Eu non quería. Vinme obrigado. O teu parto foi especialmente difícil.

TOLA: Esas lerias cóntasllas a todas.

DR. GUILLOTIN: Cada parto é un mundo.

TOLA: Eu cando vou parir non vou ao bingo. Non teño que ter sorte, nin desexar que non haxa fútbol nin teñas partido de pádel.

DR. GUILLOTIN: Todos somos humanos.

TOLA: Levo meses seguíndote. Puxen micros no hospital, remexo no teu lixo. Sei o que comes, con quen te deitas, o que odias.

DR. GUILLOTIN: Isto ten de ser un malentendido. Eu non quería.

TOLA: Chora!

DR. GUILLOTIN: Eu non quería.

TOLA: Pois se non querías, por que o fixeches? Porque che saíu do carallo! Esa é a razón principal. Agora podes pór as excusas que queiras.

DR. GUILLOTIN: Non son excusas.

TOLA: Non son excusas, non. Vouche lembrar que tipos de desgarros hai. Os desgarros de primeiro grao afectan a horquilla e a pel perineal. Os desgarros de segundo grao afectan, ademais do anterior, aos músculos da vaxina e do perineo. Os desgarros de terceiro

grao esténdense todo o anterior e ademais até o esfínter anal. Os desgarros de cuarto grao inclúen extensión a mucosa rectal, deixando descuberta a luz do recto. Non é bonito?

DR. GUILLOTIN: Sóltame de aquí.

TOLA: A luz do recto.

DR. GUILLOTIN: Non!

TOLA: Sabes por cal imos comezar?

DR. GUILLOTIN: Non. Por favor. Non.

TOLA: Polo primeiro. Xa verás. Todo vai ser moi científico e aséptico.

DR. GUILLOTIN: Ah!

63.

Na sala da casa.

NAI: Isto non vai ben.

TOLA: Ti non fixeches un curso de primeiros auxilios?

NAI: Fixen, mais perdeu moito sangue. Non lle encontro o pulso.

TOLA: Como?

NAI: Non sei se estará morto?

TOLA: Non pode ser.

NAI: Non llo dou encontrado.

TOLA: Eu só quería darlle un susto.

NAI: E agora que?

TOLA: Agora ha de pensalo dúas veces antes de pór as mans nunha muller.

NAI: Como o saiba a policía, estamos acabadas.

TOLA: Fixen isto con todas as consecuencias.

NAI: Con todas as consecuencias?

TOLA: Eu non me arrepiño de nada.

64.

Na comisaría.

TOLA: A min non me enganas.

CARNICEIRO: Eu son un simple carnicero.

TOLA: Tamén Shakespeare tiña ese oficio. Comezas matando animais e acabas matando con palabras.

CARNICEIRO: Eu nunca matei unha mosca.

TOLA: A min non me tes de convencer de nada.

CARNICEIRO: Non aturo o meu traballo. O grito dos bichos non me sae da cabeza.

TOLA: Non son bichos.

CARNICEIRO: Eu nunca vendín carne de animais doentes.

TOLA: Envexo a túa sorte. A min queren botarme quince anos.

CARNICEIRO: A miña loucura polo menos ten xustificante médico.

TOLA: Cando saia de aquí onde me vou meter?

CARNICEIRO: Cagáchela.

TOLA: Por fin o medo vai mudar de bando.

65.

Na cela.

TOLA: Cunha nación de carrascos quen pode reconciliarse? Cada mañá bombardean os sentidos. Non é un simple orballo, é a destrución da lingua. Nese ermo, ninguén é responsábel de nada. Os muros, os bisturís, as engrenaxes balizan o meu corpo e, no entanto, nin as medias verdades nin as mentiras poden conter a guerra. Eis a sociedade fraticida. Eis o cerco dos corpos. Eis a episiotomía.

66.

No alén.

MORTA: Imaxínaste un día en que as ratas fosen conscientes do seu número, decidisen deixar de ser ratas e comezasen a mandar.

PUTA: As ratas non saben que o nivel de vida dunha parte do mundo depende do nivel de morte da outra parte.

MORTA: A pesar do lavado de cerebro, Europa continúa erguida sobre o sumidoiro.

PUTA: E tamén sobre a fosa común.

MORTA: As cidades están cheas de drogados, alcohólicos e proxenetas. Bos cidadáns con amianto nos pulmóns e mercurio no sangue.

PUTA: Bos cidadáns que alimentan monstros e estenden a violación humanitaria, o espolio meteorolóxico, a fame democrática, a escravitude parlamentar, o

silencio televisivo, a mutilación rutineira e a guerra preventiva.

MORTA: Son os fillos de Eichmann!

67.

Na cela.

NAI: Que lle dixeches ao teu irmán?

TOLA: Nada.

NAI: Telefonoume. Ía moi bébedo.

TOLA: Xa lle dixen que non apañase o carro.

NAI: Eu tamén llo dixen. Media hora despois de falar con el, telefonoume a policía. Tivo un accidente. Está moi mal.

TOLA: Non!

NAI: Pensan que non vai saír desta.

68.

No hospital.

CARNICEIRO: Non che dá apuro vires aquí despois do que fixen?

NAI: Algo si.

CARNICEIRO: E viñeches?

NAI: Es o meu fillo. O xuíz dixo que non había probas.

CARNICEIRO: Claro que non hai probas, mais facer fixeno.

NAI: Por que o fixeches?
CARNICEIRO: Fíxeno. E a miña irmá como está?
NAI: Desfeita.

69.

En soños.

TOLA: Teño unha inmensa débeda contigo.
PUTA: Cal?
TOLA: A túa morte ensinoume o moito que te amaba.
PUTA: É mellor calar.
TOLA: Como poden banalizar o teu sufrimento? Ti déchelo todo. Tiñas tanta vontade de vivir.
PUTA: Foi tanto o suor da miña fronte.
TOLA: Para que?
PUTA: Para a maré me levar lonxe de ti?
TOLA: O noso amor arde como o lume das cidades arrasadas polos pobres.
PUTA: Cidades libres.
TOLA: Cidades insurrectas.
PUTA: Que vou facer sen ti?
TOLA: Beixa o meu corpo ferido.
PUTA: Abraza o meu corpo ausente.

Para Osían

MUERTA / LOCA / MADRE / PUTA / CARNICERO / DR. GUILLOTÍN

Judit es un sabotaje realizado en el suburbio de una ciudad atlántica. En ese territorio salvaje se confunde la frontera entre el campo de refugiados, el polígono industrial y el complejo hospitalario. Casi sin resistencia, los gestores canjean recursos humanos, controlan el sentido común, expanden el cáncer, administran efectos colaterales, procesan residuos humanos.

1.

En el más allá.

MUERTA: Dirán misa, pero fueron ellos quien me mataron.
Lo sé. Después de ser rasurada, me pongo el enema.
Siento que me llevan al tanatorio. El miedo y la angustia inundan la sala. Encienden el monitor.
Me atan de pies y manos. Tú dices que tengo la pelvis estrecha. Yo, que la pelvis es modificable. Tú dices que vas a empezar la extracción. Yo, que mi hija no es una muela, que mi hija puede nacer. Oxitocina y anestesia. Oxitocina y anestesia. Oxitocina y anestesia. El hombre domina, no coopera; controla, no cuida; se apropia, no comparte. ¿Y mi integridad física qué? Somos muchas. Lo único que tenemos es nuestra fuerza de trabajo. Gritamos: ¡El sistema está muerto! ¡El pueblo está vivo! La policía carga. Una pelota de goma me revienta la cabeza. Caigo inconsciente. Me lleva una ambulancia. Mi hija no está. Fue un accidente. Esto era la democracia. Oigo: “Infeliz, pobre, que desgracia”. Despierto en el hospital. Me acuerdo de mi bebé. Caigo del edificio. Cada vez el asfalto está más cerca, cada vez más, cada vez más, cada vez...

2.

En casa.

- LOCA:** Mamá, yo odiaba cuando ahogabas a los gatitos. Aún tengo clavado en los oídos ese silencio.
- MADRE:** ¿Y qué iba a hacer, si la gata no dejaba de parir?
- LOCA:** Yo solo te pido una cosa. No hagas lo mismo conmigo.

3.

En el polígono industrial.

- CARNICERO:** Ya sabes que tengo un contacto en el hospital. Tú simplemente dices que lo que quieres dar en adopción y ellos ya se encargan de todo. Ponen en el registro que nació muerto. Al bebé le dan una familia normal y a ti 3.000 euros.
- PUTA:** ¿Cómo de normal es esa familia? He visto cosas muy raras.
- CARNICERO:** Normal quiere decir normal. No hagas tantas preguntas.
- PUTA:** No me fío.
- CARNICERO:** ¿Qué prefieres? ¿Quedarte con él? ¿Te das cuenta de la vida que llevamos?
- PUTA:** No sé.
- CARNICERO:** Con nosotros siempre será un hijo de puta.
- PUTA:** ¿Y si digo que no?
- CARNICERO:** ¿Cómo vas a pagar las deudas? ¿Cómo vamos a solucionar el tema de los papeles?

PUTA: ¡Qué estúpida soy!

CARNICERO: En el hospital siempre es bueno tener amigos, llevarse bien con el personal. Nunca se sabe lo que puede ocurrir.

PUTA: Pero...

CARNICERO: Los ginecólogos tienen mucho carácter. Es mejor que en la sala de partos no se pongan a dar una lección magistral.

PUTA: No quiero que me haga daño.

CARNICERO: Mi amigo está perdiendo la paciencia. Tiene otros negocios.

PUTA: Estoy tan confusa.

CARNICERO: Pues aclárate. No podemos estar una semana sí y otra no.

PUTA: Hacemos lo que tú digas.

CARNICERO: Eso es lo que quería oír.

4.

En la consulta privada.

MADRE: Disculpe.

DR. GUILLOTÍN: No soporto la falta de puntualidad.

MADRE: Disculpe. Me quedé dormida con la televisión.

DR. GUILLOTIN: ¿Qué cree, que no tengo nada más que hacer?

MADRE: De ninguna manera.

DR. GUILLOTIN: ¿Entonces?

MADRE: Mi hija está aterrorizada.

DR. GUILLOTIN: ¿Qué prefiere, episiotomía o cesárea?

MADRE: ¿Cómo?

DR. GUILLOTIN: ¿Qué prefiere, episiotomía o cesárea?

MADRE: ¿Es necesario escoger?

DR. GUILLOTIN: Las mujeres no están preparadas para dar a luz. Somos mamíferos anatómicamente deformados. Al caminar a dos patas, la cadera se estrechó y la cabeza del bebé se volvió demasiado grande.

MADRE: ¿Qué duele menos?

DR. GUILLOTIN: Depende. En su caso, como llegamos a un buen precio, le voy a dejar escoger.

MADRE: Como lo sepa mi hija, me mata.

DR. GUILLOTIN: No se preocupe. Soy una tumba.

5.

En la habitación del hospital.

LOCA: ¿Tú de dónde vienes?

PUTA: ¿Qué más da? Lo importante es que estoy aquí.

LOCA: Era por hablar de algo, mujer.

PUTA: De lejos, de muy lejos.

LOCA: ¿Y tu familia?

PUTA: Murió.

LOCA: ¿Estás sola?

PUTA: Tengo un amigo. ¿Y tú?

LOCA: Mi madre detesta los hospitales y mi padre un día fue a por tabaco...

PUTA: Lo siento.

LOCA: Era un cabrón, dicen que se lo tragó un golpe de mar. También tengo un hermano, pero se parece a su padre.

PUTA: ¿A qué se dedica?

LOCA: Trabaja en un matadero.

PUTA: ¿Y tu hijo?

LOCA: ¿Mi hija qué?

PUTA: ¿No tiene padre?

LOCA: Su padre es un idiota al que no le gustaban los preservativos. No quiero saber nada de ese fulano.

PUTA: ¿Fue un despiste?

LOCA: Estaba un poco ida.

PUTA: ¿Durante el embarazo también...?

LOCA: Casi nunca. Algún que otro desliz las noches de fiesta, pero durante el embarazo solo perico y alguna rula.

PUTA: ¡Madre mía!

LOCA: ¿Y a ti quién te hizo ese bombo?

PUTA: Lo voy a dar en adopción.

6.

En la calle.

DR. GUILLOTIN: Los cuatro gatos de siempre fueron a la manifestación. Alguien la debió convencer y aquella chica allá fue. La policía empezó a cargar. Una pelota de goma impactó en su ojo izquierdo y cayó inconsciente con el pequeño en brazos. El golpe o la avalancha acabaron con la vida del bebé.

CARNICERO: Si se dejasen de tanta manifestación y fuesen a trabajar, no había estas desgracias.

DR. GUILLOTIN: ¿Cómo puedes decir eso? La carga fue absolutamente desproporcionada y además demandaban algo justo.

CARNICERO: Claro, claro.

DR. GUILLOTIN: Hacemos negocios juntos, pero yo no soy de tu calaña.

CARNICERO: ¿Qué quieres decir?

DR. GUILLOTIN: Un día llegará el flautista y acabaremos todos en el fondo del mar.

CARNICERO: Esperemos que no.

DR. GUILLOTIN: Tú ya eres un tiburón de cuidado.

7.

En la cafetería.

MADRE: Yo no tengo estudios.

LOCA: Yo tampoco, mamá. ¿Para qué? ¿Quién puede aguantar a esa panda de payasos que son los profesores?

MADRE: Yo empecé a trabajar muy jovencita.

LOCA: No hacen falta estudios para tener rabia.

MADRE: No, hija.

LOCA: Para tener dignidad.

MADRE: El médico sabe.

LOCA: ¡Qué le den por culo al médico!

8.

En la habitación del hospital.

LOCA: Yo nunca he ido de vacaciones.

PUTA: Yo tampoco.

LOCA: Los turistas son patéticos. Lo único que hacen es devorar postales y buscar a quien se la chupe más barato.

PUTA: Yo me jugué la vida en el viaje.

LOCA: Eso sí que es épico.

PUTA: Fue durísimo.

LOCA: ¿Cuántos kilómetros anduviste?

PUTA: Unos 2.500.

LOCA: ¡Vaya paseo!

PUTA: Una persona no da un paseo de tres meses.

LOCA: Claro.

PUTA: Dos multinacionales se repartieron mi país, armaron dos ejércitos y provocaron una guerra.

LOCA: Yo, cuando vivía en Londres, conocí a un chico de 17 años que ya era veterano de no sé qué guerra de África. En mi barrio fue muy bien recibido. Su experiencia con armas de fuego estaba muy solicitada.

PUTA: El mundo está en guerra.

LOCA: Viniste del tercer al cuarto mundo.

PUTA: Sí.

LOCA: ¿Y después qué?

PUTA: El barco. Éramos 1.100 personas. 600 mujeres en una bodega y 500 hombres en la otra. Fue un viaje terrible. Había quien gritaba por fuera de la escotilla, pero les pegaban y los empujaban de nuevo hacia abajo. Muchos pidieron ayuda porque no tenían oxígeno. Uno de ellos consiguió escapar, pero de poco le valió. Lo cogieron entre dos hombres y lo tiraron al mar. Yo vi con mis propios ojos como se ahogaba.

9.

En la consulta del ginecólogo.

LOCA: ¿Te suena eso del respeto a la intimidad, del derecho a la integridad física?

DR. GUILLOTIN: Esto no es Holanda, hija mía.

LOCA: No me llames “hija mía”. Soy una mujer y no tengo por qué aguantar tus sermones.

DR. GUILLOTIN: Son consejos.

LOCA: Muchas gracias, pero yo no te los he pedido. Tú no eres el Doctor Guillotin. Eres el Doctor Mengele.

DR. GUILLOTIN: Yo no tengo nada que ver con ese señor.

LOCA: Nada de nada. ¿Te recuerdo lo que les echabais en el coño a las mujeres?

DR. GUILLOTIN: No sabes de lo que estás hablando.

LOCA: Puede que no sea tan inteligente como tú, ni vaya tan bien vestida, ni tenga palabras tan bonitas, pero mi cuerpo sabe. Mi cuerpo sabe y con eso basta.

10.

En los pasillos del hospital.

PUTA: Vamos a naufragar.

CARNICERO: No seas catastrofista.

PUTA: Las ratas se escapan.

CARNICERO: Yo no veo nada.

PUTA: Nos traga el remolino.

CARNICERO: Deja de pensar en esas cosas.

PUTA: ¿Por qué siempre me tienes que humillar?

CARNICERO: Vamos a salir ganando todos.

PUTA: Vamos a morir.

CARNICERO: No exageres.

PUTA: Lo que yo diga nunca vale nada.

CARNICERO: Dame tiempo.

PUTA: Estamos perdidos. Nos van a pillar.

CARNICERO: No te preocupes. Este médico trabaja muy bien.

PUTA: Creo que no ha sido una buena idea.

CARNICERO: Ahora está todo hablado.

PUTA: Ahí viene otra contracción. ¡Ah!

CARNICERO: No puedes echarte atrás.

PUTA: En el fondo me odias.

CARNICERO: Si eres mi juguete preferido.

11.

En la sala de partos.

PUTA: Mata a ese señor.

CARNICERO: Cálmate.

PUTA: Antes de que yo siga con vida. ¡Mata a ese señor!

DR. GUILLLOTIN: Por favor, tranquilice a su mujer.

PUTA: ¡Mátalo!

CARNICERO: Por favor, cariño, en seguida acaba.

PUTA: No me toques.

DR. GUILLLOTIN: ¡Empuja! ¡Tu hijo está sufriendo!

12.

En la habitación del hospital.

- LOCA:** ¿No eres capaz de dormir?
- PUTA:** Estoy fatal.
- LOCA:** Disfruta de lo poco que nos queda.
- PUTA:** Aquí todo el mundo intenta dormir, pero nadie lo consigue.
- LOCA:** Si duermes, el tiempo pasa más rápido.
- PUTA:** Tengo unas pesadillas terribles.
- LOCA:** Dijo que iba a ser un corte limpio.
- PUTA:** Esto es una carnicería.
- LOCA:** Yo venía tan contenta.
- PUTA:** A mí me hierve la sangre.

13.

En la calle.

- CARNICERO:** Perdió a su hijo en una manifestación y después se tiró por la ventana.
- DR. GUILLOTIN:** ¿Y los vecinos?
- CARNICERO:** ¿Qué vecinos?
- DR. GUILLOTIN:** ¿Tú? ¿Tú qué hiciste?
- CARNICERO:** Yo llamé a la policía.

DR. GUILLOTIN: ¿Y después?

CARNICERO: Te llamé a ti.

DR. GUILLOTIN: ¿Y antes?

CARNICERO: No sé.

DR. GUILLOTIN: ¿Antes qué hiciste?

CARNICERO: ¡No hice nada!

DR. GUILLOTIN: ¿Nada?

CARNICERO: ¿Por qué tenemos que hablar de estas cosas?

DR. GUILLOTIN: No soy yo el que anda siempre con la misma historia.

CARNICERO: ¿Yo qué sabía?

DR. GUILLOTIN: Recuerdo que le habían encontrado en el hospital una bala en el pecho. Fue el último recuerdo de un novio.

CARNICERO Hay quien nace con una estrella en el culo.

14.

En la habitación del hospital.

LOCA: Me trajeron a una niñita vestida que olía a colonia.
¿Qué hicieron con el bebé que crecía en mi vientre?
¿Dónde está mi bebé? ¿De quién es esta niña?

PUTA: Eso es depresión posparto.

LOCA: Hay veces que con el dolor ni me puedo sentar.

PUTA: Lloro, mujer. Para eso estamos.

LOCA: Me trataron como a una vaca, como a un plato de carne. ¿Cómo pude consentirlo?

PUTA: Lo hacemos todas.

LOCA: Estaba reducida a un cuerpo que no era mío.

PUTA: Es ley de vida.

15.

En la habitación del hospital.

DR. GUILLOTIN: Tus ideas son fruto de la subjetividad.
Un nacimiento aséptico, tecnológico y separador
facilita el inicio de una vida líquida. De este modo
evitamos mucho sufrimiento futuro.

LOCA: ¿No puedes hablar como una persona?

DR. GUILLOTIN: Soy un científico.

LOCA: Pues yo me niego a ser una paciente.

DR. GUILLOTIN: No estás a la altura de las circunstancias.

LOCA: No soy menor de edad.

DR. GUILLOTIN: En mi hospital sí.

LOCA: No sois médicos, sois curas.

DR. GUILLOTIN: Los médicos decidimos entre la vida y la muerte.

LOCA: La ciencia es la nueva religión y yo soy atea. ¡Atea!

DR. GUILLOTIN: Lo que eres es una presuntuosa que reclama sus
derechos. Eres como la mayoría.

LOCA: Tienes la misma cara de cabrón que el maestro de mi
abuela cuando le preguntaba “¿cuántos años
tienes?” y mi abuela respondía “dous na eira e catro
no monte”.

DR. GUILLOTIN: ¿Eso qué tiene que ver?

LOCA: El maestro se reía porque mi abuela no entendía la pregunta. No la entendía.

DR. GUILLOTIN: Tengo mucho trabajo.

LOCA: A carcajadas, el maestro enmudeció a mi abuela. Nunca aprendió a leer ni a escribir. ¡Yo no estoy enferma!

DR. GUILLOTIN: Al salir de aquí ya me contarás.

LOCA: ¿Por qué me hiciste daño?

DR. GUILLOTIN: Piensa en tu hijo.

LOCA: No me hagas sentir culpable.

DR. GUILLOTIN: ¿Sabes lo que decía Hobbes sobre el espanto de su madre cuando lo parió?

LOCA: ¿Qué?

DR. GUILLOTIN: “El miedo y yo somos como dos hermanos gemelos”. No eres la primera mujer en dar a luz.

LOCA: ¡Vete a cagar!

16.

En la calle.

CARNICERO: ¿Qué hace esa mujer revolviendo en la basura?

PUTA: A estas horas siempre anda por aquí.

CARNICERO: Aún va bien vestida.

PUTA: Dale algo.

CARNICERO: ¿El qué?

PUTA: Alguna cosa.

CARNICERO: Eso sí que es humillante.

PUTA: El orgullo no llena el estómago.

CARNICERO: Pues a ti no te fue tan mal.

PUTA: Cada día hay más personas buscando comida en los contenedores.

CARNICERO: Los que hoy buscan comida, mañana harán arder la ciudad.

PUTA: ¿Y eso qué va a solucionar?

CARNICERO: Por lo menos pasarán unas noches divertidas.

PUTA: La única lengua que entendemos es el fuego.

17.

En la calle.

LOCA: ¿Tú qué haces aquí?

PUTA: Trabajo aquí.

LOCA: ¿En la calle?

PUTA: Donde me dejan.

18.

En el parque.

PUTA: Fui al hospital a parir y acabaron mutilándome porque así venía en el protocolo. No me fuera a olvidar de quien era el que mandaba. ¡Empuja! ¡Que tu hijo está sufriendo! Y lo volvió a decir: ¡Tu hijo está sufriendo! Me metieron las espátulas. Sentía como si me violasen. Venían con prisa. Eran las tres de la tarde, hora de comer. A mí no me llegó con los puntos, que al tercer día casi me desangro. Habían dejado la placenta dentro. A pesar de todo, yo no tengo queja. Al final todo salió bien. ¿Sabes? Pero pienso que fue la peor experiencia de mi vida.

19.

En casa.

LOCA: Tengo los pechos como piedras.

MADRE: Hay que aguantar.

LOCA: Yo solo quiero a mi bebé.

MADRE: Ya te dije que nació muy débil.

LOCA: Doy leche para mi hija muerta.

MADRE: Es muy duro el síndrome de abstinencia.

LOCA: Me revientan las tetas. Toda mi carne brama por ella.

MADRE: Eso tenías que haberlo pensado hace nueve meses.

LOCA: ¿Por qué me odias?

MADRE: No te odio. Solo te digo las cosas.

LOCA: Fue ese puto médico el que me la arrancó.

MADRE: Él hizo su trabajo.

LOCA: ¿Su trabajo también era cortarme el coño?

MADRE: No sé.

LOCA: Te lo digo yo, me cortó el coño y se lo corta a todas las mujeres. Hablar con él es como hablar con tu torturador.

MADRE: No lo haría por mal.

LOCA: Lo hacen por no esperar, ¡por no esperar! Yo puede que sea una yonki, pero ¿qué le hemos hecho todas las mujeres? Si hace treinta años os hubieseis juntado y no os hubieseis callado la boca, hoy no tendríamos que pasar por esto.

MADRE: Estás histérica.

20.

En el baño.

DR. GUILLOTÍN: El Doctor Guillotin trajo grandes avances para la humanidad. A pesar de estar en contra de la pena de muerte, un elevado sentido de la justicia le obligó a crear una misma manera de morir para nobles y plebeyos. Su nombre debe quedar por siempre ligado a la infamia. Él solo quería lo menos malo; sin embargo, eso ni siquiera lo había alcanzado.

21.

En la calle.

- LOCA:** Haces bien en estar aquí. Yo también emigré. Fui a Londres y aquello apesta. Comida basura, trabajo basura y amigos basura. Preferí regresar.
- PUTA:** No todo el mundo puede elegir.
- LOCA:** Yo pude elegir entre la basura y la mierda.
- PUTA:** Mejor eso que entre la mierda y la muerte.
- LOCA:** ¿Por qué siempre en esta calle huele a meado de gato?
- PUTA:** Eres tú la que les das de comer.
- LOCA:** Las trabajadoras de la calle deberíais hacer una huelga. Una semana sin follar como mínimo.
- PUTA:** Aumentarían las violaciones.
- LOCA:** Pues que aumenten, pero aquí sin cotizar no moja nadie.
- PUTA:** Eres una idealista.
- LOCA:** Yo también quiero ser una mujer pública, una mujer política. Estoy harta de los hombres.
- PUTA:** ¿Y quién no?
- LOCA:** Y si con eso no llega, tendríais que ir enfrente del parlamento y mear todas juntas en la puerta. Ya verás como así os hacen caso.
- PUTA:** Estaría bien eso, una manifestación de putas.
- LOCA:** Por lo menos, intentarlo. Mira qué pintada: “Si quieres que tus sueños se hagan realidad. ¡Despierta!”
- PUTA:** ¡Qué bonito! ¿Tú a qué te dedicas?

LOCA: Yo ahora recibo una ayuda, antes engañaba a los viejos y les vendía basura tecnológica.

PUTA: ¿El qué?

LOCA: Trabajaba en un servicio de atención telefónica.

PUTA: ¿Eras comercial?

LOCA: Tú vendes tu coño, yo mi labia.

22.

En casa.

MADRE: No sé nada de él. Esta semana tampoco llamó.

LOCA: Aún es temprano.

MADRE: No va a volver nunca.

LOCA: Hay que tener esperanza.

MADRE: Vete tú a saber en qué saraos anda. Si al menos supiese que está vivo.

LOCA: Mamá, por favor.

MADRE: No me lo puedo sacar de la cabeza.

LOCA: Tú tenías que hacer de madre, no yo.

MADRE: Si no fuera por ti, pensaría que jamás había existido.

LOCA: Recuerdo cuando salió de casa.

MADRE: Ya pasó mucho tiempo.

LOCA: Por la noche aún despiertas asustada.

MADRE: Le había dado un ataque.

LOCA: Fue un infierno. Hay que andar con cuidado.

MADRE: No sabe lo que hace.

LOCA: Con la paliza perdiste el conocimiento.

MADRE: No digas eso.

LOCA: Estoy harta de mentir.

MADRE: Es necesario olvidar. Saber perdonar.

LOCA: ¿Y yo qué? ¿Mi hija?

MADRE: Mirar hacia delante.

LOCA: ¿Cómo puede morir una bebé de tres días?

MADRE: Es la muerte súbita, hija mía.

LOCA: ¡Que me lo expliquen!

MADRE: No hay explicación. Es así.

23.

En el bar.

DR. GUILLOTÍN: Las mujeres son demasiado bravas y desde el principio conviene ponerlas en una posición de extrema vulnerabilidad. Deben asumir de inmediato la autoridad del especialista.

CARNICERO: ¿Y la gravedad no podría ser una aliada?

DR. GUILLOTÍN: ¿Para qué quieres la gravedad teniendo un fórceps? El médico tiene que intervenir, para eso le pagan. El bisturí vence a cualquier obstáculo.

CARNICERO: ¿La madre es un obstáculo para el parto?

DR. GUILLOTÍN: En muchos casos, sí.

CARNICERO: Por lo menos eres honesto.

DR. GUILLOTÍN: Yo no inventé las reglas.

24.

En casa.

LOCA: Nuestra casa tiembla.

MADRE: ¿Qué?

LOCA: ¿Un terremoto? ¡Mira las paredes!

MADRE: Las paredes están en su sitio.

LOCA: ¡Cuidado con los cristales! Pongámonos debajo de la mesa.

MADRE: Son imaginaciones tuyas.

LOCA: Se me cae el pelo.

MADRE: Tranquila.

LOCA: Estoy mal.

MADRE: Ven aquí.

LOCA: Me das asco.

MADRE: Eres tú la que tiene la lepra.

LOCA: Son los nervios.

MADRE: Lo que tú quieras.

LOCA: No me dejes.

MADRE: Esta es tu casa.

LOCA: Soy una mujer capada.

MADRE: Es mejor no pensar.

25.

Por teléfono.

LOCA: Cagar por el coño. Sí. Dije “cagar por el coño”. No suena muy agradable, pero es justo eso lo que hago. No era un simple corte. Él eso ya lo sabía. Él la llama “fístula recto-vaginal”. Yo era una víctima. Víctima de mi ignorancia, de mi pasividad... Me convirtieron en una víctima. ¡La madre que los parió! No, no me cortaron el clítoris, que estamos en Europa, hija mía. A mí me cortaron el perineo. “Cuando lo hiciste no gritabas tanto”, decían. El ayatolá llevaba bata blanca, de carnicero, gritaba “¡icálmate!”. Le cagaba en la boca. Iba a saber lo que es una mujer enfadada. Se va a calmar la puta madre que lo parió. Él sabía que la anestesia no iba a hacer efecto y me ladraba “respira hondo”. Yo no me podía mover y, como no le hacía caso, me decía: “Si quieres que tu hijo muera, ¡es tu problema!” Yo le gritaba: “¡No te metas en mis problemas!” Me drogaron. “Si quieres que tu hijo muera...” Él mentía y yo sabía que mentía y que todo estaba saliendo mal y que ahora el patriarcado llevaba bata blanca y me iba a hacer cagar por el coño. Hizo un desastre y me dejaron sin mi pequeña. Sin mi bebé.

26.

En el gimnasio.

DR. GUILLOTÍN: Estás hecho un semental.

CARNICERO: En seis meses llega la nueva mercancía.

DR. GUILLOTÍN: Me fascina tu eficacia.

CARNICERO: La autoestima baja es de mucha ayuda.

DR. GUILLOTÍN: Cuantos menos detalles, mejor.

27.

En la plaza.

LOCA: A él solo le interesa que aumenten el límite de velocidad a 140.

MADRE: Tuvo una infancia tan difícil.

LOCA: ¿Por qué siempre lo defiendes?

28.

En el bar.

CARNICERO: Los cuatro violentos de siempre estaban de manifestación. Alguno de ellos debió engañarla y aquella inocente allá fue. La policía empezó a cargar. Una pelota de goma le sacó el ojo derecho y cayó

con el niño en brazos. El golpe y después la avalancha de gente acabaron con la vida de su bebé.

PUTA: Pobrecita.

CARNICERO: Si se dejasen de tanta manifestación y fuesen a trabajar, no había estas desgracias.

PUTA: Tenemos tanto que aprender.

CARNICERO: No quieren saber quién manda aquí. “Democracia, democracia”. Se les llena la boca con esa palabra. Aquí lo único que se puede hacer es apretar el culo.

PUTA: Esto es la selva.

29.

En la playa.

LOCA: Mi único contacto con el mundo exterior es contigo y con la cajera del supermercado.

PUTA: O cuando te cruzas con alguien al ir a tirar la basura.

LOCA: Yo perdí la vergüenza hace mucho tiempo. Como si nos fuéramos a pudrir en el infierno por llamar a las cosas por su nombre.

PUTA: El que tenía que pudrirse en el infierno era el Dr. Guillotin.

LOCA: Le tenemos miedo al cuerpo, porque el cuerpo es un animal indomable.

PUTA: Y al mismo tiempo tan frágil.

30.

En casa.

- LOCA: ¡Cómo diluvia!
- MADRE: Deja que llueva. Buena falta hace.
- LOCA: Las plazas están llenas de sangre.
- MADRE: ¿Qué quieres ver?
- LOCA: ¿Cómo vamos a olvidar tanto dolor?
- MADRE: Entonces ¿apago la tele?
- LOCA: Haz lo que quieras.
- MADRE: Al final siempre perdemos los mismos.
- LOCA: Tu ignorancia me hace sentir vergüenza.
- MADRE: A mí me mandaron a trabajar con catorce años.
- LOCA: Pues si no sabes, cállate la boca.
- MADRE: No llores.
- LOCA: No puedo parar.

31.

En el cementerio.

- PUTA: No sé cómo puedes ir a pasear al cementerio.
- LOCA: Me hace pensar en los límites, en el lugar que ocupan 20.000 cadáveres juntos.
- PUTA: Hay que ser un poco más positivas.

- LOCA:** El cementerio está lleno de amor por las personas desaparecidas.
- PUTA:** ¿Y ese mismo amor por las vivas no es posible?
- LOCA:** Las personas vivas somos demasiado imprevisibles.
- PUTA:** ¿Imprevisibles?
- LOCA:** Con las muertas sabes que por lo menos nunca se van a mover de ahí.
- PUTA:** Deja ese tema.
- LOCA:** Es más fácil amar a las personas muertas que a las vivas. Con las vivas siempre hay que andar detrás de ellas.
- PUTA:** Me pones triste.
- LOCA:** ¿Y si las muertas nos estuviesen llamando y su grito fuera tan grande que ni lo oímos?
- PUTA:** Para eso no hace falta ir al cementerio, basta con poner la oreja hacia el sur.

32.

En la calle.

- CARNICERO:** ¿Tú qué haces con esa chica?
- PUTA:** ¿Qué chica?
- CARNICERO:** No te hagas la tonta.
- PUTA:** Solo es una amiga.
- CARNICERO:** Es mi hermana.
- PUTA:** ¿Sí?
- CARNICERO:** Mi hermana está loca. ¿Cómo puedes estar con ella?

PUTA: Yo no estoy con nadie.
CARNICERO: Os he visto cogidas de la mano.
PUTA: ¿Nos seguiste?
CARNICERO: Y cómo os abrazabais.
PUTA: ¿Y eso es delito?

33.

En casa.

MADRE: ¿Dónde estabas?
LOCA: Fui a la playa a caminar.
MADRE: ¿Tú sola?
LOCA: ¿Con quién iba a ir?
MADRE: Estás perdiendo el juicio.
LOCA: No puedo dejar de llorar.
MADRE: Yo solo quiero que te sientas bien.
LOCA: Fue todo un proceso.
MADRE: Aún menos mal que eres una mujer fuerte, que si no...
LOCA: A mí, en el hospital, la persona que mejor me trató fue la señora de la limpieza.
MADRE: Estás viva.
LOCA: ¿Eso es todo lo que puedes decir? Estoy viva. ¿Con salir con vida del hospital ya llega?
MADRE: ¿No es así?
LOCA: ¡En la puta vida voy a poder follar!

34.

En el cobertizo.

PUTA: Está muy raro esta noche. No sé qué le pasa. Siempre tenía una palabra amable. No sé qué le pude decir que le sentó mal. Él siempre me trata con tanto respeto. Está pasando una mala racha, pobre, y a mí aún me duele tanto ahí abajo.

35.

En la churrasquería.

CARNICERO: No vuelvo a tomar carne.

DR. GUILLOTÍN: No digas tonterías.

CARNICERO: Me da náuseas. Veo a los cerdos gritando, desangrándose. No puedo.

DR. GUILLOTÍN: Si ese es tu trabajo.

CARNICERO: Por eso. Es la última vez que tomo cadáveres.

DR. GUILLOTÍN: Pues búscate otro curro.

CARNICERO: Solo veo carne, carne y más carne.

DR. GUILLOTÍN: Los animales no tienen alma.

CARNICERO: Las personas tampoco.

DR. GUILLOTÍN: Tal vez.

CARNICERO: Mírate a ti.

DR. GUILLOTÍN: ¿A mí?

CARNICERO: Lo que hiciste no fue normal. A mi amiga le sigue doliendo.

DR. GUILLOTÍN: Se lo hacemos a todas las primíparas. Es un corte preventivo.

CARNICERO: No podemos follar.

DR. GUILLOTÍN: Para eso ya están las putas.

36.

En el supermercado.

LOCA: El otro día pasé por el parque y una niña le preguntó a su madre qué es la esperanza.

PUTA: ¿Y qué le respondió?

LOCA: La madre no supo qué responder.

PUTA: ¿No le dijo nada?

LOCA: Estamos perdiendo las palabras.

37.

En los pasillos de la facultad de medicina.

DR. GUILLOTÍN: Cuando hablo de la supervivencia de los procesos genocida y etnocida no hablo por hablar, por querer ir de moderno o ser ese tema muy cool. Hablo de eso porque hoy, aquí y ahora, el infierno está de plena actualidad. ¡El infierno! ¡El maldito infierno!

Y no hablo de Abu Ghraib o de Guantánamo. Hablo de aquí y de ahora. Eso sí que da miedo. Después de leer a Agamben, a Kertesz, a Amery, ¿puedes afirmar que todo es un juego? ¿Que esto también es una broma? Olvídalo. A veces creo que aún soy un estudiante.

38.

En la cocina de casa.

LOCA: Recuerdo una vez cuando llegó tu madre después de una paliza bestial que le había dado el abuelo.

MADRE: ¿Por qué te acuerdas de eso ahora?

LOCA: El recuerdo más hermoso de mi vida fue ver cómo a la mañana siguiente bañabas a la abuela.

MADRE: De eso hace mucho tiempo. Tú eras muy pequeña.

LOCA: El cariño con el que la lavabas.

39.

En el más allá.

MUERTA: Mira.

PUTA: ¿El qué?

MUERTA: ¿No ves lo que me ha salido en el pecho?

PUTA: No.

MUERTA: Es el nido de una golondrina.

PUTA: ¿Y no te molesta para respirar?

MUERTA: A mí no me hace falta respirar.

PUTA: ¿Cómo?

MUERTA: La golondrina lo fue haciendo juntando los huesitos de los animales muertos. Cuando no está, me deja mecerlo.

PUTA: ¿Mecer el qué?

MUERTA: Mecer el nido.

PUTA: El nido está vacío.

MUERTA: ¿Por qué dices esas cosas?

PUTA: Por nada, por nada... ¿cuándo llega la golondrina?

MUERTA: A principios de primavera.

PUTA: ¿Cómo es posible?

MUERTA: No lo sé. Ella simplemente aparece.

PUTA: Eso no tiene ningún sentido.

MUERTA: La verdad es que yo nunca la vi. Cuando llegué aquí, me pasaba los días llorando y las lágrimas no me dejaron ver cómo era.

40.

En el centro comercial.

LOCA: Siento que me falta algo, que no estoy bien.

MADRE: A mí me relaja beber una copita de anís.

LOCA: Esa es tu solución para todos los problemas.

MADRE: Es acostarme en la cama y quedarme dormida.

LOCA: Quizá debería tener un gato.

MADRE: No te lo recomiendo.

41.

En el salón de casa.

MADRE: La conocías desde hacía tiempo.

CARNICERO: Por lo menos hace un año.

MADRE: ¿Y qué pasó? ¿Discutiste con ella? ¿Te dijo algo?

CARNICERO: No, no. No discutí con ella. Lo que pasó no lo sé.

MADRE: ¿Recuerdas bien ese día?

CARNICERO: Sí, me acuerdo, sí. La traje, hice el amor con ella y después la llevé a la cuadra. Le dije que le iba a dar aguardiente y la maté.

MADRE: Y después te escapaste.

CARNICERO: Cogí el coche y, antes de llegar al pueblo, estuve a punto de hacerme trizas.

MADRE: ¿Tuviste un accidente?

CARNICERO: Sí.

MADRE: ¿Qué voy a hacer contigo?

CARNICERO: No lo sé.

MADRE: ¿Ese día habías bebido?

CARNICERO: No. No bebo alcohol por culpa de las pastillas.

MADRE: ¿Y cómo te dio por ahí?

CARNICERO: La cabeza.

MADRE: ¿Y ella no se defendió?

CARNICERO: Nada. Yo le dije “te voy a matar, me cago en la puta, ahora te voy a matar”.

MADRE: ¿Y ella qué dijo?

CARNICERO: Nada, se quedó callada. Después debí de pegarle con un hierro. Era tan cariñosa.

NAI: ¿Qué demonios le vamos a decir a la familia?

CARNICERO: Pues que me perdonen, que no lo hice queriendo.

42.

En el más allá.

PUTA: Ellos ponen las armas.

MUERTA: Nosotros los muertos.

PUTA: Ellos juegan.

MUERTA: Nosotros trabajamos.

PUTA: Ellos comen en la mesa.

MUERTA: Nosotros tragamos la basura.

PUTA: Ellos se reparten la riqueza.

MUERTA: Nosotros repartimos la miseria.

PUTA: Ellos van al fútbol.

MUERTA: Nosotros cosemos los balones.

PUTA: Las cicatrices cosen nuestra carne.

MUERTA: Tierra extraña. Entraña. Desentraña.

PUTA: Siento odio por todo.

MUERTA: Son las moscas.

PUTA: ¿El qué?

MUERTA: Algo se está pudriendo.

PUTA: Debe ser mi placenta. Se olvidaron de sacármela.

MUERTA: Vienen a los labios.

PUTA: Fue un despiste.

MUERTA: Había que expulsarla.

PUTA: Vienen a la boca.

MUERTA: No son ellas.

PUTA: No me marees.

MUERTA: Somos nosotras.

PUTA: Serás tú.

MUERTA: Era necesario hacer fuerza.

PUTA: Ellos decían que todo estaba controlado.

MUERTA: Tienes el estómago hinchado.

PUTA: Yo confiaba en ellos.

43.

En el salón de casa.

MADRE: Esa mujer no era ninguna puta.

CARNICERO: ¡Era una puta!

MADRE: Dio a luz el mismo día que tu hermana.

CARNICERO: ¿Y qué?

MADRE: Me acuerdo perfectamente.

CARNICERO: Las putas no son más que putas. Putas veinticuatro horas.

MADRE: Esa chica tenía una vida.

CARNICERO: Si ya jodí una vida, ¿para qué joder otra?

MADRE: No es fácil para nadie.

CARNICERO: Aún le hice un favor.

MADRE: Vete a la policía.

CARNICERO: Yo no voy a ningún lado.

44.

En una habitación de la casa.

LOCA: ¿Ya se fue ese de aquí?

MADRE: Tu hermano perdió la cabeza.

LOCA: No se puede perder lo que nunca se ha tenido.

MADRE: ¿Qué haces aquí a oscuras?

LOCA: Nada.

MADRE: Enciende la luz.

LOCA: Prefiero estar así.

MADRE: Acabas con mi paciencia.

LOCA: Encontraron el cuerpo de mi amiga.

MADRE: No puede ser.

LOCA: Estaba entre las rocas.

MADRE: ¡Dios mío!

LOCA: Por eso hacía tanto que no me llamaba.

MADRE: ¿Seguro que era ella?

LOCA: Tenía un código de barras en la muñeca.

MADRE: ¿Cómo?

LOCA: ¡Le habían tatuado un código de barras con su deuda!

45.

En el más allá.

PUTA: No, no digas eso.

MUERTA: La muerte irrumpió en la ciudad, en el apartamento, en el río, en el gimnasio, en la sala de partos, en el bar del puticlub, en el quirófano, en los pasillos del centro comercial, en las calles del polígono...

PUTA: ¡Para!

MUERTA: ¿Por qué?

PUTA: Parece como si estuviéramos en una trituradora.

MUERTA: Entonces debe parecerse bastante a la vida. ¿No era eso por lo que llorabas?

46.

En el cuarto de baño.

MADRE: ¿Estás bien?

LOCA: Sí.

MADRE: Respira.

LOCA: ¿Qué hago aquí?

MADRE: Te desmayaste. Debe ser un bajón de tensión. Respira despacio.

LOCA: Notaba como si me estuviera cayendo en un pozo. Todo lleno de salamandras...

MADRE: Ya pasó, hija, ya pasó.

LOCA: Me rozaban todos los agujeros.

MADRE: Ahora estás aquí conmigo.

LOCA: Pedía ayuda y nadie me escuchaba. Nadie. Y lamían, lamían, lamían...

MADRE: Vamos a ver a un especialista.

LOCA: Era como si estuviese muerta. Allí estaba mi amiga. Sus ojos reflejaban un cuadro. Yo estaba paralizada por el terror. Entonces ella se acercó a mí y vi en sus ojos a una chica que con una mano agarraba la cabeza de un hombre y con la otra le cortaba el cuello.

MADRE: No sé qué vamos a hacer contigo.

LOCA: Si no puedo cuidar de mi bebé, por lo menos voy a cuidar de mi amiga.

47.

En el más allá.

PUTA: Me van a enterrar dos veces.

MUERTA: A mí me mataron tres.

PUTA: Quieren que me esté callada.

MUERTA: Escupe todo lo que sabes.

PUTA: Soy inocente.

MUERTA: Nadie que llega aquí es una santa.

PUTA: ¿Qué insinúas?

MUERTA: ¿Eso va a cambiar algo?

PUTA: Así es como se transmite el odio.

MUERTA: No seas vulgar.

PUTA: A veces pienso que todo es inútil.

MUERTA: ¿Quién va a arrancar la raíz del exterminio?

48.

En casa.

- MADRE: ¿Qué haces despierta?
- LOCA: Volví a tener el mismo sueño.
- MADRE: ¿En qué piensas?
- LOCA: Ya lo sabes.
- MADRE: Vete a la cama.
- LOCA: No me sale de la cabeza.
- MADRE: Mañana será otro día.
- LOCA: No podemos esperar.
- MADRE: Estás confusa por el cansancio.
- LOCA: Debemos hacerlo.
- MADRE: Vamos a pensarlo un día más.
- LOCA: ¿A qué esperamos?
- MADRE: Es muy tarde. Hablamos mañana.
- LOCA: ¿A quién esperamos?
- MADRE: ¡No lo sé!
- LOCA: Solo es una pregunta.
- MADRE: No hay quien te aguante.
- LOCA: Tú estás muy cómoda en tu miedo.

49.

En el escenario.

DR. GUILLOTÍN: Yo estoy actuando y, como al presidente del gobierno, a mí me pagan por mentir.

CARNICERO: Yo actúo y, como al Papa de Roma, a mí me pagan por encubrir a pedófilos y extender el sida.

MADRE: Como a la directora del FMI, a mí me pagan por ser una cínica y condenar a la miseria a tres cuartas partes de la humanidad.

LOCA: Como al payaso de McDonald's, a mí me pagan por ser una payasa.

PUTA: A mí me pagan por dar la cara y vomitar en público exactamente igual que su majestad el rey en el discurso de navidad.

MUERTA: Pues yo no actúo. Yo soy así, aunque también digo lo que el amo mande.

PUTA: Pues yo solo compro lo que el amo manda.

LOCA: Pues yo solo pienso lo que el amo manda.

MADRE: Pues yo solo deseo lo que el amo manda.

DR. GUILLOTÍN: Y vosotros, ¿qué hacéis aquí?

50.

En el coche.

CARNICERO: La llevé a casa y follamos. Después vinieron los cínicos, los onanistas, los zombis, los funcionarios, los psicópatas, los opinadores, los autistas, los

lameculos, los moñas, los sonámbulos, los psicólogos, los dictadores, los drogadictos, los ciudadanos, los marcianos, los mozos de almacén, los entomólogos, los anestesiastas, los especuladores, los internautas, los intelectuales y los ludópatas. Bramaron algo incomprendible que hizo callar a los grillos. Después cogí un hierro y se lo estampé en el cráneo. ¡Muere, puta, muere! Hasta se desangraba con cariño, sin encabritarse ni manchar nada. Era tan buena conmigo.

51.

En casa.

LOCA: Estuve buscando por Internet la imagen que vi en mi sueño.

MADRE: ¿Y la has encontrado?

LOCA: Sí. Es esta, “Judit decapitando a Holofernes”, de Artemisa Gentileschi.

MADRE: No puede ser bueno que estés pensando en esas cosas.

LOCA: Gentileschi había sido violada con 19 años. Mira con qué firmeza le corta el cuello.

MADRE: No digas eso.

LOCA: ¿Por qué?

MADRE: Es tan desagradable.

LOCA: La sumisión siempre es más educada.

MADRE: ¿No puedes pasar página?

LOCA: Cómo se nota que a ti no te duele.

MADRE: Toma tu medicación.

LOCA: Este es un problema que no se soluciona a base de analgésicos y antidepresivos. Es un dolor social. Sufrimos una violencia estructural. Nos mutilan a todas, mamá. ¡A todas las mujeres!

52.

En el más allá.

PUTA: ¿Qué ruido hace una puta al morir?

MUERTA: ¿Qué ruido hace una bala en el pecho?

PUTA: ¿Qué ruido hacen las niñas al enmudecer?

MUERTA: ¿Qué ruido hace el decreto que nos obligaba a abandonar nuestra casa, la casa de mis padres, la casa de los padres de mis padres?

PUTA: ¿Qué ruido hace una mujer cuando sale de la sala de partos?

MUERTA: ¿Qué ruido hacen los muertos cuando nos hablan y no escuchamos?

PUTA: ¿Qué ruido hacen los músculos al abrirse?

MUERTA: ¿Qué ruido hace el médico cuando empieza a coser a una mamífera humana?

PUTA: ¿Qué ruido hace la juventud sin futuro?

MUERTA: ¿Qué ruido hace el consenso impuesto por los *mass media*?

PUTA: ¿Qué ruido hace la palabra antes de ser pronunciada?

MUERTA: ¿Qué ruido hace la memoria de los pueblos exterminados?

PUTA: ¿De las hijas no nacidas?

MUERTA: ¿De las hijas abandonadas?

PUTA: ¿De las mujeres locas?

MUERTA: ¿De las mujeres asesinadas?

PUTA: ¿De las mujeres suicidas?

MUERTA: ¿De las mujeres castradas?

53.

En sueños.

LOCA: Soy una loca. Soy una puta. Soy una muerta. Soy la Sagrada Trinidad. La suicida, la asesinada, la superviviente. Éramos mujeres. Ahora somos mujeres mutiladas. Por muy poco no nos cortan la lengua, ni subastan nuestros úteros. Llevo unos cuantos días siguiendo a mi carnicero. Le vamos a decir, cuando le cortemos los cojones, que se calme. Nunca más va a decidir sobre la vida y la muerte, porque ahora tenemos nosotras el poder y a él le toca morir. Unos ganan y otros pierden. Tampoco es para ponerse así, hijo mío. ¿No era esto lo que te enseñaron en la facultad? ¡Qué despiste! ¡Si no te crecieron tubérculos en el escroto! ¡Tenemos que asegurarnos! Ya sabes, cálmate, respira hondo. Ahora a ver quién tiene problemas. Tres personas en una. Muerta-puta-loca te va a destripar. ¡Te va a destripar vivo!

54.

En el bar.

DR. GUILLOTÍN: ¿Has acabado con el periódico?

CARNICERO: Sí.

DR. GUILLOTÍN: ¿Por qué les quitas las alas a las moscas?

CARNICERO: Hay que pasar el tiempo.

DR. GUILLOTÍN: Vete tú a saber qué montes de mierda chuparon.

CARNICERO: No me interesa lo que pienses. Yo hago lo que me da la gana.

DR. GUILLOTÍN: Yo no te digo nada.

CARNICERO: Me hace gracia verlas andar. Detesto el ruido de las alas.

DR. GUILLOTÍN: A eso mismo juega dios con nosotros.

CARNICERO: A las moscas no les molesta lo que les hago.

DR. GUILLOTÍN: ¿Y cómo estás tan seguro? Aunque no griten, gusto no les debe dar.

CARNICERO: Las mujeres entre tus manos sí que gritan y a ti no te preocupan tanto.

DR. GUILLOTÍN: Es diferente.

CARNICERO: ¿Por qué? ¿Las mujeres son más asquerosas que las moscas?

DR. GUILLOTÍN: Yo sigo los protocolos.

CARNICERO: Mucho hablas, pero eres tan cobarde como yo.

55.

En el restaurante de comida rápida.

- MADRE: Come alguna cosa, mujer.
- LOCA: Déjame.
- MADRE: Estás tan consumida.
- LOCA: A mi con las uñas ya me llega.
- MADRE: Te haces sangre.
- LOCA: Somos lo que comemos.
- MADRE: Pues mi madre llegó a comer rata.
- LOCA: ¿Debería darme pena?
- MADRE: Yo solo quiero ser tu amiga.
- LOCA: Pues no te esfuerces tanto.

56.

En el más allá.

- MUERTA: ¿Hay algo más honorable que el suicidio?
- PUTA: ¿Y si nuestra venganza fuera vivir?
- MUERTA: La proximidad de la muerte aumenta la intensidad de la vida.
- PUTA: ¿Puede el presente afectar al pasado?
- MUERTA: El lecho del río no es ni muy ancho ni muy estrecho.

PUTA: Debemos respetar los márgenes o, si no, el sufrimiento puede anegarlo todo.

MUERTA: ¿Y tú dices eso? Tú que reventaste los embalses.

PUTA: Sí, fui yo quien llamó a la golondrina.

MUERTA: ¡Shshshsh! ¡Qué nadie te escuche!

57.

En el pub.

DR. GUILLOTÍN: Hola amiga, ¿estás sola?

LOCA: Estoy con mi amigo gin-tonic.

DR. GUILLOTÍN: ¿No vienes mucho por este bar?

LOCA: De vez en cuando.

DR. GUILLOTÍN: Me acordaría de ti.

LOCA: Hasta la memoria tiene límites.

DR. GUILLOTÍN: ¿Cómo te llamas?

LOCA: Puedes llamarme Judit.

DR. GUILLOTÍN: ¡Qué nombre tan bonito!

LOCA: No te lo puedes ni imaginar.

58.

En el más allá.

MUERTA: Tengo miedo.

PUTA: ¿Tú también?

MUERTA: Claro.

PUTA: Ese es el problema. Estamos aterrorizadas. Tú tienes miedo a vivir.

MUERTA: Tú tienes miedo a morir.

PUTA: Yo prefiero no moverme demasiado, por si las moscas. No quiero que me despidan, que me quiten el saludo o me peguen un tiro.

MUERTA: Yo ya perdí todo y aún estoy asustada.

PUTA: El miedo es un iceberg.

MUERTA: El hielo me está perforando los huesos.

PUTA: No corre la sangre por las venas.

MUERTA: ¿Entonces notas el frío?

PUTA: El corazón se paró.

MUERTA: Mira el mío. Es un nido vacío. ¿No es lo que dijiste?

PUTA: No quiero saber más. ¡Déjame!

MUERTA: A mí nada me puede hacer daño.

PUTA: Me desangraron como a una cerda.

MUERTA: Las cerdas tienen la mejor carne.

PUTA: Pero llamé a la golondrina y la golondrina atendió a mi llanto.

59.

En el pub.

DR. GUILLOTÍN: Todo el mundo sabe que las mujeres perdieron el celo para ser sexualmente receptivas todo el año y ofrecer sexo al varón a cambio de alimentos. También fue el macho el que salió de la cueva y caminó erguido. El bipedismo le llegaría más tarde a la mujer por cuestiones genéticas. El padre transmitía esta característica, la madre no.

LOCA: Muy interesante.

DR. GUILLOTÍN: La ciencia elabora explicaciones fascinantes.

LOCA: ¿Y para el dolor de los excluidos tiene alguna?
¿También puede entenderlo?

DR. GUILLOTÍN: Yo solo entiendo el sabor de la ginebra.

LOCA: ¡Qué simpático eres!

DR. GUILLOTÍN: Predadores y presas, así se divide el reino animal.

LOCA: Te engañas.

DR. GUILLOTÍN: No se puede hacer nada.

LOCA: ¿Y tú quién eres?

DR. GUILLOTÍN: Yo predador.

LOCA: ¿Y tienes el corazón de piedra?

DR. GUILLOTÍN: De piedra tengo otra cosa.

LOCA: ¿Quieres venir a mi casa?

60.

En el sótano de la casa.

DR. GUILLOTÍN: No me gusta este juego.

LOCA: Un poquito más.

DR. GUILLOTÍN: Suéltame, por favor.

LOCA: ¿Ahora ya te acuerdas de mí?

DR. GUILLOTÍN: No puede ser.

LOCA: Vas a probar tu propia medicina.

DR. GUILLOTÍN: Por favor, tengo dinero.

LOCA: Yo no quiero tu dinero.

DR. GUILLOTÍN: Yo no hice nada.

LOCA: Ahora ya es tarde.

DR. GUILLOTÍN: Esto es una injusticia. ¿No sabes quién soy?

LOCA: Es mi deber.

DR. GUILLOTÍN: Yo solo buscaba lo mejor para todos.

LOCA: Eres un cínico.

DR. GUILLOTÍN: No me tortures.

LOCA: Será una tortura preventiva.

61.

En el salón de la casa.

MADRE: ¿Qué estás haciendo?

LOCA: ¿No puedo tener un poco de intimidad?

MADRE: Escuché unos gritos...

LOCA: Traje a un amigo. ¿No puedes ir a dar un paseo?

MADRE: Cuando llegue, no quiero verlo en casa.

62.

En el sótano de la casa.

DR. GUILLOTÍN: ¿Qué quieres de mí? ¡Suéltame, por favor!

LOCA: Aquí no va a haber buenas palabras. Esto va a ser muy duro. Tu cabeza sabe que hay cuatro tipos de desgarró, pero el problema es que tu carne aún no los ha probado. Para eso estoy yo.

DR. GUILLOTÍN: ¿Qué coño dices? ¡Suéltame!

LOCA: Por mucho que grites nadie te va a oír. Este es un sótano insonorizado y esta casa está perdida en medio del monte.

DR. GUILLOTÍN: ¡Ayuda!

LOCA: No hay nadie para escucharte. Igual que pasó conmigo.

DR. GUILLOTÍN: No. Yo no quería. Me vi obligado. Tu parto fue especialmente difícil.

LOCA: Esas chorradas se las cuentas a todas.

DR. GUILLOTÍN: Cada parto es un mundo.

LOCA: Cuando yo voy a parir no voy al bingo. No necesito tener suerte, ni desear que no haya fútbol ni partido de pádel.

DR. GUILLOTÍN: Todos somos humanos.

LOCA: Llevo meses siguiéndote. Puse micros en el hospital, rebusco en tu basura. Sé lo que comes, con quién te acuestas, lo que odias.

DR. GUILLOTÍN: Esto tiene que ser un malentendido. Yo no quería.

LOCA: ¡Llora!

DR. GUILLOTÍN: Yo no quería.

LOCA: Pues si no querías, ¿por qué lo hiciste? ¡Porque te salió de los cojones! Esa es la razón principal. Ahora puedes poner las excusas que quieras.

DR. GUILLOTÍN: No son excusas.

LOCA: No son excusas, no. Te voy a recordar qué tipos de desgarro hay. Los desgarros de primer grado afectan a la horquilla y a la piel perineal. Los desgarros de segundo grado afectan, además de a lo anterior, a los músculos de la vagina y del perineo. Los desgarros de tercer grado comprenden todo lo anterior y además hasta el esfínter anal. Los desgarros de cuarto grado se extienden a la mucosa rectal, dejando descubierta la luz del recto. ¿No es bonito?

DR. GUILLOTÍN: Suéltame de aquí.

LOCA: La luz del recto.

DR. GUILLOTÍN: ¡No!

LOCA: ¿Sabes por cuál vamos a empezar?

DR. GUILLOTÍN: No. Por favor, no.

LOCA: Por el primero. Ya verás. Todo va a ser muy científico y aséptico.

DR. GUILLOTÍN: ¡Ah!

63.

En el salón de la casa.

- MADRE: Esto no va bien.
- LOCA: ¿Tú no hiciste un curso de primeros auxilios?
- MADRE: Sí, pero ha perdido mucha sangre. No encuentro el pulso.
- LOCA: ¿Cómo?
- MADRE: No sé si estará muerto.
- LOCA: No puede ser.
- MADRE: Yo no lo encuentro.
- LOCA: Sólo quería darle un susto.
- MADRE: ¿Y ahora qué?
- LOCA: Ahora se lo pensará dos veces antes de poner las manos en una mujer.
- MADRE: Como lo sepa la policía, estamos acabadas.
- LOCA: Hice esto con todas las consecuencias.
- MADRE: ¿Con todas las consecuencias?
- LOCA: No me arrepiento de nada.

64.

En la comisaría.

- LOCA: A mí no me engañas.

CARNICERO: Yo soy un simple carnicero.

LOCA: También Shakespeare tenía ese oficio. Empiezas matando animales y acabas matando con palabras.

CARNICERO: Yo nunca maté una mosca.

LOCA: A mí no me tienes que convencer de nada.

CARNICERO: No soporto mi trabajo. El grito de los bichos no me sale de la cabeza.

LOCA: No son bichos.

CARNICERO: Yo nunca vendí carne de animales enfermos.

LOCA: Envidio tu suerte. A mí me quieren echar quince años.

CARNICERO: Por lo menos mi locura tiene justificante médico.

LOCA: Cuando salga de aquí, ¿dónde me voy a meter?

CARNICERO: La has cagado.

LOCA: Por fin el miedo va a cambiar de bando.

65.

En la celda.

LOCA: ¿Con una nación de verdugos, quién se puede reconciliar? Cada mañana bombardean los sentidos. No es un simple rocío, es la destrucción de la lengua. En ese desierto, nadie es responsable de nada. Los muros, los bisturís, los engranajes balizan mi cuerpo y, sin embrago, ni las medias verdades ni las mentiras pueden contener la guerra. He aquí la sociedad fratricida. He aquí el cerco de los cuerpos. He aquí la episiotomía.

66.

En el más allá.

MUERTA: ¿Te imaginas un día en que las ratas fuesen conscientes de su número, decidiesen dejar de ser ratas y comenzasen a mandar?

PUTA: Las ratas no saben que el nivel de vida de una parte del mundo depende del nivel de muerte de la otra parte.

MUERTA: A pesar del lavado de cerebro, Europa continúa erguida sobre la cloaca.

PUTA: Y también sobre la fosa común.

MUERTA: Las ciudades están llenas de drogadictos, alcohólicos y proxenetas. Buenos ciudadanos con amianto en los pulmones y mercurio en la sangre.

PUTA: Buenos ciudadanos que alimentan monstruos y extienden la violación humanitaria, el expolio meteorológico, el hambre democrática, la esclavitud parlamentaria, el silencio televisivo, la mutilación rutinaria y la guerra preventiva.

MUERTA: ¡Son los hijos de Eichmann!

67.

En la celda.

MADRE: ¿Qué le dijiste a tu hermano?

LOCA: Nada.

MADRE: Me llamó por teléfono. Iba muy borracho.

LOCA: Ya le dije que no cogiese el coche.

MADRE: Yo también se lo dije. Media hora después de hablar con él, me llamó la policía. Tuvo un accidente. Está muy mal.

LOCA: ¡No!

MADRE: Piensan que no va a salir de esta.

68.

En el hospital.

CARNICERO: ¿No te da apuro venir aquí después de lo que hice?

MADRE: Algo sí.

CARNICERO: Pero has venido.

MADRE: Eres mi hijo. El juez dijo que no había pruebas.

CARNICERO: Claro que no hay pruebas, pero hacerlo, lo hice.

MADRE: ¿Por qué lo hiciste?

CARNICERO: Lo hice. ¿Y mi hermana cómo está?

MADRE: Destrozada.

69.

En sueños.

LOCA: Tengo una inmensa deuda contigo.

PUTA: ¿Cuál?

LOCA: Tu muerte me enseñó lo mucho que te amaba.

PUTA: Es mejor callar.

LOCA: ¿Cómo pueden banalizar tu sufrimiento? Tú lo diste todo. Tenías tantas ganas de vivir.

PUTA: Fue tanto el sudor de mi frente.

LOCA: ¿Para qué?

PUTA: ¿Para que la marea me llevase lejos de ti?

LOCA: Nuestro amor arde como el fuego de las ciudades arrasadas por los pobres.

PUTA: Ciudades libres.

LOCA: Ciudades insurrectas.

PUTA: ¿Qué voy a hacer sin ti?

LOCA: Besa mi cuerpo herido.

PUTA: Abraza mi cuerpo ausente.

Accésit

Mejor historia que la nuestra

Lucía Carballal

*Con mi agradecimiento a Theresia Walser, Oliver Bukowski, Mathilda Onur,
Daniel Remón y Víctor Sánchez.*

Para mi madre y mi hermano.

PERSONAJES

MAITE, 29 años

LUIS, 60 años, padre de Maite

ROBERTO, 35 años

PAULA, 19 años, trabaja en casa de Luis

ESPACIO

Comedor de la casa de Luis.

Existe además un espacio anexo o extraescena, el dormitorio de Luis, donde éste permanece la mayor parte del tiempo.

1

(Maite sale de la habitación de su padre.)

- MAITE:** No fue él.
No fue mi padre quien rompió la ventana.
Fue un vecino, un crío.
Estaba en el patio, dando patadas a un balón. Y hacía tanto ruido que mi padre le pidió que se marchara.
A gritos, seguramente.
Le gritó que se fuera a jugar a otro sitio.
Entonces el niño cogió una piedra del suelo y la tiró contra la ventana.
- ROBERTO:** ¿Pudo verle la cara?
- MAITE:** No lo sé.
- ROBERTO:** Deberíamos hablar con sus padres.
- MAITE:** ¿Para qué?
- ROBERTO:** Si un niño se dedica a tirar piedras a tu padre-
- MAITE:** Eso no lo sabemos.
- ROBERTO:** ¿Qué no sabemos?
- MAITE:** No está mal que los niños hagan cosas de niños.
- ROBERTO:** Pero-
- MAITE:** ¿Podemos dejarlo estar?

PAULA: Está bien así.

(Pausa.)

MAITE: Mi padre no podría romper un cristal con el puño.
En su estado-

ROBERTO: ¿De qué estás hablando?

MAITE: Haría falta fuerza.

PAULA: Algunos hombres golpean cristales cuando se ponen nerviosos.

MAITE: No tiene ningún corte.

PAULA: Algunos hombres se envuelven la mano con una toalla antes de golpear cristales.

MAITE: No ha sido él. Está tranquilo.

PAULA: Está contento de verte.

(Dos horas antes, Maite y Luis.)

LUIS: Hay algo que quiero preguntarte. Pero no quiero que sientas presión y que te esfuerces por encontrar una respuesta para justificarte.

Yo no necesito que te justifiques.

MAITE: ¿Quieres preguntarme dónde he estado?

LUIS: Quiero saber por qué has venido.

MAITE: Paula me dijo que has dejado el tratamiento.

LUIS: Ah, eso.

MAITE: ¿Cómo te encuentras?

LUIS: Mejor que nunca, ¿no lo ves?

MAITE: Hoy comerá con nosotros. Ha dicho-

LUIS: Hoy comeré con vosotros.

PAULA: Miente continuamente.

LUIS: El cuerpo me da las gracias todos los días. *(Le enseña el cabello.)* ¿Has visto? Sólo un mes sin tratamiento, ¿eh? Y mira cómo lo tengo ya. No sé qué hacer con tanto pelo. A este paso-
¿Te acuerdas de-
¿Cómo se llamaba ese que te gustaba tanto? El que cantaba, el de las melenas.

MAITE: No sé.

LUIS: Se te caían las lágrimas cada vez que salía en la televisión. ¿Qué era eso que cantaba? *(Intenta tararear algo.)*

MAITE: No sé de quién hablas.

LUIS: Es igual. Ponerme a cantar ahora-

MAITE: Sí, un poco extraño.

(Pausa.)

LUIS: ¿Por qué es extraño que me ponga a cantar ahora?

MAITE: No sé, lo has dicho tú.

LUIS: Pues no lo entiendo.

MAITE: Canta, si quieres.

LUIS: Ya no.

(Pausa.)

MAITE: ¿Y lo demás? Los mareos, los-

LUIS: Todo se ha ido. Absolutamente todo.

MAITE: ¿Tienes hambre?

LUIS: ¿Hambre?

MAITE: ¿Comerás hoy con nosotros?

PAULA: El último día se despertó muy temprano, a las ocho y cuarto.

El sueño había sido ligero, hacía muecas todo el rato, y movía los labios.

Quizá en sus sueños-

Quizá cantaba una canción en sueños, no la reconocí.

Durante las dos horas siguientes escuché la tertulia deportiva. Y después puso un concurso en la televisión.

De esos en los que reparten premios, con un panel al fondo, lleno de casillas.

Y se empeñó en llamar y le seleccionaron y le preguntaron su nombre

y “¿desde qué provincia nos llamas, Luis?” y todo eso.

Eligió la casilla 19

porque tengo 19

y le tocaron dos entradas para el Acuópolis de Costa Daurada. No le hizo mucha ilusión.

Se enfadó conmigo. Dijo que la culpa era mía por tener 19 años,

que a quién cojones se le ocurre

tener esa edad de mierda.

LUIS: ¿Tú llegaste a leer la lista de fármacos?

Clorambucil, Busulfano-

En la última sesión querían subirme la dosis de aluminio. Así lo decían.

Aluminio.

Nunca he entendido esa manía de llamar a las cosas por su nombre. Podrían ponerle nombres de hierbecitas, ¿no? O de países. ¿Me alcanzas el vaso?

(Pausa.)

¿No hay sesión de control?

(Maite niega.)

Por favor.

(Maite duda un momento, finalmente huele el contenido del vaso, se lo entrega.)

Si llevase un chorrito de algo brindaríamos por tu regreso, hija. Pero así da mala suerte.

(Bebe.)

MAITE: ¿Sabías que es una moda, lo de que los médicos digan la verdad?

Antes no era así.

Antes, si alguien tenía algo muy grave, se lo ocultaban.

Desde que les obligan a decir la verdad hay muchos más médicos de baja por depresión.

Yo lo entiendo.

LUIS: ¿El qué?

MAITE: Que hayas dejado de tratarte.

LUIS: No puedes entenderlo, no sabes lo que era.

MAITE: Está bien.

LUIS: ¿Qué está bien?

(Pausa.)

Cuando dijiste que vendrías, me imaginé que-

Pensé que vendrías con estadísticas, con teorías médicas.

Tenía preparada toda la argumentación para ganarte.

Te estaría ganando si estuviésemos discutiendo.

MAITE: La chica que te cuida-

LUIS: Se llama Paula.

MAITE: Paula me ha dicho que siempre comes en la cama. Que te encierras para comer y no dejas que nadie lo vea. ¿Es eso verdad?

(Mientras tanto, Roberto y Paula esperan en el comedor.)

PAULA: ¡Una más!

ROBERTO: ¿Otra?

PAULA: Una más.

ROBERTO: *(Lee.)* “Usted conduce su automóvil por una carretera convencional con un carril para cada sentido, sin arcén, y desea adelantar al automóvil que, delante de Usted, circula a 90 km./h.”

PAULA: 120.

ROBERTO: ¿Cómo?

PAULA: Es la velocidad máxima a la que puedo adelantarlo. 120.

ROBERTO: ¿No quieres opciones?

PAULA: No quiero nada.

ROBERTO: *(Comprueba que Paula ha acertado y le devuelve el libro.)* ¿Por qué no te has presentado todavía?

PAULA: Aún fallo de vez en cuando. Te pregunto yo a ti, ¿vale?

ROBERTO: Eres tú la que tiene el examen.

PAULA: Una de salvar vidas. De muertos, una de muertos. *(Busca en el libro y lee.)* “Si Usted se encuentra implicado en un accidente de circulación en el que haya herido gravemente a alguna persona, deberá-“

ROBERTO: No tocar al muerto.

PAULA: ¿Quieres que te lea las opciones?

ROBERTO: Al muerto nunca hay que tocarlo, me da igual lo que diga tu libro. *(Saca un cigarro.)* Ya, ya sé.
(Roberto se coloca el cigarro en la boca sin encenderlo.) Me recuerdas a esas niñas que había en el colegio, las que se ponían nerviosas antes de los exámenes y luego sacaban matrícula.

PAULA: Yo ya no voy al colegio.

ROBERTO: ¿Ya eres mayor?

PAULA: Hay Tranquimazín, si quieres.

ROBERTO: No, gracias.

PAULA: Hacía mucho que no se veían. Por eso tardan tanto. Luis llamaría si le faltara alguna cosa. ¿Y un Lexatín? Es un poco más suave.

ROBERTO: ¿Te llama aquí, desde su habitación?

PAULA: ¿Ves ese teléfono?

ROBERTO: Te llama y dice- “quiero un vaso de agua”-

PAULA: Sí.

ROBERTO: -y tú se lo llevas.

PAULA: Antes tocaba una campanita, pero dejó de utilizarla porque le daba cargo de conciencia.
(Pausa.)
¿Sabes ya qué harás? Quiero decir-
Cuando Maite salga de la habitación.

ROBERTO: No te entiendo.

PAULA: Lo que harás, lo que dirás.
Porque lo de “se solucionará”, “saldrá adelante”
y todo eso-
En el momento alivia, pero luego es peor. No es verdad que las cosas vayan a solucionarse.

Luis lo dice siempre: “Si ahora somos optimistas el tiempo nos convertirá en traidores”.

Seguro que se te ocurre algo.

(Paula se sienta a su lado y le ofrece una pastilla y un vaso de agua.)

Es muy flojita, te la pones debajo de la lengua y se disuelve en seguida.

(Roberto toma la pastilla y el vaso de agua.)

ROBERTO: ¿Hace cuánto que trabajas aquí?

(Maite sale de la habitación de su padre. Se trata de una repetición o alusión al comienzo de esta primera escena.)

MAITE: No fue él.

No fue mi padre quien rompió la ventana.

2

(Han pasado dos días. Paula, Roberto y Maite esperan a la mesa la llegada de Luis.)

ROBERTO: ¿Voy sirviendo?

MAITE: Está quemado. El arroz, está quemado. Lo siento.

ROBERTO: Ah, no, no. Esto no va a formar parte de tu colección de anécdotas.

En una reunión con amigos, por ejemplo. Si no hay nada de qué hablar, ella piensa... a ver... ¿qué puedo contar para animar la conversación? Ah, sí, lo del arroz que me quedó tan mal. O no... Mejor lo de aquella vez que me perdí en la estación de tren. Cualquier cosa que la deje en evidencia.

MAITE: Eso no es verdad.

ROBERTO: Algo que nunca te contará es lo que ha hecho con nuestro jardín.

En Berlín tenemos un jardín. Al principio era un jardín sin plantas, completamente gris. Lo llamábamos jardín por llamarlo de alguna manera. Hasta que un día Maite pidió un día libre en la tienda, alquiló una furgoneta y se fue a un vivero, pero no a cualquiera, sino al más grande de la ciudad. No sé cómo fue ese viaje, ella sola por la carretera.

PAULA: ¿Y después?

ROBERTO: Cuando llegué a casa, el jardín estaba irreconocible. Maite había arrancado los arbustos secos y las malas hierbas y los había amontonado en un rincón, como preparados para encender una hoguera. La llamé, pero no me hizo ni caso. Estaba-

¿Te acuerdas?-

En una esquina, agazapada, rodeada de tierra. Toda enrojecida. Había plantado semillas por todo el jardín. Semillas de roble, de-

(A Maite.) ¿De avellano? De ciruelo.

MAITE: No ha crecido nada.

ROBERTO: Han salido algunos tallos.

MAITE: Creció uno.

ROBERTO: Un tallo de ciruelo.

MAITE: No sobrevivió al primer invierno.

ROBERTO: Me sigue pareciendo una buena historia.

MAITE: Claro, cielo, y tú la cuentas muy bien.

(Pausa.)

ROBERTO: ¿Quieres que vuelva a avisarle?

MAITE: Son seis pasos. Seis pasos desde su dormitorio hasta aquí. No, él es más alto que yo, tiene las piernas más largas. Para él serán, ¿qué? ¿Cuatro pasos? ¿Cinco?

PAULA: Luis dice que-

MAITE: Puede dar cinco pasos hasta aquí.

PAULA: Que si come en la cama, hay una mejor atmósfera para-

Que aquí sopla una corriente fría que es mala para la digestión. Es normal, en su estado. Ese tipo de-

MAITE: ¿Quién lo dice?

PAULA: ¿Cómo?

MAITE: ¿Quién dice que es normal una tontería así?

PAULA: ¿Puedo llevarle la bandeja, por favor? Es importante que coma a su hora.

(Suena el teléfono.)

MAITE: Dile que le estamos esperando.

PAULA: No va a venir.

MAITE: Por favor.

(El teléfono sigue sonando. Finalmente, Maite responde.) Sí. *(Escucha.)*

Sí, papá. Enseguida.

(Cuelga. Paula comienza a preparar la bandeja.)

Tiene un libro junto a la cama. Si es capaz de leer puede sentarse aquí con nosotros, ¿no?

PAULA: El libro se lo leo yo en voz alta. Para que coja el sueño cuando está un poco nervioso.

(Paula sale con la bandeja hacia la habitación de Luis.)

MAITE: El último día almorzamos con las dificultades habituales.

Sobre las 13:30 recordó el viaje a México en el verano de 1994.

13:45. Comparación del sol de Tijuana con el del Mediterráneo.

Recuerdo de las vacaciones en Alicante.

Recuerdo de las chicas de Alicante en las fiestas de verano. Intento de describir el sabor de las almendras. Comentario sobre los bañadores de los años 60, positivo. Comentario sobre mi peinado, negativo, petición de revistas de coches.

(Luis ojea una revista de coches. Está sensiblemente más desmejorado que en la escena anterior. Roberto trabaja en un ordenador portátil.)

LUIS: Esta no es la que yo quería. Mira qué pequeñas las fotos.

(Señala.) ¿Todo esto es para leer? ¿Qué cojones hay que leer? A mí no me interesa la ingeniería automovilística.

MAITE: Es la que has pedido.

LUIS: La otra tiene unas fotos más grandes.

MAITE: ¿Cómo se llama la otra?

LUIS: Pensaba que era esta, pero no. En la que yo digo, los coches vienen del tamaño de la página.

Maserati-dos plazas-100.000 euros. Bien clarito.

Aquí sólo hay coches familiares de oferta. Mira qué pena de fotos. Ford Fiesta, a estas alturas. Para eso vas en autobús.

ROBERTO: Ya sabes cómo están las cosas.

LUIS: Los descapotables ni se fabrican, ¿no? En este país ya no existen los descapotables.

MAITE: ¿Desde cuándo te interesan a ti los coches?

LUIS: Los detesto, ya lo sabes. Es por Paula. La veo tan desmotivada con lo del carnet.

(Luis continúa ojeando la revista.)

MAITE: ¿Qué quieres decir?

LUIS: La pobre no tiene coche. Así es imposible que se ilusione. Además, no quiero que se lo tenga que pedir a sus padres. Jamás se lo dejarían. Por ellos, como si no sale nunca de su casa.

MAITE: ¿Vas a comprarle un coche?

LUIS: Es una sorpresa.

ROBERTO: ¿En qué coche estabas pensando?

LUIS: Mira, algo así, por ejemplo.

(Maite y Roberto se acercan a Luis. Miran la revista.)

ROBERTO: Es de los grandes.

LUIS: Ya que compras un cacharro de estos-

MAITE: Es muy bonito.

LUIS: No te ha gustado.

MAITE: Sí que me gusta.

LUIS: Un entusiasmo...

MAITE: Estoy un poco cansada.

LUIS: Porque en rojo es muy llamativo, pero si te lo imaginas en negro.

- MAITE:** Mientras lo puedas pagar, todo me parece bien.
- LUIS:** Digo yo que sí, ¿no? El tratamiento iba a costar el doble... Con uno de estos-
- MAITE:** *(Por la revista.)* La guardo ya.
- LUIS:** -se puede ir al fin del mundo si le apetece. ¿Qué haces?
- MAITE:** Has dicho que es una sorpresa, ¿no?

(Maite le pone un plato de comida en la mesa.)

- LUIS:** No, no, ahora no tengo hambre.
- MAITE:** Venga, papá.
- LUIS:** Después, en la habitación.
- ROBERTO:** *(Llama por el teléfono móvil.)* Ja, hallo, hier ist Roberto. Ich bin noch in Spanien, ja. Ich weiß, ja, ich weiß, es tut mir leid. Alles ist etwas kompliziert im Moment. Ne, das auf jeden Fall, klar. Bei der Vernissage werde ich da sein, keine Frage. Wäre komisch, ne? Eine Vernissage ohne den Künstler... *(Risa forzada.)* Ich weiß. Also ja, ich koordiniere das Ganze von hier aus¹.
- MAITE:** *(A Luis.)* Su inauguración.
- ROBERTO:** *(Hablando por el teléfono móvil.)* Ich habe schon mit ihnen gesprochen, das Ding mit den Bilderrahmen läuft schon. Ok. Ach, so. Nein, das wusste ich nicht. Mit wem? Mit wem soll ich reden? Klein Moment.² *(Busca papel y lápiz.)* ¿Tenéis un papel?
- MAITE:** *(A Roberto.)* ¿Qué dice?

¹ Sí, hola, soy Roberto, estoy en España todavía, sí... Sí, lo sé, lo sé, lo siento. Las cosas están un poco difíciles ahora mismo. No, por supuesto, claro. Estaré en la inauguración, sin duda. Sería un poco raro, ¿no? Una inauguración sin el artista... *(Risa forzada.)* Lo sé, bueno, yo lo coordino todo desde aquí.

² Ya he hablado con ellos, el asunto de los marcos ya está en marcha. De acuerdo. Ah. No, eso no lo sabía. ¿Con quién? ¿Con quién tengo que hablar?

ROBERTO: Ja... Moment mal³. *(A Maite.)* Hay un problema con las invitaciones. Tengo que volver a llamar a Kathrin.
(De nuevo al teléfono.) Hallo.

(Roberto sale, aún hablando por el móvil. Se choca con Paula, que entra a toda prisa.)

PAULA: Lo siento, lo siento.

LUIS: ¿Qué maneras son estas?

PAULA: Perdona, Luis. *(Paula se acerca a Luis y le da un beso en la mejilla.)* Ha habido una avería en el metro.

MAITE: ¿Otra vez?

LUIS: ¿Estás colocada?

PAULA: ¿Qué dices?

LUIS: Que no me entere yo que estás fumando hierba sin mí, ¿eh?

PAULA: Hace mucho que no fumo, ya lo sabes.

MAITE: ¿Y tu día libre?

PAULA: Libro los viernes.

MAITE: Hoy es viernes, Paula.

PAULA: Claro. Quién lo diría, ¿no?

MAITE: Seguro que tienes a algún amigo esperando.

PAULA: Yo no tengo amigos.

MAITE: ¿Y el que te ha dado eso que te has fumado?

PAULA: Ese dice que es mi amigo pero ni siquiera sé cómo se llama. Cambia de nombre cada dos semanas. Él sí que sabe cómo me llamo yo. *(A Maite.)* Hacía mucho que no fumaba, de verdad. Me dolía mucho la cabeza.

³ Sí, un momento.

- LUIS:** *(Por Maite.)* No te preocupes por ella. A tu edad le daba igual que tú.
- PAULA:** *(A Luis.)* Te llevo esto a la habitación.
- MAITE:** NO, PAULA, VEN. Pon el plato en la mesa. *(Pausa. Paula obedece.)* Hoy va a comer aquí con nosotros.
- LUIS:** Primera noticia.
- MAITE:** A partir de hoy, nadie le va a llevar nada de comer a su dormitorio. Vamos a comer en la mesa, como personas normales.
- LUIS:** ¿A qué viene esto?
- MAITE:** *(A Paula.)* ¿Puedes sentarte, por favor? *(A Luis.)* No deberías quedarte ahí, padre. Estás en mitad de la corriente.
- LUIS:** ¿Qué corriente?
- MAITE:** La corriente que pasa justo por aquí, la que te impide digerir correctamente si comes en esta parte de la casa.
- LUIS:** *(A Paula.)* ¿Qué historia le has contado?
- (Luis mira a Paula. Ella aparta la mirada.)*
- MAITE:** Ella querría llevarte la comida a tu habitación, papá, pero no puede ser.
- LUIS:** *(A Paula.)* Niña.
- MAITE:** *(A Paula.)* ¿Puedes pasarme el agua, por favor?
- PAULA:** ¿Pero qué más da dónde coma?
- LUIS:** Es curioso, hoy pensaba sobre este asunto. Las mujeres que no han tenido hijos siempre buscan otros seres a los que instruir.
- MAITE:** ¿Eso es lo mejor que se te ha ocurrido? Estás perdiendo lucidez.

LUIS: Es por no llamarte-

MAITE: ¿Qué?

LUIS: ¿Trastornada, maniaco-depresiva? Has tenido tantas cosas, seguro que me dejo algo.

MAITE: Si no tienes hambre, puedes retirar el plato de la mesa.

LUIS: HARÉ LO QUE ME DÉ LA GANA. Paula.

MAITE: NO.

(Pausa. Le ignoran.)

LUIS: ¿Qué quieres? ¿Quieres que me siente? *(Se sienta a la mesa, en el lugar reservado para él.)* Pensaba que se iba a oír un aplauso o algo.

MAITE: Desde que he venido, no te he visto probar bocado. *(A Paula.)* ¿Le has visto comer en los últimos días?

LUIS: Va colocada, Maite, déjala que se sitúe un poco.

PAULA: Cuando recojo la bandeja, el plato está vacío.

MAITE: *(A Luis.)* ¿O sea que tiras la comida al patio, la tiras por el desagüe o cómo lo haces?

PAULA: LE GUSTA COMER SOLO, DESDE SIEMPRE, DESDE ANTES DE QUE TÚ LLEGARAS.

LUIS: *(A Maite.)* Dale algo con azúcar. *(A Paula.)* No te asustes, niña. Todo está bien.

MAITE: Paula no va a pasarse el resto de su vida llevándote la comida a la cama.

LUIS: Paula no hace nada por obligación. ¿Puedes darle azúcar, por favor?

MAITE: *(A Paula.)* ¿Podrías hablarnos de tus planes?

PAULA: ¿Qué planes?

MAITE: Tus planes de futuro.

PAULA: Joder.

MAITE: Si te pasarás el resto de tu vida trabajando aquí.

LUIS: No hace falta que respondas a eso.

MAITE: ¿Te comprometes, aquí, ante nosotros, a ocuparte de él hasta el final?

Si la respuesta es sí, yo puedo recoger mis cosas y marcharme.

(Paula mira a Luis, mira de nuevo a Maite.)

PAULA: No sé, depende del tiempo que sea, supongo. Espero que sea mucho tiempo, pero si es mucho tiempo- Seguro que va a ser mucho tiempo, Luis.

(Entra Roberto.)

ROBERTO: Todas las invitaciones se han enviado mal. Han escrito mal la fecha. Todo Berlín está invitado para el día que no es.

(Luis se levanta para marcharse.)

MAITE: ¿A dónde vas?

LUIS: Ya os avisaré yo si necesito algo.

MAITE: No puedes llamar desde allí. *(Pausa.)* Ya no tienes teléfono. Lo he tirado. Esas conversaciones de aquí a allí, no tenían ningún sentido.

LUIS: *(A Roberto y Paula.)* ¿Podéis ocuparos de que coma algo, por favor? Se le está poniendo mala cara.

MAITE: No, papá. Yo no voy a comer hasta que no comas aquí conmigo.

LUIS: ¿Cómo?

MAITE: No comeré hasta que no comas aquí conmigo.

LUIS: *(A Roberto.)* Lo siento. Siento lo de tu inauguración. Te dirá que la única que tiene problemas es ella. No la escuches.

4

(Roberto y Luis, unas semanas antes, el día en que Roberto y Maite llegaron a la casa.)

LUIS: ¿Te has cortado el pelo por mí?

ROBERTO: ¿Cómo?

LUIS: Que si te has cortado el pelo porque yo he perdido el mío, para no herir mis sentimientos o algo de eso.

ROBERTO: No.

LUIS: Vi una fotografía tuya, llevabas-

ROBERTO: Antes, sí. Después me lo corté.

LUIS: Yo me levanté una mañana y se había quedado todo sobre la almohada.

ROBERTO: Pero ahora-

LUIS: Sí. Vuelve a crecer. Desde que he dejado el tratamiento, el cuerpo me da las gracias todos los días. ¿Llegaste a leer la lista de fármacos?

ROBERTO: Maite habla mucho de Usted.

LUIS: Ah, ¿sí?

ROBERTO: ¿Le sorprende?

LUIS: En realidad, no. Todas las mujeres hablan de sus padres. Mis alumnas en la Universidad-
Las que venían para reclamar una nota, las que me pedían una carta de recomendación... Todas. En un momento u otro siempre mencionaban al papá. Su salud, su nombre, su profesión. Como si intentasen demostrar que el señor en cuestión efectivamente existía. Yo no hablo del mío, ¿a que tú tampoco hablas del tuyo?

(Pausa.)

¿Hablas de algo en general?

ROBERTO: ¿Sabe? Ella le da muchas vueltas a todo. A lo mejor, su manera de hablar-

Usted le dice cosas que no tienen ninguna importancia, en su opinión, pero que a ella le hacen mucho daño. Es muy fácil saber cuándo ha hablado con Usted por teléfono: se queda ida, ausente. Como repitiendo la conversación en su cabeza una y otra vez. Una vez hablaron por teléfono justo antes de que nos fuéramos de vacaciones. Dedicamos todo el viaje a-

Digamos que el reto era descubrir qué intenciones amables se escondían bajo sus reproches.

LUIS: Chico-

ROBERTO: ¿Es cierto que ha dejado de beber?

(Pausa.)

LUIS: Yo no hablo de eso contigo.

ROBERTO: Ella piensa que ahora está perfectamente sobrio al otro lado del teléfono. ¿Sabe lo que quiero decir? Si Usted está sobrio cuando habla con ella-

lo cual me alegraría, pero-

Si Usted está siempre sobrio y consciente cuando habla con ella, entonces, bueno, digamos que es más difícil encajar algunos de sus comentarios. A no ser

que Usted siga estando borracho cuando la llama. Sólo así se explicarían algunas cosas. (*Pausa breve.*) He dicho “borracho”, pero también sirve “contento” o “ligeramente afectado”. Como Usted quiera llamarlo. Me refiero a eso que sucede cuando uno se ha tomado una copa o dos y empieza a decir sandeces.

LUIS: Yo no hablo de eso contigo.

ROBERTO: Usted significa mucho para ella.

LUIS: No hace falta que me lo cuentes tú.

ROBERTO: Regreso a Berlín esta noche.

LUIS: ¿Cómo? Ni un par de horas has aguantado.

ROBERTO: Tengo una exposición a finales de mes, desde aquí no puedo organizarlo.

LUIS: La dejas con el monstruo.

ROBERTO: Yo-

LUIS: Tú, ¿qué? Aparte de transportar a mi hija de un país a otro como si ella no supiese viajar sola.

ROBERTO: Sólo quería pedirle que tuviese un poco de cuidado con ella. No se encuentra en su mejor momento, por varios motivos, no tiene que ver sólo con Usted.

LUIS: ¿Tiene que ser hoy?

ROBERTO: Me están esperando.

LUIS: Alguien habrá para sustituirte allí ¿no? Unos días, al menos.

Si cuentas lo que sucede-

Entenderán que quieras estar junto a tu novia, si cuentas lo que sucede. Eso lo entendería cualquiera, me parece. Aquí tienes un ordenador, a mí no me importa que lo utilices.

(Regreso al tiempo "presente". Roberto cablea el tramo entre el comedor, donde él se encuentra con Maite, y el interior del dormitorio, donde se encuentra Luis.)

ROBERTO: *(A Maite.)* A ver, enciende. *(Maite enciende un altavoz.)*

MAITE: No se escucha nada.

ROBERTO: ¿LUIS, PUEDES DECIR ALGO POR FAVOR?

LUIS: *(A través del altavoz.)* ¿Qué quieres que diga?

ROBERTO: *(A Maite.)* Sube un poco el volumen. *(A Luis.)* LO QUE SEA, LUIS, ¿QUÉ VES A TRAVÉS DE LA VENTANA?

LUIS: *(A través del altavoz.)* Veo a los vecinos. La mujer del andador eléctrico. Un gordo colgando una cabeza de jabalí en la pared. Y unas niñas, creo que se están quemando el pelo con mecheros.

(Roberto arregla el micrófono e indica a Maite que puede comenzar a hablar.)

MAITE: *(Al micrófono.)* Papá, soy yo. ¿Me escuchas?

LUIS: *(A través del altavoz.)* Sí.

MAITE: *(Al micrófono.)* ¿Me escuchas bien?

LUIS: *(A través del altavoz.)* Sí.

MAITE: *(Al micrófono.)* Con este sistema, podemos escucharnos todo el rato. Tú nos escuchas a nosotros y nosotros te escuchamos a ti.

LUIS: *(A través del altavoz.)* ¿Todo el rato?

ROBERTO: *(Al micrófono.)* Puedes desconectarlo en cualquier momento. Es como una radio, lo puedes encender y apagar cuando quieras. ¿Lo has entendido?

LUIS: *(A través del altavoz.)* Sí, claro.

MAITE: *(Al micrófono.)* Pero yo prefiero que no lo desconectes, ¿sabes, papá?, porque así puedo escucharte mientras duermes y sé que estás bien.

(Pausa.)

LUIS: *(A través del altavoz.)* ¿Cómo se desconecta, esto?

MAITE: *(Al micrófono.)* Espera.

LUIS: *(A través del altavoz.)* ¿Cómo se desconecta?

MAITE: *(A Roberto.)* ¿Puedes ir con él?

(Roberto sale hacia el dormitorio. A través del altavoz, se oye a Roberto explicándole a Luis el funcionamiento del aparato. Maite escucha.)

ROBERTO: *(A Luis, a través del altavoz.)* Mira, es este botón de aquí, ¿ves?

LUIS: *(A Roberto, a través del altavoz.)* ¿Aquí?

ROBERTO: *(A Luis, a través del altavoz.)* Espera, ¿no quieres despedirte de Maite?

LUIS: *(A través del altavoz.)* ¿Aún me escucha?

ROBERTO: *(A través del altavoz.)* Sí, claro.

LUIS: *(A través del altavoz.)* Quiero decirle que-
Que fue un niño el que rompió mi ventana. No fui yo.
Aunque no se lo crea.

(Se corta la comunicación.)

(La voz de Luis comienza a sonar a través del altavoz. Maite se acomoda y comienza a preparar la comida mientras escucha. En algún momento se incorpora Roberto, que también comienza a escuchar. Como una pequeña familia en torno a la radio.)

LUIS: *(A través del altavoz)* Desde que enfermé, la gente espera que todo lo que salga de mi boca tenga una cierta relevancia.

Los que me llaman por teléfono se sienten incómodos en las conversaciones banales, incluso siendo ellos los que las inician.

Después de una breve charla sobre el clima y las novedades del periódico, los que me llaman se sienten vacíos y prefieren colgar. Piensan, imagino, que es de mal gusto compartir con un moribundo lo que realmente les ocupa: los pormenores de su economía casera, sus disfunciones sexuales o las dudas sobre si subalquilar o no la casa de la playa cuando llegan los meses de invierno.

Para esos asuntos no soy el interlocutor que buscan.

Desde que enfermé, veo cómo todo lo que hago y lo que digo adquiere un extraño carácter simbólico.

La gente me utiliza para ilustrar ideas como el Malestar, la Lucha, la Esperanza o la Cabezonería. Palabras bellas de nuestro diccionario, pero que me son tan ajenas como a cualquiera de los que me escuchan ahora mismo.

En este tiempo, desde que enfermé, la trascendencia ha comenzado a producirme repugnancia.

¿Creéis que estáis haciendo algo importante ahora mismo?

¿Creéis que la vida que tenéis fuera de aquí es más banal que esta?

Todo lo que he hecho hoy ha sido dormir y espiar a los vecinos. Entremedias he recordado un momento la mirada de Mariana.

Pero eso tampoco es importante.

7

(Entra Luis, apoyándose en un bastón. Carga con un pequeño altavoz del que sale su propia voz. Maite y Roberto quedan inmóviles, como si un gesto o una palabra equivocada pudiesen ahuyentarlo. Maite sigue preparando la comida. Hay un momento en que el cable no da más de sí y se desconecta.)

MAITE: Sólo estoy-

LUIS: Sí, sí, ya sé que eres de las que se come la mitad de las patatas mientras las pone en el plato.

MAITE: No, padre, no las he tocado.

(Pausa. Luis mira a Roberto.)

LUIS: ¿No has comido nada desde ayer?

MAITE: ¿Has comido tú?

LUIS: Ya sabes que no, ¿para qué lo preguntas?

MAITE: ¿Para qué preguntas tú?

ROBERTO: No sé, Luis, quizá podrías pensar en-

LUIS: ¿En qué?

ROBERTO: ¿Por qué no te sientas un momento?

LUIS: NO ME QUIERO SENTAR, NO QUIERO DORMIR Y NO QUIERO TAPARME CON UNA MANTITA

MAITE: Todos estamos sentados, papá. Estábamos escuchándote. Estábamos escuchando todo lo que nos decías.

LUIS: ¿Y qué os ha parecido?

MAITE: Bien.

ROBERTO: Muy bien.

LUIS: “Bien, muy bien, bien, muy bien”.

ROBERTO: Creo que era un poco aburrido. Algún fragmento era un poco aburrido. Era mejor cuando nos hacías preguntas directas, me sentía más interesado, también parecía más sincero por tu parte.

LUIS: Sí, yo también he notado que funcionaba mejor. Me sentía más implicado.

ROBERTO: Exacto.

LUIS: Lo último que quiero es aburrirlos.

ROBERTO: Sólo ha sido un momento, que he perdido la atención.

LUIS: ¿Pero luego mejor?

ROBERTO: Sí, sí, luego he vuelto.

LUIS: ¿Cómo va tu inauguración?

ROBERTO: *(Miente.)* Bien, genial.

LUIS: ¿Se solucionó lo de las invitaciones?

ROBERTO: Sí, sí. Todo solucionado.

MAITE: *(A Luis.)* Hoy tienes buen aspecto.

LUIS: ¿Ah, sí? ¿Tú me miras a la cara y piensas “qué buen aspecto tiene este señor”?

MAITE: Sí.

LUIS: ¿Lo piensas de verdad?

MAITE: Ya te he dicho que sí.

LUIS: Pasan los años, ¿eh? Y sigues sin tener sentido del humor.

MAITE: El humor no me interesa.

LUIS: ¿Ah, no?

MAITE: “El humor no sirve de nada, es un bálsamo ridículo”.

LUIS: El arte de citarse a uno mismo.

MAITE: Te estoy citando a ti.

LUIS: Yo jamás he dicho eso. El humor es maravilloso y además tú también lo utilizas. Me has dicho que tengo buen aspecto, eso ha tenido un poco de gracia.

MAITE: ¿Qué quieres que diga, papá?

LUIS: Que tengo un aspecto de mierda.

MAITE: Tienes un aspecto de mierda.

LUIS: ¿Ves? No pasa nada.

MAITE: TIENES UN ASPECTO DE PUTA MIERDA.

LUIS: Ahora sí que podemos hablar.

ROBERTO: Luis, si quieres podemos salir a buscar un cable más largo para tu altavoz, ¿te apetece?

LUIS: No sé. Yo ya no sé nada.
(Pausa.)
(A Maite.) ¿Tú qué dices, hija?

MAITE: Hoy hace mucho frío.

ROBERTO: Le vendría bien un poco de aire fresco.

MAITE: No. Una gripe es justo lo que le falta ahora.

LUIS: Los que deberíais salir sois vosotros. Os pasáis el día aquí encerrados.

MAITE: Yo tampoco quiero constiparme.

LUIS: ¿Quieres ver la película en mi habitación?

ROBERTO: ¿Qué película?

MAITE: Roberto no ha visto “Grupo Salvaje”.

LUIS: ¿No has visto “Grupo Salvaje”? ¡Fuera de esta casa!

MAITE: Podemos comer todos aquí y después vamos a tu habitación a ver la película.

LUIS: Me duele la espalda. Allí puedo estar tumbado.

MAITE: Aquí tienes un sitio.

LUIS: Bueno, es igual.

MAITE: ¿Cómo no va a dolerte la espalda, si te pasas el día tumbado?

LUIS: ¿Sabéis dónde está Paula?

MAITE: Papá.

ROBERTO: Paula está haciendo su examen de conducir.

LUIS: ¡Ah! Crucemos los dedos.

MAITE: No te encierres otra vez.

LUIS: ¿Podéis pedirle que venga a ver la película conmigo, por favor? Y pensad en ella, ¡puede que hoy sea su día!

PAULA: Cuando me dijiste que vendrías, me alegré. Pensé que- Pensé que al estar tú, yo ya no pintaría nada en esta casa y bueno, di por hecho que me echarías. Entonces me alegré.

La gente de mi edad tiene trabajos un poco diferentes, ¿sabes? Trabajos normales. Cuando buscaba curro, los anuncios eran siempre los mismos,

“se busca camarera”

“se busca vendedora”

como si estuvieras fugada y quisieran encontrarte para meterte en prisión. Vuestro anuncio era distinto, quiero decir-

“Ayudar a alguien” es un buen motivo para levantarse por las mañanas.

MAITE: ¿Has cambiado de idea?

PAULA: Cuando dijiste que vendrías, di por hecho que te desharías de mí.

MAITE: ¿Por qué iba a hacer eso?

PAULA: Me imaginé fuera de aquí y fui muy feliz por un momento. Me parece suficiente motivo para echarme. Cuando pensé que me echarías, me pinté los labios de rojo y me puse a bailar delante del espejo. Cogí un bolígrafo como si fuese un micrófono y empecé a cantar. Como si estuviese dando un concierto. ¿Sabes lo que digo?

Abrí una botella que había en la nevera.

Bailé sobre el sofá, bailé en la bañera, bailé en la cocina.

Abrí tu armario y me probé toda tu ropa, la de cuando tenías mi edad. Elegí una minifalda vaquera y una camiseta de los New Kids on the Block.

Y me hice más fotos.

Cuando me terminé la botella, apunté en un papel todo lo que iba a hacer a partir de ese momento, todos mis planes.

“Bucear con delfines salvajes”,

“tatuarme una estrella en la espalda”,

y veinte o treinta cosas más, ya no me acuerdo de nada. Después doblé el papel y lo quemé. Luego vomité y me quedé dormida.

(Pausa.)

Quemé el papel para que nadie pudiera leerlo nunca. ¿Sabes por qué?

MAITE: No tienes que explicarme nada.

PAULA: Hay una cosa que escribí, una cosa al final del todo, después de la lista de propósitos. ¿No quieres saber qué?

MAITE: No me importa lo que-

PAULA: Escribí: “ojala te mueras pronto”.

No tú, sino tu padre.

A veces me imagino que se resbala en la ducha y se desnuca, así, sin que le duela, sin que se entere de nada. Y me sale una sonrisa.

Tú también te lo has imaginado, ¿no?

MAITE: Alguna vez.

PAULA: ¿Y a que te ha dado buen rollo?

(Maite sonrío. Las dos ríen.)

PAULA: Allí fuera no se habla como hablamos aquí.

MAITE: No, creo que no...

PAULA: Deberías haber venido antes. ¿Se puede saber dónde estabas?

MAITE: ¿Tú tienes padre, Paula?

PAULA: ¿Yo? Tengo muchos.

9

ROBERTO: El último día durmió toda la tarde.

16:40. Inicio de la siesta. Petición de una manta más. Petición de una manta menos. Pregunta sobre el estuco del techo: materiales, última fecha de restauración, opinión personal sobre el estuco, deseo de mudarse a una casa más grande. El último día dijo

“quiero mudarme a una casa más grande”.

MAITE

18:40. Historia sobre las vacaciones en Alicante. Recuerdo de las chicas en las verbenas de verano. Crítica extensa a la Constitución de 1978.

10

(Roberto le ofrece comida a Maite. Ésta la rechaza.)

ROBERTO: ¿Sabes lo que estás haciendo?

MAITE: Ingerimos mucho más alimento del que necesitamos. El cuerpo tiene muchas reservas que nunca utiliza porque no llega a la situación de necesitarlas.

ROBERTO: Mientras dormías te llevabas las manos a la tripa.

MAITE: No, cielo.

ROBERTO: Te dolía el estómago.

MAITE: Te confundes. No era yo.

ROBERTO: ¿Te divierte todo esto?

MAITE: No tengo hambre, no tengo hambre, no tengo hambre.

ROBERTO: Debería meterte en el coche y sacarte de aquí.

(Pausa breve.)

MAITE: Hoy no has hablado con nadie por teléfono.

ROBERTO: La inauguración ya está en marcha. No hay mucho más que hacer.

MAITE: ¿Lo has oído?

(Maite sube el volumen del altavoz. Se oye a Luis tosiendo.)

MAITE: ¿Puedes acercarle las pastillas, por favor?

(Roberto apaga el altavoz y no se mueve.)

¿Estás bien?

(Roberto se sienta a un lado, como ausente.)

11

LUIS: ¿Cómo ha ido el examen?

MAITE: ¿Cómo ha ido?

PAULA: Cuando alargo la mano para colocar el retrovisor, intento distraer al tío que me examina.

Le pregunto algo.

Sobre el tiempo que durará el examen, sobre el recorrido que vamos a hacer.

Lo que sea para que clave los ojos en mí,
para que no me mire las manos,
para que no vea cómo tiemblan.

El examen aún no ha empezado y a mí ya no me quedan fuerzas.

Dice-

Arranque el coche. Y a partir de ahí, ya no recuerdo más.

LUIS: ¿Cómo ha ido?

MAITE: ¿Cómo ha ido?

PAULA: He suspendido el práctico cuatro veces.

Pero eso es lo de menos.

Sé que suspenderé otras cuatro más. Y otras cuatro más después.

Eso salvará muchas vidas.

LUIS: ¿Cómo ha ido?

MAITE: ¿Cómo-

ha-

ido?

PAULA: Cuando conduces a 120 kilómetros por hora y las piernas no te responden-

Sólo ves coches que se abalanzan sobre ti. Cierras los ojos cada vez que uno se acerca y dices-

Las piernas no me responden.

Y el examinador anota algo en un papel.

Vas a 120 kilómetros por la carretera y dices-

Estoy muy nerviosa. Las piernas no me responden.

Y el examinador anota algo en un papel.

No piensa-

Moriré aquí, hoy, con esta mujer.

El examinador no te ayuda a parar el coche.

El examinador no quiere salvar la vida.

El examinador anota algo en un papel.

- LUIS:** Fui a varios psicólogos para tratarme la fobia a los coches.
Todos me dijeron que el miedo a conducir no era más que el miedo a tomar el control, a tomar las riendas de mi propia vida.
- PAULA:** YO NO TENGO NADA DE ESO.
- LUIS:** Eso fue lo que les contesté. Después pasan los años y te das cuenta de que, efectivamente, lo único que has hecho ha sido dejarte llevar por los demás. ¿Es eso lo que tú quieres?
- PAULA:** Las piernas no me responden. Cuando conduces a 120 kilómetros por hora-
- LUIS:** ¿A dónde quieres ir? Cuando conduzcas y tengas tu propio coche, ¿a dónde querrás ir?
- PAULA:** Después de cada examen me duele tanto el cuerpo que tengo que tomar pastillas, relajantes musculares-
- LUIS:** Baños calientes, reposo-
- PAULA:** —para que la tensión se rebaje y pueda volver a examinarme otra vez.
- LUIS:** Me pasaba lo mismo.
- PAULA:** No puedo.
- LUIS:** Claro que puedes.
- PAULA:** NO QUIERO

(Todos a la mesa. Luis está sentado en una silla de ruedas.)

MAITE: ¿Cuándo vuelves a hacer el examen?

PAULA: Mañana.

LUIS: *(A Maite.)* Lo mejor es que te la lleves con el coche a algún sitio y le des clases particulares. Para que coja seguridad.

MAITE: No sé si tendré tiempo, papá.

LUIS: ¿Por qué?

MAITE: Tengo el día bastante ocupado entre unas cosas y otras.

LUIS: El cambio climático, la crisis del petróleo.

PAULA: Es igual.

LUIS: No, no es igual. Si estamos aquí todos, hemos de poner de nuestra parte. Pienso.

MAITE: Lo único que hacemos es poner de nuestra parte.

LUIS: Todos. No sólo tú.

MAITE: Todos, claro.

PAULA: ¿Os importa si me acuesto un momento?

MAITE: ¿Estás bien?

PAULA: Me duele un poco el estómago.

LUIS: Claro, échate.

(Paula sale hacia la habitación de Luis. Pausa.)

¿Y vosotros qué? ¿Habéis pensado a dónde os iréis de vacaciones?

MAITE: ¿De vacaciones?

LUIS: Cuando me muera.

MAITE: Joder, papá.

LUIS: En cuanto me muera, todo el mundo va a deciros que os merecéis unas vacaciones.

MAITE: No vamos a irnos de vacaciones.

LUIS: ¿Por qué no?

MAITE: ¡No quiero hablar de eso!

LUIS: Si reserváis ahora los billetes puede salir más barato. ¿Cuántos días crees que te darían en el trabajo?

MAITE: Papá.

LUIS: ¿Sigues en aquella tienda de mascotas?

MAITE: No, lo dejé.

LUIS: ¿Cuándo?

MAITE: Hace unos meses.

ROBERTO: Ahora trabaja conmigo.

LUIS: *(A Maite.)* ¿Te has hecho artista tú también?

ROBERTO: Es-

LUIS: Déjala a ella.

MAITE: Soy su asistente de comunicación.

LUIS: Ya. *(Pausa.)* Sería buena en cualquier cosa que se propusiese.

ROBERTO: Es muy buena en lo que hace.

MAITE: La inauguración es en una galería importante.

LUIS: ¿Pero qué es lo que haces tú, hija? ¿Lo que TÚ haces?

ROBERTO: Maite me salva la vida todos los días. Es mi comunicación con el mundo. Entiende mi obra mejor que yo.

- LUIS:** ¿Eso es una profesión?
- ROBERTO:** La mencionaron en una de las mejores revistas de Alemania.
- LUIS:** Si a ella le hiciese ilusión-
- ROBERTO:** Estaba pletórica.
- LUIS:** Sí, seguro. Mi hija tiene una alegría contagiosa.
(*A Maite.*) Heredada de mí, probablemente, ya sé que todo es culpa mía.

(*Pausa.*)

(*A Roberto*) ¿Y tú, aún pintas aquello que pintabas?

Maite me envió un catálogo. Eran unas formas blancas y negras, como radiografías de menisco.
- ROBERTO:** Estoy empezando un proyecto nuevo, es bastante distinto.
- LUIS:** ¿Hay colores ahora?
- ROBERTO:** Aún lo estoy definiendo. Son fotografías. El tema es la naturaleza artificial. Como las plantas de plástico o las reproducciones de animales. Se trata de plantear si esa percepción-
- LUIS:** De las plantas de plástico.
- ROBERTO:** Bueno, de-
- LUIS:** Sigue, sigue.
- ROBERTO:** La idea es fotografiar-
- MAITE:** Fotografiar elementos sintéticos que reproducen elementos naturales. Se trata de cuestionar el propio concepto de naturaleza, de límite entre lo que vive y lo que no. Un parque, por ejemplo, es una reproducción artificial de naturaleza, es la naturaleza reconstruida en un contexto como la ciudad, que es por definición lo contrario a la naturaleza. El hombre dice "¿para qué

necesito un bosque de verdad, si puedo construirme uno de mentira donde más me convenga, y llamarlo bosque igualmente?”

El hombre deja de añorar lo real. El hombre se arrebató a sí mismo el anhelo de lo real. Esa es la idea sobre la que está trabajando.

LUIS: ¿Y por qué no lo pintas tú? Lo tienes más claro que él.

ROBERTO: Sin duda lo haría mejor. (*A Maité.*) ¿Estás bien?

LUIS: Se ha bloqueado. Si le dices que es capaz de hacer algo, se bloquea.

ROBERTO: ¿Quieres que salgamos un rato?

LUIS: Si tú fueses actor, ella actuaría. Y si fueses..., bueno, tú o el que sea. Si su novio fuese, guerrillero, por ejemplo-
Ella se ata un pañuelo a la frente, se pinta la cara y hala. Y todo lo haría bien, esta hija mía. Cuando tenía trece años-

ROBERTO: Luis-

LUIS: Cuando tenía trece años, dejó sus clases de piano porque el chico que le gustaba era saxofonista. Así que ella quiso empezar con el saxo. Y cuando el niño del saxo se fijó en otra, ella se cambió a clases de violín, ¿adivinas por qué?

ROBERTO: Ya está.

LUIS: Ella, con tal de no sentirse sola, se va adaptando. Ella se adapta. A lo que venga. Es abierta de mente. Si hay que aprender... ruso, se aprende ruso. Y suahili y cantonés. Cambiar de ciudad, ningún problema. De idioma, tampoco. Cambiaría de nombre si hiciese falta.

ROBERTO: Por favor.

MAITÉ: No. Sigue hablando, papá. No quiero olvidarme nunca de tu voz.

(Pausa.)

ROBERTO: ¿Cuántos días lleváis sin comer?

LUIS: Ella lleva la cuenta.

MAITE: Tres días, padre.

LUIS: ¿Te duele la tripa?

MAITE: ¿Te duele la tripa?

LUIS: No.

MAITE: A mí tampoco.

13

(Paula vomita.)

MAITE: Me encantaría ayudarte, Paula.

Podría dejarte dinero, podría donarte un riñón, pero no puedo hacer ese examen por ti.

(Maite se acerca a Paula. Le acaricia la frente.)

Sabes que quiere regalarte un coche, ¿verdad? Sabes la ilusión que le hace.

PAULA: ¿Pero a dónde quiere que me vaya?

MAITE: Eso da igual. Lejos.

PAULA: ¿Para hacer qué?

MAITE: No tengo ni idea.

PAULA: ¿Y no puedo ir en avión?

MAITE: Es la imagen que él tiene. El coche, la carretera.

PAULA: Pero-

MAITE: Menos mal que esta vez has aprobado.

PAULA: ¿Cómo?

MAITE: Has aprobado, por fin. Con todo el esfuerzo que te ha costado, y al final-
Al final lo has logrado.

PAULA: ¿Qué dices?

14

(Roberto y Luis.)

LUIS: ¿De verdad? ¿Ha aprobado?

ROBERTO: Ella misma te lo contará esta noche.

LUIS: Por un momento dudé. Por un momento pensé que no lo conseguiría, mi Paulita.

ROBERTO: ¿Sabes qué es lo mejor? *(Roberto le entrega a Luis las llaves -falsas- de un coche.)*

LUIS: ¿Lo habéis comprado ya?

(En paralelo, Paula y Maite falsifican un carnet de conducir.)

PAULA: Se va a dar cuenta. El color es distinto.

MAITE: No ha visto uno de verdad en su vida. ¿Tienes la foto de carnet?

ROBERTO: En cuanto nos hemos enterado hemos pasado por el concesionario.

LUIS: ¿Dónde está?

ROBERTO: Aún no está listo. Está comprado, pero lo están pintando del color que tú elegiste y poniéndole todos los accesorios y-

LUIS: ¿Entonces?

MAITE: Firma aquí.

PAULA: ¿Dónde?

ROBERTO: En un par de meses nos lo darán.

LUIS: ¿Un par de meses...?

ROBERTO: Claro, Luis, un coche no es de llegar y llevárselo puesto, hay que hacer unos trámites...

LUIS: Ya.

MAITE: Ha quedado bastante bien.

PAULA: Se va a dar cuenta.

ROBERTO: Pero las llaves ya se las puedes dar. Y la foto del coche, ¿ves? Le das las llaves y la foto, para que sepa cómo es.

PAULA: Es imposible que se lo crea.

(Maite le entrega el carnet falso a Paula.)

MAITE: *(A Paula.)* Adelante.

ROBERTO: *(A Luis.)* Adelante.

15

(A modo de pequeña ceremonia. Paula entrega el carnet falso a Luis. Luis le entrega a Paula las llaves del coche inexistente y la foto.)

LUIS: *(Sosteniendo el carnet de conducir.)* Sales muy seria en la foto.

PAULA: No sé qué decir, Luis.

LUIS: ¿Te gusta el color?

PAULA: Mucho.

LUIS: Te lo darán en dos meses. Le están poniendo los-
Tienen un nombre.

ROBERTO: Los accesorios.

LUIS: Elegí ese color porque me parece que te seguirá
gustando cuando tengas 25 y 35.

PAULA: Me encanta. De verdad, gracias.

LUIS: ¿Has pensado ya a dónde irás?

PAULA: Sí. Sí lo he pensado. A París.

LUIS: ¿A París? Eso está aquí al lado, mujer.

PAULA: Y luego desde allí hacia-

LUIS: Deberías dedicarte un tiempo a viajar, a conocerlo
todo antes de decidir dónde te quedas, si te quedas en
algún sitio. Lo importante es que pienses en grande,
Paula. Siempre piensa en grande.

ROBERTO: Podríamos brindar, ¿no?

LUIS: Con agua da mala suerte.

MAITE: ¿Tenemos otra cosa? Un día es un día.

ROBERTO: Tiramos todas las botellas cuando llegamos.

LUIS: En mi habitación, en la mesita de noche, hay un doble
fondo en la parte de abajo. Dentro hay una botella de
whisky. *(A Paula.)* ¿Puedes ir a por ella?
*(Paula sale. Pausa. Regresa con la botella, que está casi
acabada y una copa usada.)*
Lo siento, sólo queda para mí.
(Se sirve lo que queda de alcohol y brinda.)

Porque esto no sería lo mismo sin vosotros.

(Bebe, saboreando con placer.)

16

(Roberto se tapa los ojos. Paula en uniforme de colegio.)

ROBERTO: ¿Ya?

PAULA: No los abras todavía. Espera. Todavía no. Ahora.

(Roberto abre los ojos.)

¿Querías saber cómo es mi vida fuera de aquí, no?

ROBERTO: Pensaba que ya habías terminado el colegio.

PAULA: El año pasado.

ROBERTO: ¿Entonces?

PAULA: No sabía qué enseñarte. Como esta es la pinta que he tenido tanto tiempo-

ROBERTO: No eres tú.

PAULA: ¿Verdad que no? *(Por la falda.)* Las profesoras siempre me decían que debía alargarla.

Al entrar en clase, una se acercó a mi mesa y me dijo que fuera del colegio podía hacer lo que quisiera, pero que dentro sólo había una manera de comportarse. Lo que tenía era envidia, porque los profesores se ponían fatal.

ROBERTO: ¿Qué quieres decir?

PAULA: Los profesores que babean y eso. Por eso nos pedían que nos tapáramos más. El de Química siempre me sacaba a la tarima. Y me ponía a copiar fórmulas y fórmulas hasta que tenía que agacharme para escribir

en la parte de debajo de la pizarra. Mis amigas decían que estaba tan distraído, que se iba chocando con las mesas mientras caminaba por clase. Alguien se lo dijo a la directora, y le acabaron echando. Entonces fui a hablar con ella, y le dije que el profesor no tenía la culpa, que volvieran a contratarle, porque a mí no me había sentado mal que me mirara. Le dije que era eso exactamente lo que yo quería. Que me mirara. Entonces me echaron a mí también.

(Entra Maite, más desmejorada que en las escenas anteriores.)

MAITE: *(Por el uniforme)* ¿De dónde has sacado eso?

PAULA: No te molesta, ¿no? Lo tenías en un cajón.

MAITE: No.

PAULA: Toda tu ropa me queda perfecta.

ROBERTO: *(A Maite.)* ¿Es tuyo? No sabía que hubieses llevado uniforme.

MAITE: Hasta los dieciséis.

PAULA: Es parecido al que llevaba yo.

MAITE: No me miraba ningún chico, con eso puesto.

PAULA: Ya... A mí tampoco.

MAITE: Estás más guapa con tu propia ropa. *(A Roberto.)* ¿No? ¿O a ti te gusta más así?

(Roberto no responde.)

Ah, es muy educado.

PAULA: Bueno, te lo dejo donde estaba.

(Paula sale.)

ROBERTO: Cuando estás sola ¿también eres así? ¿Arrastras los pies de un lado a otro y te sujetas la tripa con las manos?

De verdad, lo quiero saber.

¿Me sigues odiando cuando no estoy? ¿O sólo cuando me tienes cerca?

MAITE: Estás enfadado porque quieres volver a Berlín.

ROBERTO: ¿Ah, sí, es eso?

MAITE: Has tenido mala suerte. Esto podría haber pasado en otro momento, un poco antes, un poco después. Pero no, está sucediendo ahora, justo ahora, cuando te tocaba a ti.

ROBERTO: Quiero estar aquí.

MAITE: Tú no quieres estar aquí, lo que quieres es hacer lo correcto, son dos cosas distintas.

(Roberto sonrío.)

MAITE: ¿Qué?

ROBERTO: Tú no hablas así.

(Roberto se acerca a ella y comienza a imitar los pensamientos de Maite.) “Voy a mirar al infinito hasta que se marche. Voy a quedarme aquí sola, agarradita a mi botella de agua, y no voy a moverme nunca más”.

MAITE: ¡Déjame!

(Roberto se acerca más.)

ROBERTO: Ya sé que eres muy fuerte y que no te va a pasar nada malo, pero lo que estás haciendo es peligroso y no sirve de nada.

MAITE: ¡Vete, por favor!

ROBERTO: Si haces así con la mano. *(Se pone la mano en la frente)* Y la voz más grave. “Vete, por favor”.

MAITE: *(Sonríe.)* Eres muy imbécil.

ROBERTO: Mañana voy a llamar a un médico, si sigues sin comer.

MAITE: ¿A quién hay que llamar?

ROBERTO: A un psiquiatra, ¿no?

MAITE: Supongo.

ROBERTO: ¿Conoces a alguno aquí?

MAITE: El que conozco no vale.

ROBERTO: He leído sobre lo que pasa cuando-

MAITE: Cuando no comes-

ROBERTO: Sobre lo que pasa en la cabeza cuando tenemos miedo.

MAITE: Ya nunca hablas de tu inauguración.

ROBERTO: La inauguración fue ayer.

17

(Maite está sentada a la mesa, cada vez más repleta de comida que no se come. En el lugar de Luis se encuentra el altavoz. Larga pausa.)

LUIS: *(A través del altavoz.)* No estáis muy habladores.

MAITE: *(Al micrófono.)* Estoy yo sola.

LUIS: *(A través del altavoz.)* ¿Y los demás?

MAITE: Han ido a dar un paseo.

LUIS: *(A través del altavoz.)* ¿No has querido ir con ellos?
(Pausa.)

Hija. No puedes quedarte en casa todo el día.

(Pausa.)

Cielo, di algo. ¿Por qué no has querido salir? Algo estarás pensando.

MAITE: Cuando veo tu silla vacía me pregunto si regresarás algún día. Si algo de lo que yo recuerdo contigo llegó a suceder en algún momento, si me lo he inventado yo todo.

(A través del altavoz comienza a sonar una música.)

¿Papá? ¿Papá?

(Maite sube el volumen de la música y escucha.)

18

(El salón está vacío. Entra Roberto, que trae a Luis en su silla de ruedas.)

LUIS: ¿Qué haces? ¿Qué-
¿Qué estás haciendo? ¡¿A dónde vas?!

(Decidido, Roberto sitúa a Luis lejos del dormitorio y acciona el seguro de la silla de ruedas.)

ROBERTO: Espera aquí por favor.

(Roberto sale hacia el dormitorio. A partir de ese momento oímos lo que sucede dentro a través del altavoz. Luis escucha.)

ROBERTO: *(A Paula, a través del altavoz.)* Sujétale los brazos.

PAULA: *(A través del altavoz.)* ¿Estás seguro?

ROBERTO: *(A través del altavoz.)* ¡Y la nariz! ¡Tápale la nariz para que abra la boca!

PAULA: *(A través del altavoz.)* O le tapo la nariz o le sujeto los brazos.

ROBERTO: *(A través del altavoz.)* Sujétale los brazos.

PAULA: *(A través del altavoz.)* ¿Por qué no lo hacemos al revés? Tú le tapas la nariz y yo le meto la comida en la boca.

MAITE: *(A través del altavoz.)* ¿Qué estáis haciendo?

(A partir de aquí comienzan a escucharse gritos de los tres a través del altavoz. Entendemos lo que sucede: Roberto y Paula intentan que Maite trague la comida a la fuerza, Maite se resiste, grita, pide ayuda, Maite muerde la mano a Paula, Paula se queja por el dolor. Mientras tanto, Luis escucha impasible. La lucha termina finalmente. Silencio. Sale Paula, salpicada de un líquido verde y espeso y con una herida en la mano causada por la mordedura de Maite.)

LUIS: ¿Te ha hecho daño?

(Paula no contesta. Sale Roberto. Sostiene un recipiente de plástico que contiene ese mismo líquido espeso.)

ROBERTO: ¿Te importaría comer un poco, Luis? Es crema de verduras. Te puedo traer una cuchara.

(Luis niega.)

¿Estás seguro? ¿No te apetece ni un poco?

LUIS: No podéis hacer esto.

(Paula y Roberto se abalanzan sobre Luis y repiten la acción que han llevado a cabo con Maite. Paula le tapa la nariz a Luis mientras Roberto intenta alimentarle. Luis se resiste y se queja, se cae de la silla, todo continúa en el suelo. Cuando han terminado aparece Maite, que se acerca a ellos, con tranquilidad. Mira a su padre.)

MAITE: ¿Me ayudáis a sentarle en la silla, por favor?

(Han pasado unos días. Luis y Maite descansan, ahora ella también está sentada en una silla de ruedas. Beben de sendas botellas de agua. Roberto y Paula juegan con un balón: Roberto enseña a Paula a regatear.)

- MAITE:** ¿Por qué me llevaste a un colegio católico, papá?
Es sólo curiosidad.
- LUIS:** No era católico.
- MAITE:** Había crucifijos por todos lados.
- LUIS:** Tenía una piscina estupenda.
- MAITE:** Me hacían rezar varias veces al día. Y confesarme todos los viernes.
- LUIS:** Todo eso te divertía.
- MAITE:** No es verdad. No me divertía nada. Si quieres mi opinión, es irresponsable llevar a tu hija a un colegio católico, principalmente cuando tú detestas la religión y sólo porque el colegio queda cerca de casa.
- LUIS:** Si quieres odiarme, ódiame. Para eso no necesitas anécdotas de hace veinte años. Yo también tengo algunas.
- ROBERTO:** NECESITAMOS DOS PORTEROS PARA LAS DOS PORTERÍAS.
- MAITE:** En algo tienes que creer. Caminas con mucho tesón hacia el fondo, papá. En algo hay que creer para hundirse con tanta determinación. Hay algo que te lleva de la mano.
- LUIS:** Creo en ti. Creo que lograrás acabar conmigo.
- MAITE:** Antes de venir, era como si fueses una parte de mí. Estabas siempre dentro de mi cabeza, molestando.

Desde que estoy aquí, esa sensación ha desaparecido. Yo estoy aquí y tú estás ahí. A esta distancia me siento mejor. Es una sensación agradable.

ROBERTO: ¿HABÉIS OÍDO?

LUIS: No, no...

PAULA: VAMOS

LUIS: HE DICHO QUE NO

(Paula y Roberto trasladan a Maite y Luis, en sus sillas de ruedas, y los sitúan como porteros a ambos lados de la estancia. De repente, y con cierta facilidad, se desarrolla un juego precario, absurdo y divertido entre los cuatro. En mitad del juego, suena el teléfono.)

LUIS: ¡No!

MAITE: ¡Déjalo! ¡Será la compañía de seguros!

LUIS: ¡Vendedores de biblias!

(Roberto se acerca y descuelga el teléfono.)

ROBERTO: ¿Sí? -

Sí, ¿de parte de quién? -

(A Paula.) Es tu madre.

(Paula se pone al teléfono.)

PAULA: Sí. Hola mamá. Estamos aprendiendo mucho. El curso es bastante intenso.

(Pausa.)

Lo siento. Lo siento, mamá, tengo que volver a clase. Mamá, tengo que colgar. Pronto, no lo sé. Yo te llamo, ¿vale?

Un beso.

(Cuelga. Regresa al grupo. Tras una pausa, el juego se reanuda.)

(Maite duerme apoyada sobre Roberto. Con dificultad, Roberto logra separarse de ella sin despertarla. Se enciende un cigarro. Paula sale de la habitación de Luis.)

ROBERTO: ¿Quieres? Ah, no, por ella no te preocupes. Está entretenida ordenando la habitación de Luis. Doblando toda su ropa recién lavada. Una y otra vez.

PAULA: Creo que ha dicho algo.

ROBERTO: Le está contando lo que ha hecho durante el día. Lo cobarde que es una tal Paula, que no se atreve a fumar delante de la jefa.

PAULA: ¡Idiota!

ROBERTO: Tsschh.

(Dormida, Maite se da la vuelta.)

PAULA: ¿Ves? Se ha enfadado.

ROBERTO: Y el tuyo, ¿aún no se ha dormido?

PAULA: Sí, pero sólo un momento. Quiere que terminemos la maqueta esta noche. Una de un palacio. De la India, creo.

ROBERTO: ¿El Taj Mahal?

PAULA: No sé, puede ser. En realidad la estoy haciendo yo sola. Le cuesta sujetar las tijeras.

ROBERTO: Pues qué putada.

PAULA: Ya.

ROBERTO: Para ti, quiero decir. Es muy grande el Taj Mahal.

(Paula fuma una calada del cigarro de Roberto. Vigilan que Maite no se despierte.)

ROBERTO: ¿Querrás venir a vernos, cuando regresemos?

PAULA: Sí, claro.

ROBERTO: ¿Qué?

PAULA: Nada. Tú dices que vaya de visita y yo digo “sí claro”, la cosa funciona así, ¿no? Luego te irás y no nos veremos más.

ROBERTO: ¿Por qué dices eso?

PAULA: No sé.

ROBERTO: ¿No sabes?

PAULA: Yo ya no sé nada. *(Se miran. Se ríen.)* ¿Y tú? ¿Tú sabes algo?

ROBERTO: Yo sí sé algunas cosas. Pocas, no muchas.

PAULA: Ya.

(Pausa.)

ROBERTO: Queda poco de todo esto. Lo sabes.
(Paula asiente. Se miran.)
¿Y sabes ya qué harás después?

PAULA: ¿Qué te pasa?

ROBERTO: Nada.

PAULA: Me da vergüenza que me mires así.

ROBERTO: *(Dirige la mirada al techo y repite.)* ¿Sabes ya qué harás después?

(Paula ríe.)

PAULA: Me vuelvo adentro, que me estás cayendo mal.

ROBERTO: Al Taj Majal.

PAULA: ¿Cómo?

ROBERTO: Que vuelves al palacio indio.

PAULA: Eso.

(Paula sale hacia el dormitorio de Luis.)

ROBERTO: Maite, despierta. Vamos a la cama.

21

LUIS: Despierta.

PAULA: Maite.

ROBERTO: Maite.

LUIS: Despierta.

(Cuando Maite abre los ojos, se encuentra a todos con papeles en la mano, a punto de comenzar a leer los diálogos de "Grupo Salvaje" que Luis ha transcrito.)

MAITE: Lo siento. ¿Cuánto tiempo llevo durmiendo?

LUIS: Sólo ha sido una cabezadita.

MAITE: ¿Qué hacéis ahí?

LUIS: Te estamos esperando.

PAULA: *(Lee.)* "En el lejano Oeste, en la frontera entre México y los EEUU, el grupo de forajidos se encuentra por fin ante la merecida recompensa: una decena de sacos repletos de oro y plata. Ansiosos, se abalanzan sobre ellos pero al abrirlos, sólo salen de ellos kilos y kilos de chatarra."

ROBERTO: (Lee.) “¡Anillos de plata!”

(Todos miran a Maite, que se acerca al asiento reservado para ella. Sin comprender muy bien, toma los papeles que le han dejado preparados. Alguien le indica dónde debe leer y Roberto vuelve a darle el pie.)

ROBERTO: (Lee.) “¡Anillos de plata!”

MAITE: (Lee.) “¡Que te has creído tú eso, imbécil! Son arandelas, maldita sea.”

PAULA: (Lee.) “Comprueban que, efectivamente, sólo se trata de arandelas”.

LUIS: (Lee.) “Bah... arandelas”

ROBERTO: (Lee.) “Arandelas”

LUIS: (Lee.) “Casi hemos salido a tiros por unos aros de acero que no valen un cochino dólar en total”.
¿Pasamos a la del moribundo?

(Todos pasan la página a la vez, menos Maite, que necesita que le indiquen.)

PAULA: (Lee.) “Ha resultado gravemente herido durante el tiroteo. Se arrastra por el desierto con los ojos ensangrentados. Los forajidos del grupo salvaje le observan desde lo alto de sus caballos. Moribundo, con las manos tapándose los ojos”. *(Da el pie a Maite.)*

MAITE: (Lee.) “Pyke... ¿Pyke, eres tú? Puedo cabalgar, Pyke, puedo cabalgar”.

LUIS: Está agonizando, Maite.

MAITE: *(Repite con más esmero.)* “Pyke...” *(Se interrumpe.)*
No puedo, me da vergüenza.

PAULA: (Lee.) “Pyke se acerca hasta el moribundo.”

MAITE: (Lee.) "Pyke, no puedo ver, pero puedo cabalgar... Oh, Dios, no puedo... ¡Acaba conmigo!"

PAULA: (Lee.) "Moribundo llora. Pyke le apunta con su pistola y dispara".

(Luis apunta a Maite con su mano y "dispara". Pausa. Maite queda sentada, inmóvil.)

PAULA: (A Maite) Te ha disparado.

(Maite deja a un lado los papeles y cae al suelo, como si hubiese sido alcanzada por un disparo.)

PAULA: (Lee.) "Se oyen gritos. El moreno baja la mirada, con tristeza y con sentido del deber. Pyke se acerca a los compañeros."

LUIS: (Lee.) "¿Qué diablos os pasa? ¿No os deja continuar el recuerdo... de los amigos muertos?"

(Luis deja su texto a un lado, se acerca a Maite, que yace en el suelo)

LUIS: (A Roberto y Paula.) Si no os importa, me gustaría llevarla a mí.

(Luis trata de cargar a Maite sobre él, en la silla de ruedas. Le resulta demasiado pesada, Maite se cae, vuelve a intentar levantarla. Roberto y Paula se acercan para ayudarlo.)

LUIS: PUEDO YO SOLO

(Tras largos esfuerzos, y quizá gracias a una disimulada colaboración de Maite, Luis consigue cargar con el cuerpo de su hija. La lleva hasta el dormitorio, la deja allí y regresa.)

LUIS/ROBERTO/PAULA: (Al micrófono) ¿Nos escuchas?

MAITE: (Desde el interior del dormitorio, a través del altavoz.) Sí.

LUIS/ROBERTO/PAULA: *(Al micrófono.)* Pyke te ha matado y te hemos enterrado en algún lugar de Durango. Estamos muy tristes y te echamos de menos. Has luchado con mucha dignidad hasta el final.

MAITE: *(Desde el interior del dormitorio, a través del altavoz.)*
Gracias.

LUIS/ROBERTO/PAULA: *(Al micrófono)* ¿Qué ves dónde estás?

MAITE: *(Desde el interior del dormitorio, a través del altavoz.)*
Estoy en una habitación. No estoy segura, pero-
Diría que he estado aquí antes. Está llena de libros, ropa, fotografías conocidas. Hay mapas de México, cartografías de montañas y desiertos.
Creo que todo esto pertenece al hombre que me mató.

22

(Maite sale de la habitación de Luis. Al otro lado del salón, hay un plato lleno de fruta, Atraviesa todo el espacio hasta llegar a él. Lo observa durante un rato. Toma una manzana. La mira, la huele. Como quien explora un objeto carente de función.)

MAITE: Ha comido.
Hoy por la noche me he sentado sobre su cama mientras dormía. La puerta de su armario estaba abierta. Dentro había restos de comida.

ROBERTO: Vamos, levántate.

MAITE: ¿No lo entiendes? Por la noche, ha salido de su habitación y ha ido hasta la despensa. Ha salido de la habitación y ha recorrido el salón hasta llegar a la despensa.

PAULA: ¿Has hablado con él?

MAITE: ¿Para qué? Estoy segura de lo que he visto.

ROBERTO: Luis está muy débil. No hay mucho más que hacer.

PAULA: ¿Por qué no comes algo?

MAITE: Si ha ido a buscar comida no es para dejarla intacta.

PAULA: No ha sido él.

MAITE: ¿Cómo?

PAULA: No ha sido él quien ha ido a por la comida.
Yo le he llevado algunas cosas. Estaba muy débil.
Nunca pensé que llegaría tan lejos, Maite.
Sólo le llevé unas galletas y un poco de leche. Nada más. Pero no ha querido comer nada.

MAITE: No. Había muchas más cosas.

PAULA: Yo sólo le llevé galletas y leche.

MAITE: Había queso, había carne.

ROBERTO: Yo le llevé la carne. Era evidente que no iba a comer en cualquier caso. Él no está fuerte, como tú. Él no va a curarse. Un poco de comida no cambia nada.

MAITE: ¿Y quién le ha llevado el pan y el vino y el queso?

¿Cómo ha llegado todo eso a su habitación, si no ha sido él mismo quien lo ha cogido?

ROBERTO: ¿De verdad importa?

MAITE: ¿Fuiste tú? ¿Le diste de comer tú, a mis espaldas?
¿Le diste de comer tú, a mis espaldas?

ROBERTO: ¿Qué es lo que quieres oír?

(Han pasado algunos días. Luis y Maite están solos. Algo de Luis ya no está en él. Maite tiene un aspecto distinto, como si una nueva temperatura la distinguiese ahora del entorno, que empieza a quedar atrás.)

- LUIS:** Mañana podríamos ir al parque.
- MAITE:** ¿Al parque? ¿Te sientes bien? ¿Te apetece ir al parque?
- LUIS:** Vamos a decir parque cincuenta veces.
- MAITE:** ¿A cuál quieres que-
- LUIS:** Podríamos ver pájaros. Pavos reales. Palomas. Avestruces.
- MAITE:** Cuando quieras.
- LUIS:** ¿Te has teñido? Te queda bien.
- MAITE:** Es el mismo color de siempre. Castaño oscuro, número 3.
- LUIS:** ¿Y el tuyo? ¿El de verdad?
- MAITE:** Blanco.
- LUIS:** Blanco, ¿por qué?
- MAITE:** ¿Como que por qué?
- LUIS:** Eres joven para tener el pelo blanco.
- MAITE:** ¿Sabes lo que me gustaría? Tener esa lista con edades. La edad a la que uno ya es un genio, a la que uno ya está perdido.
- LUIS:** ¿Qué edad tienes?
- MAITE:** 29.
- LUIS:** Con 29 ya sabes quién eres, no hace falta que yo te lo diga.

MAITE: Yo no soy como tú.

LUIS: Claro que no.

MAITE: Somos distintos.

LUIS: Completamente opuestos.

EPÍLOGO

PAULA: El último día vio la película Grupo Salvaje y repitió simultáneamente todos los diálogos, desde el principio hasta el final.

ROBERTO: En la última escena, el grupo de forajidos se adentra en el desierto, montando a caballo y con un cielo de ceniza.

PAULA: Luis dijo que no hay escenas mejores que esas y que todas las historias deberían acabar así. Cualquier historia, la que sea. Con esa música, y unos tipos con sombrero que se alejan y un cielo muy gris. Con un desierto que se convierte en bosque. Con imágenes que se entrelazan, de los protagonistas en sus mejores momentos. Y con los nombres de toda la gente que participó.

ROBERTO: Aún era de noche cuando cerró los ojos.

PAULA: Pensamos que se había quedado dormido.

ROBERTO: Maite nos pidió que nos marcháramos. Dijo-

PAULA: Me gustaría hablar un rato con él.

Accésit

Cállate y los países

Carlos Troya

A mi abuelo Eleuterio Mories González, vaquero en la vega.

A su perro Turco.

CALLE BERRUGUETE N° 13

- PACA** Hola.
- LUCIANA** Hola. Perdone que llegue tarde.
- HELENA** Buenos días. No pasa nada. Pasa. No me llames de usted. Hablaste conmigo por teléfono. Yo soy Helena, encantada.
- LUCIANA** Yo soy Luciana. Encantada también.
- HELENA** Y ahora dile tú cómo te llamas, que no te conoce y te tiene que conocer.
- PACA** Yo no me llamo. Me llaman. Paca me llaman.
- LUCIANA** Encantada, Paca. Yo soy Luciana.
- HELENA** No le tienes que hacer mucho caso, es muy revoltosa. O está hablando todo el rato, o se queda callada durante días en un rincón como si fuera un mueble. No sabes nunca por dónde te va a salir. ¿Quieres tomar algo? Un café, una coca-cola, un vaso de agua, lo que quieras.
- LUCIANA** No, estoy bien, gracias.
- HELENA** Sigue lloviendo, ¿verdad? Qué asco de tiempo, a ver si llega ya el verano, me digo yo. Bueno, pues ésta es Paca y ésta es su casa. A ella también le gusta mucho estar a su aire, no te creas. Se levanta de 10 a 12, le gusta dormir. Tú te vienes a las 10 menos algo y ya te empiezas a arreglar un poco la casa para cuando se despierte la señora le pongas el desayuno. Le gustan

las galletas con Nesquik y la leche fría. No se la pongas caliente que te la tira a la cara. Alguna vez se mueve y camina un poco, pero se cansa muy rápido. Para comer y para cenar ya te apañas tú, lo que te venga bien, pero el pescado no le va mucho. Le gusta el cordero, pero ya te lo montas tú como a ti te venga bien. Le cambias por la mañana y por la noche antes de dormir. Por la mañana le lavas bien y por la noche le cambias el pañal. La madre te va a ingresar cada primero de mes lo que hablamos tuyo y aparte lo que está calculado para comida, pañales y demás. Vais a estar muy tranquilitas. No viene nadie a visitarla. Te va a llamar la madre más o menos cada dos semanas. Va a hablar sólo contigo. Con ella no quiere, tampoco verla, le da mucha pena verla así. Bueno, pues nada, ¿quieres hacerme alguna pregunta?

LUCIANA Me parece que no, que lo tengo todo claro.

HELENA Bueno Paca, ¿vas a portarte bien con la chica? Ah, le gusta quedarse dormida viendo la tele. Cuando lleguen las 10, tú le pones la tele y al cabo del poco cuando veas que ya se queda tranquilita, te vas. El domingo te vienes por la mañana, te la limpias, le das un desayuno fuerte y luego te vas y ya te tomas el día libre. La madre suele llamar los viernes, le dices que todo bien y ya está. ¿Vale? Pues nada guapa, que te vaya bien. Paciencia con la monstruito.

PACA Quiero una coca-cola.

HELENA Toma una coca-cola. Las coca-colas cuando se las compres se las pones aquí.

LUCIANA ¿Y no sale a la calle?

HELENA Si te apañas para bajártela tú sola, llévatela a dar una vuelta.

LUCIANA ¿Qué le gusta ver en la tele?

HELENA Programas de ciencia y tecnología, debates políticos... Un coñazo. Es muy difícil saber ver la televisión. Yo lo

que hacía era traerme una tele que ya me he llevado.
A ella le ponía los cascos, y cada una veía su tele.
¿Tú tienes tele?

LUCIANA Sí.

HELENA Pues si no es muy grande, tráetela, que te va a distraer mucho. A veces parece que lo hace sólo por fastidiar.

LUCIANA ¿Y ya me quedo yo con las llaves y todo?

HELENA Sí, claro, hoy era mi último día.

PACA Me pica el pelo.

HELENA Cuando te diga esto, le rascas el pelo. Le gusta por aquí abajo, pero se pone a hacer ruidos raros. Lávala bien abajo por las mañanas que si no le huele fuerte.

PACA No le hagas caso. Está loca. A ella le huele.

HELENA Mira monstruito no me calientes que hoy estoy muy contenta. No te voy a ver más ni te voy a escuchar más, que tú las matas callando. Cada día que me levantaba pensaba: son 60 euros, son 60 euros, Helena, vas, la lavas, aguantas el olor de la casa y de su c... de sus partes, te tiras 10 horas sentada a su lado y te vas.

LUCIANA ¿Entonces vos no venís más por acá?

HELENA No. Y me tendría que haber ido ya hace un rato.

Una vez trabajé con una chica argentina. Sois gente muy noble.

Bueno, guapa, aquí te quedas. Tómatelo con calma, aprovecha para entretenerte. Bueno, Paqui que te vaya bien. Adiós.

PACA Paqui no, Paca. Adiós Helena.

LUCIANA Hasta luego. Adiós.

HELENA Adiós.

El cuerpo de PACA recobra toda su dignidad cuando HELENA sale.

Silencio

PACA Hola *Lusiana*.

LUCIANA Hola Paca.

PACA Encantada. ¿Quieres una coca-cola?

LUCIANA Sí.

PACA Cógetela tú.

LUCIANA Gracias.

PACA Vamos a estar bien. Ella me caía mal. Era penoso estar todos los días tantas horas con ella.

 Que entre un desconocido en tu casa a tratarte mal por dinero.

 Tú no estés nerviosa. ¿Te quieres sentar?

LUCIANA Sí. Gracias.

PACA ¿Sabes que tu nombre es casi igual que un estado de los Estados Unidos?

LUCIANA No.

PACA Louisiana.

LUCIANA Es verdad.

LUCIANA ríe nerviosa.

LUCIANA Luisiana.

SOLEDAD DE VALENTINA

HELENA ¿Tú a qué hora has entrado?

VALENTINA A la 1.

HELENA ¿Y a qué hora sales?

VALENTINA A las 11.

HELENA Qué coñazo, eh...

VALENTINA Sí.

HELENA Yo cualquier día me busco otra cosa.

Silencio

HELENA ¿Tú vives por aquí?

VALENTINA No. No vivo muy cerca. En la otra punta.

HELENA Yo porque vivo aquí al lado, si no ya me hubiera buscado otra cosa.

VALENTINA Ya.

Silencio

HELENA ¿A ti qué te pasa?

VALENTINA A mí nada.

HELENA Ah, no sé, como te quedas ahí todo el rato callada, digo: pues, le pasará algo conmigo, o no sé, algo en general.

Silencio

VALENTINA ¿Te puedo hacer una pregunta?

HELENA Sí, claro, lo que quieras.

VALENTINA ¿Por qué todos los días me preguntás lo mismo?
¿Lo de que a qué hora entré y a qué hora salgo? Miralo en la tablilla. Parece como si te estuvieras comparando conmigo, como si pensases que yo soy más lista que vos y te la voy a jugar, y por eso querés estar prevenida para que no te agarre de golpe.

HELENA No sé, es una pregunta, no quiere decir nada. Piensas mucho, tú, ¿no? Buuuu...

HELENA hace un gesto con el dedo dando vueltas pequeñas y rápidas alrededor de la cabeza.

HELENA Si no te pregunto eso estaríamos todo el tiempo calladas.

Silencio

HELENA saca una botella de agua del bolso. Bebe.

VALENTINA ¿Qué tomás?

HELENA Bebo agua. ¿Tienes sed?

VALENTINA No, ahora no. Gracias.

Silencio

VALENTINA Bueno sí, por favor.

VALENTINA bebe agua.

VALENTINA Gracias.

Silencio.

HELENA y VALENTINA se miran.

HELENA Bueno y qué, cuéntame tú algo, que eres muy callada.

VALENTINA Kérastase para mi cabello me proporciona el brillo y la tersura que yo necesito para enfrentarme al día a día. De camino a la guardería, en la oficina, en el gimnasio, siendo mamá y mujer. Sólo Kérastase conoce mi secreto. Y ahora, con el formato ahorro, conseguí el nuevo Kérastase flor de almendra, con el triple de suavidad y tersura. El 90% de las consumidoras ya lo probaron, calificándolo de excelente.

HELENA Parece que estés loca.

VALENTINA Perdoná.

HELENA Te has reído de mí.

Pausa

Sé que me miras y me escuchas y piensas en mí tratando de encontrar el fallo o el trauma que te dé la razón, porque estás convencida de que eres mejor que yo o que sabes pasártelo mejor que yo. Crees que porque no digo las cosas que tú dices y no pienso las cosas que piensas tú me estoy perdiendo algo de lo que está pasando. Crees que tú sabes cómo vivir y yo no. A mí me das igual. Si yo hubiese tenido tu cara me hubiese dedicado al porno.

VALENTINA Vos te tenés que callar ahora mismo porque a vos te gusta mucho hablar.

HELENA Tranquila. No te considero mala persona. No es eso. Has tratado de ser amable pero no me gusta que me hables como si fuese tu amiga. Lo hubieras notado si hubiese querido ser tu amiga. Lo único que me interesaría de ti es saber cómo haces para poner esa cara de actriz porno.

VALENTINA Yo tengo cara de actriz porno pero vos tenés cara de estar bien amargada y bien podrida. Lo digo por vos, vos tampoco parecés mala. Podemos aprovechar para hablar de verdad. Para hablar de nuestras caras. De lo que parecemos.

Silencio

VALENTINA ¿Vos vivís en este barrio?

HELENA Sí, bueno, no en el barrio, pero cerca. No sé si conocerás la zona. Ahora nos han puesto un centro comercial con cines y McDonald's y todo. La verdad es que está súper bien.

Silencio

HELENA Si no te gusta de lo que hablo podrías sacar tú un tema.

Silencio

HELENA ¿Qué pasa? ¿Que vas de chulita? Que te crees que no puedo entender las cosas que dices. Yo creo que tú te crees que yo soy tonta y no sé en qué te basas. Das pena. Te crees que no necesitas a nadie.

Silencio

HELENA Eres patética.

Silencio

HELENA ¿Ahora ya no quieres hablar?

Silencio

VALENTINA No hace falta tanto. No voy a volver a hablar. Vos también me caés para el orto.

Silencio

VALENTINA Ahora sí voy a hablar. Te vas a cagar. No te miré como si tuvieses ningún trauma. Yo no ando por ahí como vos dispuesta a contar mierda a cualquiera que en el primer segundo no te para. Yo te paré y no me siento mal.

Si quisiera podría soltarte un cuento ahora mismo sobre la idea de la culpa relacionada con la idea de la empatía pero ya te dije que yo no soy como vos. Hablar con vos es aburrido. No me desafiás, me obligás a hablar de cosas obvias para que puedas sentirte cómoda.

Cualquier cosa que hagas digas o cualquier cosa que yo pueda hacerte decirte a vos no va a hacer que me sienta mal.

Siento desprecio por vos y todos los que son como vos, el mismo papel aprendido para parecer buena gente.

Yo no soy mala. No me divierto si veo que alguien está jodido. No me conocés de nada. Y que me hagas lo que me estás haciendo es asqueroso. ¿Para esto empezaste a hablarme? ¿Para llegar hasta acá? Entonces yo te digo que te calles porque ante vos siempre voy a preferir el silencio.

HELENA Te crees que hablas muy bien. Pues no hablas bien.

VALENTINA Callate.

HELENA Puta.

CRUCIGRAMAS

LUCIANA ¿No extrañas salir a la calle?

PACA Sí, claro que sí, pero está muy lejos. Y aquí no se está mal.

Las calles no se mueven.

LUCIANA Hoy agarré otro camino para venir acá. Salí antes de casa y tenía tiempo y agarré otro camino. Callejeé.
¿Te molesta que te hable de esto?

PACA No.

LUCIANA Bueno. Agarré una calle que me gustaba y después llegué a un parque. Hay un parque muy lindo acá atrás, como escondido entre unos bloques de viviendas y juegan muchos niños ahí.

PACA ¿Qué haces los domingos?

LUCIANA ¿Yo?

PACA Sí.

LUCIANA Nada. Me quedo en casa. La limpio. Me visto bien. No me gusta pasar los domingos en jogging. No me aburro, si me aburro me leo un libro o miro la tele. Esta mañana cuando agarré otro camino más largo no me dio fiaca tener que venir acá...

PACA No te dio ¿qué?

LUCIANA Fiaca, es como pereza, pereza.

No estoy mal. No estoy tan mal. Tengo un trabajo.

Silencio

LUCIANA ¿Vos cómo estás?

PACA Bien. ¿Me quieres leer el diccionario, por favor?

LUCIANA Sí.

LUCIANA coge el Diccionario de la Real Academia Española¹. Abre una página al azar.

PACA Pensaba que los domingos harías algo especial.

LUCIANA No.

Pausa

Capital de Honduras.

PACA Tegucigalpa.

LUCIANA Bien. *Nombre que recibe cada una de las doce partes en que se divide el año.*

PACA Mes.

LUCIANA *Sí. Mono antropomorfo que llega a unos dos metros de altura, con cabeza gruesa, frente estrecha, nariz chata, hocico saliente, cuerpo robusto, piernas cortas, brazos y manos tan desarrollados que aún estando erguido llegan hasta los tobillos, piel negra y pelaje espeso y rojizo. Vive en las selvas de Sumatra y Borneo.*

PACA Orangután.

LUCIANA Bien. *Publicar en alta voz una cosa para que se haga notoria a todos.*

PACA Proclamar.

LUCIANA Bien.

PACA Quiero cenar huevo frito esta noche.

LUCIANA Bueno. *Efluvio maligno, que, según se creía, desprendían cuerpos enfermos, materias corruptas o aguas estancadas.*

PACA Miasma. El huevo me gusta muy hecho, que no tenga babillas.

LUCIANA Bueno. *Instrumento óptico destinado a observar de cerca objetos extremadamente diminutos. La combinación de sus lentes hace que lo que se mira aparezca con dimensiones extraordinariamente aumentadas volviéndose perceptible lo que no lo es a simple vista.*

PACA Microscopio.

LUCIANA Bien. *Orador revolucionario que intenta ganar influencia mediante discursos que agiten a la plebe.*

PACA Demagogo.

LUCIANA Bien. *Coche grande, dividido en dos o tres departamentos, arrastrado por caballerías, y destinado al transporte de viajeros.*

PACA Carruaje.

LUCIANA No, diligencia. Lo siento.

Silencio

PACA Ahora matemáticas.

LUCIANA ¿ $43 \times 3 + 7$?

PACA piensa.

PACA Ciento...

Silencio

PACA Ciento treinta y seis.

LUCIANA Bien. ¿ $120 : 4 + 29$?

PACA Qué fácil. No me trates como si fuera tonta. Cincuenta y nueve.

LUCIANA Bien. ¿ 84.000×3 ?

PACA Tres por cuatro doce, me llevo una, tres por ocho veinticuatro y una veinticinco. Doscientos cincuenta y dos mil.

LUCIANA Bien. ¿ $314 - 4 \times 456 : 56,12$?

PACA Dos mil quinientos dieciocho con ochenta y ocho. ¿Y vives sola?

LUCIANA Sí, ahora sí.

PACA ¿Y antes?

LUCIANA Antes no.

PACA ¿Antes con quién?

LUCIANA Con mi hermana.

PACA ¿Y qué pasó?

LUCIANA Nada. ¿44 + 55 - 245 x 34,6?

PACA ¿Dónde está tu hermana?

LUCIANA Ya no está.

PACA Pero, ¿dónde está?

LUCIANA No está.

PACA ¿Está en Argentina?

LUCIANA No. ¿44 + 55 - 245 x 34,6?

PACA Pero dónde está.

LUCIANA Está muerta. Basta.

PACA Pero, ¿cómo que está muerta?

LUCIANA Se murió, la mataron. Basta, terminala. Hoy pisto con huevo.

PACA Pero, ¿quién la mató?

Silencio

PACA Pero, ¿dónde la mataron?

LUCIANA En Méndez Álvaro.

PACA Ah, aquí en Madrid. ¿Y cómo fue que la mataron?
¿Cuándo?

LUCIANA Paca pará.

PACA Pero, ¿encontraron al culpable?

LUCIANA No.

PACA ¿Y hay una investigación abierta?

LUCIANA No. Paca pará.

PACA Pero, ¿cómo no va a haber una investigación abierta si no han encontrado al culpable? A ti te tienen que haber llevado a declarar. Te habrán preguntado si teníais enemigos. ¿Por qué no me lo habías contado antes?

LUCIANA No sé, porque no quería.

PACA Pero, ¿fue hace mucho?

LUCIANA Seis meses. No quiero hablar más.

PACA Sí. Te estás poniendo blanca. Perdona. Te traería agua. Te voy a soplar la cara.

PACA empieza a soplarle la cara, tratando de refrescar la agitación de LUCIANA.

De repente PACA cae en la cuenta.

PACA Eras tú. Yo sabía que tu cara me sonaba de algo, me ha venido ahora. Vi tu cara en la tele. Tengo muy buena memoria. La chica argentina que se cayó desplomada en Méndez Álvaro. Ya me acuerdo. Lo dijo Ana Blanco en el informativo.

LUCIANA No, mi hermana no era ésa. A mi hermana la mataron, vi su cuerpo con el plástico metálico y el secretario judicial se ocupaba de mí. Cuando una persona se muere en su casa no va la policía ni la ambulancia ni el secretario judicial ni los periodistas. De mi hermana no podés hablar.

PACA Salió tu cara cuando salías del Instituto Anatómico Forense, no llorabas, te llevaban como protegida.

Unas de esas imágenes de gente entrando o saliendo deprisa de los juzgados donde se celebran los casos en los que están imputados. Salió hablando en el informativo la tendera que la estaba atendiendo, estaba pagando un vestido vintage, lo dijo la señora, era un regalo para un familiar. Y de repente se desplomó. Es tu hermana, era tu hermana. ¿Por qué te inventas que la han matado?

LUCIANA Vos no tenés que hablar de mi hermana. Nunca más. Si no, voy a poner un anuncio para que venga otra chica y me voy. De mi hermana sólo puedo hablar yo, que soy quien la conocía. Se lo inventaron todo en la tele. No se puede ser tan educado siempre con todo el mundo. Fui demasiado educada. No debería haberles dicho nada. Todo mentira. Sólo yo sé lo que pasó. Si volvéis a hablar de ella, me voy un día y no vuelvo. Y no digo nada.

Silencio

PACA Yo sé lo que vi.

LUCIANA Paca me voy.

PACA Perdona. No voy a decir nada más.

LUCIANA se queda.

Silencio

LUCIANA ¿Querés agua?

PACA Sí.

Silencio

LUCIANA ¿ $4 \times 20 + 52 : 49$?

PACA Me salen muchos decimales. ¿Te redondeo a cuatro?

LUCIANA asiente.

PACA Dos con seis nueve tres nueve.

LUCIANA Bien. ¿765 : 14 + 42 - 17?

PACA piensa.

PACA Setenta y nueve con sesenta y cuatro.

MERIDIANOS, CELIA CRUZ

HELENA Hoy te pasa algo.

VALENTINA No.

HELENA ¿A qué hora has entrado?

VALENTINA A la 1.

HELENA ¿Y a qué hora sales?

VALENTINA A las 11.

HELENA Ah. Hoy parece que estés rara.

VALENTINA No, está todo bien.

HELENA Bueno, tú verás.

VALENTINA Sí.

HELENA Eres muy borde. Me da igual. ¿Te molesta si canto?
No voy a cantar para ti, voy a cantar para mí. Si no
canto o hablo de algo, me voy a dormir.

VALENTINA Hacé lo que quieras.

HELENA canta *La vida es un carnaval* de Víctor Daniel, famoso por
Celia Cruz.

*Todo aquél que piense que la vida es desigual
tiene que saber que no es así
que la vida es una hermosura, hay que vivirla.
Todo aquél que piense que está solo y que está mal
tiene que saber que no es así
que en la vida no hay nadie solo, siempre hay alguien.
Ay, no hay que llorar, que la vida es un carnaval
y es más bello vivir cantando.
Oh, oh, oh, Ay, no hay que llorar
que la vida es un carnaval
y las penas se van cantando².*

Celia Cruz, me encanta, con esos moños y esos estampados. Voy a tener que buscarme otro trabajo que me haga estar más activa. Esto es una tortura. Me gusta trabajar en dos sitios y cobrar dos sueldos. Me gusta matarme un tiempo y después un buen día tumbarte y descansar encima del colchón de pasta que has estado haciendo. Yo me imagino que es un principio. Si no, te vas a vivir a las montañas o al desierto o te comes tus tomates o tus judías verdes.

Silencio

HELENA Vas a tener que hablar de ti si quieres que te conozcan. Sólo se te fue la olla y hablaste de tu champú y de tu pelo.

VALENTINA ¿Qué pensás de mí?

HELENA Que te caigo mal. ¿Por qué te caigo mal?

VALENTINA Es un poco la mezcla de todo. No respetás mi espacio, ya te lo conté. No me gusta tu tono de voz ni el énfasis que le ponés al hablar de cualquier cosa de tu vida. Yo sé que en el fondo sos buena, pero me caés mal. No me interesa tu cara ni lo que transmitís. Lo pensé,

qué decir, y o puedo seguirte el rollo y que creemos un vínculo más o menos afectivo para llevar mejor esto o soy honesta con lo que me transmitís y no entro a jugar a un juego que creo que no me va a divertir.

Silencio

VALENTINA Me gustó eso de vivir en las montañas. Creo que yo querría eso.

HELENA Me ha dejado un poco tocada lo que me has dicho, la verdad. Me parece que te has pasado tres pueblos. Yo cantando como una gilipollas una canción de buen rollito y tú me pegas esta puñalada. No tienes corazón.

VALENTINA Perdoná.

HELENA Puta.

Silencio

VALENTINA Bueno sí, perdoná, creo que va a ser mejor si nos llevamos bien y entro a tu juego. Puede que sea más divertido que ésto. Aunque yo sola nunca me aburro. Muchas veces me aburro más estando con gente.

HELENA Pues a mí eso no me pasa. Yo sola me aburro que no veas. El móvil, por eso, es mi perdición. Hablo con la gente y me distraigo. Si quieres dame tu móvil.

VALENTINA Ya te lo daré. ¿Vos tenés el carnet de manipuladora?

HELENA Sí, claro.

VALENTINA Es muy importante tenerlo, ¿verdad? Tengo que sacármelo ya.

HELENA Sí, es necesario por cualquier cosa que pueda pasar.

VALENTINA Sí, me lo tengo que sacar ya. ¿Es difícil?

HELENA Qué va... yo en tres tardes ya me lo sabía todo. Lo que cuesta es ponerse, pero luego, cuando das el paso,

es tiempo bien invertido. Yo es que soy muy disciplinada, me lo organizo todo. Si las cosas están desordenadas me cuesta respirar. No me gustan los excesos. Me considero muy trabajadora, no soy nada vaga.

Silencio

HELENA Y tú, ¿de dónde dices que eres?

VALENTINA De Argentina.

HELENA Ya, pero de dónde.

VALENTINA De Rosario.

HELENA Eso está al sur, ¿no?

VALENTINA No, en el centro, a 300 kilómetros de Buenos Aires.

HELENA Ah. ¿Te gusta esto?

VALENTINA No es mejor ni peor que allá.

Silencio

HELENA Bueno, ahora voy a cantar una que me gusta más. La otra no me gustaba tanto. ¿Te importa?

VALENTINA No, hacé lo que quieras. A veces sos un poco graciosa.

HELENA Bueno, a mí no me lo parece.

HELENA canta *Si tú no estás aquí* de Rosana.

*No quiero estar sin ti
Si tú no estás aquí me sobra el aire
No quiero estar así
Si tú no estás la gente se hace nadie
Si tú no estás aquí no sé
Qué diablos hago amándote*

*Si tú no estás aquí sabrás
Que Dios no va a entender por qué te vas
No quiero estar sin ti
Si tú no estás aquí me falta el sueño
No quiero andar así
Latiendo un corazón de amor sin dueño
Si tú no estás aquí no sé...
Derramaré mis sueños si algún día no te tengo
Lo más grande se hará lo más pequeño
Pasearé en un cielo sin estrellas esta vez
Tratando de entender quién hizo un infierno el paraíso
No te vayas nunca porque
No puedo estar sin ti
Si tú no estás aquí me quema el aire
Si tú no estás aquí no sé...
Si tú no estás aquí.³*

VALENTINA No cantás mal. La letra es linda.

FAUNA Y FLORA EN OCEANÍA

LUCIANA La última vez que vi a mi hermana llevaba un pantalón azul marino de corderoy y una polera roja. Desayunamos juntas, ella se fue antes. Iba al trabajo. Trabajaba mucho. Yo llevaba mucho tiempo buscando trabajo y no lo encontré. Yo normalmente estaba sola en casa. Nos veíamos un rato por la noche, cuando volvía, y por la mañana cuando se iba. Me llamaron por la noche, cuando era tarde, los de la policía. Me asusté. Me dijeron que fuera lo antes posible a Méndez Álvaro, a la estación de metro y autobús. Decían que habían encontrado sus cosas, su DNI y su bolso y no sabía de qué me hablaban. Ahora que sé que mi hermana no

va a volver saco la comida que estaba guardada en la heladera para gastarla comiéndola yo sola deprisa. Hay gente que nace sólo para matar a otra gente que vive tranquila hasta que la matan. De chiquita, siempre me daba mucho miedo que mi mamá no regresara del trabajo. Que desapareciera y no volviera a casa nunca más. Los casos de desaparecidos son terroríficos.

PACA Me caes muy bien. Llevas lo que os han hecho a tu hermana y a ti con dignidad.

LUCIANA Gracias.

PACA ¿Por qué?

LUCIANA Porque tenés compasión, porque te da pena lo que nos pasó.

Pausa

Yo antes iba por la calle y era mayo o abril y decía: un día de éstos me voy a ir al Retiro a pasar la tarde o a tomar sol. No hay nada como volver a casa después de un tiempo y que tu casa siga estando en pie, en el sitio en el que la dejaste.

PACA Vi Lisboa enfadada. Me dieron absolutamente igual los tranvías, las calles que subían y las calles que bajaban. Barrio Alto, Graça y los Capitanes de abril. Estaba en Lisboa y sólo quería no estar en Lisboa. Recorrí todo Lisboa sin ver nada, de arriba para abajo, enfadada, esperando poder no estar en Lisboa. Cuando me fui de Lisboa tuve la certeza de que sólo hubiese podido ser feliz en Lisboa. Fui a Lisboa y volví de Lisboa en autobús.

Todo ser humano merece pensar al menos un día de su vida en el asunto de Dios. Le pusimos, le pusieron cara a Dios y la cagaron. Dios tiene el pelo largo y barba. Una buena melena rizada. Ondulada, casi rizada. Tiene cara de saber aguantar bien el dolor, de haber aguantado mucho. Ese día en el que pensé en Dios desde Lisboa, pensé que lo único que me consolaba

de la idea de Dios es saber que sufrió mucho. Alguien que soportó más dolor que todos los demás, el dolor de todos los otros juntos.

En Lisboa pensé que el mar hace a las personas inteligentes.

El viejo sueño de todos los escritores al llegar a una cierta edad. La casa frente al mar

El mar violento frente a tus ojos todos los días

Cae la noche sobre los océanos

Hay una manzana partida por la mitad en la orilla

LUCIANA

Sí. Cuando murió Bin Laden estaba en casa. Cuando dijeron por la tele que los americanos habían dado al fin con Bin Laden y le habían disparado, me quedé dormida en el sofá. Caí en la cuenta de que al final siempre hay alguien más listo que el que parece más listo y me reconfortó. Y me dio asco porque a mi hermana ni siquiera la había matado Bin Laden, la había matado el más tonto, el más anodino que pasaba por Méndez Álvaro y lo tenía todo perdido. No sé qué cara tendrá el hijo de puta que mató a mi hermana pero seguro que no tiene nada especial, una cara en la que no te fijarías nunca por la calle. Dijeron en el noticiero que cuando los americanos entraron en la habitación de la zona residencial de Pakistán donde lo encontraron, Bin Laden y otro hombre se escondieron detrás del cuerpo de una mujer que estaba ahí. Murieron los tres.

PACA

Tiraron su cadáver al mar y salieron los americanos a las calles con sus banderas para celebrarlo. Y tú te quedaste dormida en tu sofá. La vida de tu hermana y la tuya devastadas en Méndez Álvaro.

Ahora quiero volver a la naturaleza. Oceanía.

LUCIANA

Disculpame. Me estabas hablando y estaba poniendo cara de estar escuchándote, pero en realidad sólo pensaba en mi hermana. Disculpame, lo siento.

PACA No pasa nada, Louisiana. Quiero naturaleza. Fauna y flora en Oceanía.

LUCIANA coge un libro que parece una enciclopedia, tomo 13, napa-papal. LUCIANA lee.

LUCIANA *En toda la vasta extensión que ocupa el más aislado de los continentes, se encuentra un ecosistema compuesto por las más variopintas especies de seres vivos, que gozan, prácticamente sin presencia humana, de un paraíso con innumerables recursos naturales.*

Pese a ser conocido como el continente verde por excelencia, también en la soledad de sus mares y de sus costas hierva la vida.

La tundra al norte, con sus vastos paisajes helados de árboles helados, que, del mismo modo que el clima, es testimonial y aparece sólo en las islas de latitudes más orientales.

Allí, durante los meses más gélidos del calendario, se produce uno de los espectáculos más sobrecogedores que el planeta Tierra permite contemplar. Millares y millares de árboles centenarios, que junto a toda la abundante vegetación, caen, cada año, en la derrota del frío, para resurgir cuando las primeras lluvias primaverales y el astro cálido de fuego derriten el hielo. El ciclo de la naturaleza nace y muere en la lejanía oceánica.

Pausa

Se hielan los árboles y no gritan...

Pausa

¿Por qué no pueden gritar los árboles? ¿Por qué no les oigo?

PACA Muy bien, Luciana. Pero límitate a leer. Si no, me confundes. Sigue, por favor.

LUCIANA Sí, disculpame.

LUCIANA vuelve a leer.

LUCIANA *Los bosques congregan la mayor parte de la hipnótica vegetación oceánica, entre los cuales podemos destacar tres tipos:*

—El bosque mixto de planifólias y coníferas, con una fuerte presencia en la zona sur de Tasmania, los Alpes Australianos y Nueva Zelanda.

—El bosque mediterráneo, con especies milenarias de pino, y extensas praderas de roble y sauce llorón, abunda sobre todo en las latitudes más noroccidentales de Australia, rodeando el golfo Spencer.

—El bosque subtropical, con una presencia considerablemente menor en el continente, se localiza únicamente en la costa suroriental de Australia y en la zona occidental de Nueva Zelanda.

A pesar de lo que pudiera parecer, en el corazón del continente verde hay también lugar para la estepa y el desierto. Así, la mitad oriental de Australia, tras las alturas de los Alpes Australianos, acoge paisajes naturales de dimensiones profundas, como las insólitas islas de archipiélagos coralinos o las impresionantes dunas del Gran Desierto de Victoria.

El desierto es la biocenosis más extensa de Australia, ocupando una superficie total de 2'3 millones de km² en el centro y occidente del país; no hay tregua para el hombre en lares que alcanzan temperaturas extremas, tanto en invierno como en verano.

La estepa, con espinosos y el matorral espinoso tropical, aparece en el tercio norte de Australia, limitando siempre con la sabana, que se extiende de manera paralela a la estepa en la costa norte de Australia, y con una presencia singular en las ensenadas y marismas de Papúa Nueva Guinea y muchas islas del Pacífico.

El manglar se extiende en la parte norte de Australia Meridional y en los archipiélagos volcánicos de Micronesia, Polinesia y Melanesia, esparcidas a lo ancho del Océano Pacífico.

En la fauna del continente encontramos una caleidoscópica diversidad en la que cabe destacar la gran presencia de marsupiales, representados por más de 200 especies de canguro, entre ellos el canguro rojo y el canguro gris oriental. El otro marsupial claramente distintivo de Oceanía es el koala. También existen algunas especies de lobo de Tasmania que habitan en las (...)

PACA

Duermo poco y el sueño no me cunde

Si te mueves poco no gastas energía y no hay cambio de temperatura

Si estoy sentada en la silla no me canso y necesito descansar menos

Si en vez de venir a las diez vienes a las ocho, te pago dos horas más y te sale muy a cuenta

LUCIANA

Pero me cuesta mucho madrugar. No me importaría pero me tengo que despertar muy temprano, y me cuesta mucho madrugar.

Pausa

Llegué a llorar en la cama a las 6 de mañana porque sonaba el despertador y no quería ir a trabajar.

En Argentina.

PACA

Piénsatelo con calma. Seguramente el sacrificio a la larga te merece la pena y te puedes comprar cosas que te apetezcan.

LUCIANA

Pero si me levanto tan temprano voy a estar todo el día muy cansada y me voy a dormir por los rincones.

PACA

Existe un café que toman los turcos. Tiene tres veces más cafeína que el que nos venden aquí. Es legal,

no tienes que preocuparte, no es una droga, no te va pasar nada. Te daré dinero para que lo compres.

LUCIANA Como quieras. De todas maneras, igual yo no necesito tanto dinero para vivir.

PACA El dinero nunca sobra.

EL VIDEOCLIP DE VALENTINA

Suena una canción pop dance. VALENTINA, ya en su videoclip. Interpreta Hot, de la cantante rumana Inna.

Fly like you do it

like you're high

like you do it

like you fly

like you do it

like a women

Fly like you do it

like you're high

like you do it

like you try

like you do it

like a women⁴

Una coreografía elaborada, con pasos difíciles y energéticos, sexys. Tres bailarinas de fondo. A veces, VALENTINA baja un poco la energía de su baile. Se toca el pelo. Sube y baja escaleras del metro, sube y baja autobuses en diferentes partes de la ciudad. Hace posturas. Poses de rock star. Poses de social porn star. Piensa en cómo seguir adelante. Adelante, adelante, como los elefantes. Entra a trabajar muchos días diferentes con ropa diferente cada día.

Muy seguidos. Espera a alguien con quien ha quedado. Piensa en los aeropuertos. Mira el móvil. Habla con alguien y hace aspavientos. En la calle. Baila delante de un espejo. Pone caras. Se toca. Pide un café en una cafetería. Recuerda las excursiones a Río de la Plata, las barcas de recreo y las risas con Gonzalo. Pide un helado. Piensa en trabajar. Se pone triste. Movimientos pélvicos. Se queda quieta. Se mira desde fuera. Sonríe. Se siente guapa. Se siente interesante. Conduce una bicicleta. Lo da todo. Siente que la miran. Se enciende un cigarro. Se siente deseada. Está asustada. Baila. Lo está dando todo. Recopila momentos. La canción se acaba. No vuelve a sonar. Ha sido el videoclip de Valentina.

CLASES DE DANZA

HELENA ¿A qué hora has entrado hoy?

VALENTINA A la 1.

HELENA ¿Y a qué hora sales?

VALENTINA A las 11.

Silencio

HELENA Yo he dormido fatal hoy. Estoy que parece que me voy a poner mala. No me gusta nada estar mala. Normalmente cada año me suelo poner mala un par de veces, en otoño y en primavera. A mí lo que me gusta de verdad es el verano, el buen tiempo. Como a todos. Ir con los tirantes y las gafas de sol y notar el calor. Pero estar malo en verano es una desgracia. ¿A ti qué música te gusta?

VALENTINA Con 32 años ya no se puede ser bailarina, ¿no?

HELENA No lo sé. Parece un poco tarde. Además, todas las bailarinas empiezan a bailar desde pequeñas. ¿Tú ya tienes 32?

VALENTINA No, 29.

HELENA Bueno, te queda poco.

Silencio

HELENA ¿Qué te pasa conmigo?

VALENTINA Nada.

Silencio

HELENA ¿Por qué quieres ser bailarina?

VALENTINA No quiero ser bailarina, sólo pensaba si se puede ser bailarina cuando quieras o si hay un tiempo específico para serlo.

HELENA Claro, ya te lo he dicho. Es como las modelos o los futbolistas que como muy tarde a los 35 ya están jubilados y se meten a otra cosa. Abren un bar o una discoteca y se dedican a sus negocios. También muchos negocios inmobiliarios.

VALENTINA Ya.

HELENA Tú pregúntame lo que quieras.

Pausa

No te cortes para nada.

Valentina no pregunta nada hasta las 11.

Silencio de HELENA y VALENTINA, hasta las 11.

MEDIODÍA EN BERRUGUETE 13

LUCIANA y PACA. Mediodía. Sol por la ventana abierta. La tele puesta, en silencio. Lentejas a fuego lento mientras leen. Cada una su

libro. En la tele, la imagen de un oso pardo en Alaska entrando en su madriguera para emprender la hibernación.

HOY TE VOY A HACER LLORAR

HELENA Hoy te voy a hacer llorar. Hoy voy a hacer que llores durante todo el día hasta que yo me canse y diga: para ya, cállate. Hoy no hay tele. Hoy no va a haber tele en todo el santo día, hoy tú llorando todo el día como una cerda. Venga, cariño, vamos a ir empezando. Cuando empieces a cansarte o te duela la cabeza voy a llamar a los niños del bloque que están jugando abajo para que suban y entren aquí y jueguen contigo y te hagan cosas. Si no son malos de verdad no atravesarán el quicio de la puerta, y se asustarán de verte, a ti, cómo eres, en esta casa, con este olor tan fuerte a ti. ¿Qué prefieres, Paqui, que sean niños malos o niños buenos?

PACA Niños buenos.

HELENA No te lo crees ni tú. Venga, cariño mío, te vas a empezar a soltar el Padre Nuestro mientras yo te escucho muy atenta y espero que te lo sepas bien porque cada vez que la cagues te voy a hacer una caricia muy bonita. ¿Estás a punto de llorar, Paqui? Eres patética. ¿Estás a punto de llorar? Eres patética, Paqui. Venga, dale.

PACA *Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, hágase tu voluntad*

HELENA Mal.

HELENA le da una torta. PACA llora.

HELENA Primero va venga a nosotros tu reino y luego hágase tu voluntad. ¿Estás llorando, Paqui? Venga, cariño mío, que lo estás haciendo muy bien. Dale.

PACA *Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la Tierra como en el Cielo*

PACA para.

HELENA Sigue.

PACA No me acuerdo más.

HELENA tira del pelo a PACA.

HELENA Venga, que lo estás haciendo muy bien. Hoy no hay tele y lo tienes que decir enterito. Si no te esfuerzas va a ser peor. Dale. Desde el principio.

PACA *Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la Tierra como en el Cielo...* No me sé más.

HELENA tira del pelo a PACA, más fuerte.

HELENA *Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden.* Venga.

PACA *Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden.*

HELENA Desde el principio.

PACA No. Diles a los niños que suban ya.

HELENA Ahora los niños no van a subir, ahora aquí se va a hacer lo que yo diga. Sólo quiero que digas el Padre nuestro. Yo estoy muy relajada, tengo mucha paciencia.

PACA Para ya. Eres una desgraciada. Me duele la cabeza.

HELENA Te voy a tirar con la silla por las escaleras. No me chulees porque te tiro con tanta fuerza escaleras abajo que te quedas espatarrada con las piernas abiertas entre los peldaños.

PACA Tienes que estar muy frustrada o muy triste para hacer esto. Yo no tengo la culpa, no creo en Dios.

HELENA, visiblemente alterada.

HELENA Pellizcos.

HELENA pellizca muy fuerte a PACA. PACA no se mueve, sólo grita. Le pellizca cinco o seis veces seguidas, con mucha fuerza, en diferentes partes del cuerpo, con las uñas. La coge de la silla y la tira al suelo. Sigue pellizcando con ira, uñas como navajas. Sólo cuando PACA deja de llorar, HELENA se da por vencida y la deja, exhausta. PACA se queda tirada en el suelo, boca abajo.

HELENA Todavía queda mucho día por delante. Sigue llorando.

Silencio

HELENA pone la tele. La mira un rato. HELENA habla mirando la tele.

HELENA Te voy a confiar a ti, que no me importas nada, el dolor de mi vida.

Este es un mensaje para el amor de mi vida. Cuando escuches esto yo ya estaré muy lejos.

He estado esperándote todo este tiempo pero al final se ha hecho tarde y ya no nos vamos a poder conocer. He perdido mucho el tiempo haciendo cosas sin importancia, y para ti, que eres lo más importante de mi vida, no me ha dado tiempo.

Me gustaría tener fans. Gente que creyese en mí y me apoyase. Y me abriesen páginas en Twitter y Facebook y Tuenti y toda esa mierda. Que se preocupasen de mí.

De si como o no como. De cómo me peino. De lo que digo.

El amor y la salud es lo más importante que te puede pasar en la vida.

Lo de la salud, tú desgraciadamente lo sabrás bien, Paqui. Pero no estamos hablando de ti, estamos hablando del amor de mi vida.

Se nos hubieran pasado los fines de semana volando. No nos costaría trabajo nada, haríamos todo lo que hubiese que hacer, somos fuertes para todo. Si te tuviera delante no sabría qué decirte. Creo que me agarraría a tu pecho como una niña pequeña. Me han hecho mucho daño, todos los que no han sido tú.

Pausa

Qué coñazo este programa.

PACA Quiero una coca-cola.

HELENA Toma.

HELENA le deja una coca-cola en el suelo.

PACA Gracias.

HELENA De nada. Hoy vamos a comer macarrones con carne picada.

DESAYUNO DE LAS HERMANAS ARGENTINAS

LUCIANA, ya despierta, sentada a la mesa. Son las siete y media de la mañana. Entre las paredes del edificio se oye la radio. Café humeante y olor a café. Medio paquete de galletas abierto. LUCIANA espera. Pasado un tiempo, VALENTINA sale de su cuarto, huele a gel. No mira a LUCIANA. Mira al café que LUCIANA corta con leche en cuanto la ve salir. Lo bebe. Sin azúcar.

LUCIANA ¿Dormiste bien?

VALENTINA No.

LUCIANA ¿Querés una galletita?

VALENTINA No.

Desayunan en silencio. VALENTINA apresuradamente. Acaba y se levanta.

VALENTINA Feliz cumpleaños. Te veo a la noche. No me había olvidado.

VALENTINA besa en la mejilla a LUCIANA.

LUCIANA Bueno. Gracias. Hasta la noche.

LUCIANA se queda sola. Deja de desayunar poco a poco, hasta parar completamente.

EL VIDEOCLIP DE TU VIDA

PACA Hoy de 1 a 11 ¿no?

VALENTINA Sí.

Silencio

HELENA ¿Yo a ti te hago algo?

Pausa

Quiero decir que si te sirvo para algo. ¿Te levantas por la mañana y cuando vienes para aquí piensas que me vas a ver? ¿Eso te sirve para algo? ¿Te cambia el estado de ánimo, te pones más contenta, o te daría igual pensar que al llegar aquí no va a haber nadie y vas a estar sola?

VALENTINA Sí. No me caés mal. Me hablaste de vos y yo te hablé de mí. Está bien.

HELENA A mí sí me gustaría vernos un día fuera de aquí. No sé, igual nos hacíamos amigas. A lo mejor tenemos cosas en común y podemos hablar por el móvil, yo tengo un plan que me salen las llamadas gratis.

VALENTINA No sé, puede ser un día. Pero yo trabajo en otros sitios y siempre tengo cosas que hacer. Pero me caés bien.

HELENA Es que lo he estado pensando y las cosas se hacen si se quieren y yo no tengo muchos amigos y me gustaría tener. Tú me caes bien aunque no me hayas hablado mucho, creo que no nos costaría hacernos amigas. Me gustó cuando me contaste lo de tu champú. No sabía a qué venía, pero después me di cuenta de que tú podías ser mi amiga. Yo también soy así. A veces yo también digo o hago cosas que no tienen mucho sentido.

Pausa

Voy a celebrar mi cumpleaños, ¿vas a poder venir? Van a venir dos amigas mías, mi tía y una amiga de mi tía.

Pausa

Estoy todo el día tratando de aprovechar el tiempo al máximo, tratando de que no se me pase la vida por delante.

Silencio

VALENTINA Yo cada vez más pienso cómo sería el videoclip de mi vida. ¿Vos lo pensaste?

HELENA ¿El qué?

VALENTINA El videoclip de tu vida.

HELENA No sé lo qué es.

VALENTINA Viste, como una canción que a vos te gusta, la que más te gusta, y esa canción aparece todo el rato, hasta que se acaba, y durante la canción van poniendo imágenes tuyas en movimiento, vos en la calle o esperando el autobús o bajando las escaleras del metro, vos fumando, imágenes muy seguidas de vos entrando a trabajar todos los días con ropa diferente, un día en que la pasaste bien y te sentiste feliz y otro en el que estuviste derrotada por una mala noticia o algo malo que te pasó. Yo me imagino el mío con muchos momentos de estar quieta, pensando. Después también hay momentos en los que hago posturas y pongo caras, como si yo estuviese sola en mi habitación.

Creo que es importante pensar cómo creés que sería el videoclip de tu vida. Qué sé yo, si lo pensás igual es más difícil que se te pase la vida por delante. Te permite hacer un balance.

Es como todo lo que fue tu vida junto, en un videoclip que dura una canción. Tu canción. Es algo como para que pongan cuando ya no estás, cuando ya estás muerta, para que recuerden cómo eras y cómo subías y bajabas las escaleras del subte y mirabas el móvil y te tomabas un café en un bar. Cómo era tu mundo de dentro y cómo sobrevivías vos en él.

HELENA No lo había pensado nunca, pero lo voy a pensar. Hay videoclips muy buenos. Hay uno de Lady Gaga y Beyoncé que es buenísimo. Salen haciendo unas coreografías súper difíciles con unos vestidos súper estrambóticos en medio del desierto.

VALENTINA No lo vi, pero no era eso lo que yo te decía.

HELENA No, no, ya lo sé que no es lo mismo, pero me ha venido a la cabeza ese videoclip.

Silencio

VALENTINA Bueno, puede que lo vea un día.

Silencio

VALENTINA Viste, me acabo de acordar de que tengo cosas que hacer y voy a estar reocupada estos días. Estoy casi segura de que no voy a poder ir a tu cumpleaños. Perdoná. Pasala bien con tu gente. Que los cumplas feliz.

HELENA No tranquila, si no pasa nada. Yo te he tendido la mano y tú no me la has dado y no pasa nada. Hago el esfuerzo todos los días por seguir y levantarme de la cama y hacer todas las cosas que tengo que hacer.

Pausa

Pero bueno, de eso se trata, ¿no? De no gustarte y aun así intentar quererte. ¿No?

VALENTINA Sí, supongo. Yo salgo ya. Son las 11.

AMOR EN UTAH

PACA Esto es verde. Tiene que ser algo que te condicione. Tienes que creértelo, no te puede dar igual. Tú puedes decir que no es verde, pero nunca decir que yo estoy mintiendo. Tú tienes que querer algo de mí, tú tienes que no querer que mi verde sea verde, porque hay algo detrás de todo esto, de que mi verde no sea verde, que te importa muchísimo, te importa mucho. Porque probablemente tu vida después ya no será la misma. Porque si no consigues que mi verde no sea verde, las cosas se van a poner mal para ti. Yo puedo llorar si quiero. Tú tienes que aprender. Tienes que pasártelo bien.

Yo estaba en el aeropuerto de Dhaka, Bangladesh, después de huir de Armenia. Tú eras un policía bangladesí y me decías que no podía entrar en el país y que me ibas a extraditar:

Tú no puedes entrar en este país y voy a hacer que te devuelvan al sitio del que vienes huyendo.

Y entonces yo te decía que preferiría morir, antes que volver a Armenia:

Prefiero morir ahogada por mi propio vómito en este maldito aeropuerto antes que volver a Armenia.

Y entonces tú me decías que tu trabajo de policía es lo más importante y no vas a perder tu puesto por ninguna armenia.

LUCIANA Mi trabajo de policía es muy importante y no voy a perderlo por ninguna armenia.

PACA Bien. Pero te tienes que soltar un poco más.

Pausa

Yo acabo de perder a mi hijo y soy médico en la estepa rusa, en la estepa rusa hay muy pocos médicos, justo cuando mi hijo de seis años acaba de morir, llaman a la puerta y eres tú, estás buscando un médico porque tu mujer ha sufrido un aneurisma y está muy grave. Me pides que vaya y yo te digo que no puedo, te digo que mi hijo ha muerto hace cinco minutos:

Perdone, pero no puedo ir. Hace cinco minutos que mi hijo ha muerto.

LUCIANA Y entonces yo decía que lo sentía mucho, pero que mi mujer se estaba muriendo y que él era el único médico que podría conseguir en la zona y que si no hacía algo, mi mujer se moriría.

PACA Muy bien.

Pausa

Dímelo a mí. Yo soy el médico.

LUCIANA Lo siento mucho, pero mi mujer se está muriendo y usted es el único médico que hay en la zona, y hay que hacer algo, rápido, porque mi mujer se va a morir.

PACA Vale, creo que lo tienes, pero te tienes que soltar muchísimo más. Vamos a empezar.

PACA piensa.

PACA Estás aquí. Acabas de llegar. Me dices algo que me hace gracia. Yo te respondo:

Es mejor que cuando vuelvas yo ya no esté aquí.

Después de eso vamos a empezar a pasárnoslo bien. Me gustaría que quisieras pegarme en algún momento pero después el amor que me tienes es tan grande que no puedes ni siquiera tirarme del pelo.

Todo esto pasa en un hotel de la playa. Yo llevo puesto un bikini rojo.

Cuando quieras.

Tú en realidad eres un hombre y te llamas Rafael.

LUCIANA Hace tanto calor que me va a dar una insolación.

PACA Eres como un pequeño trozo de fruta.

¿Te acuerdas de cómo eran las montañas de Colorado?

¿Te acuerdas de los desiertos de Utah, cuando estuvimos allí después de que salieses de la cárcel?

Yo estaba muerta de miedo y tú estabas tranquilo.

LUCIANA En la cárcel te escribía cartas. Cartas de amor.

PACA Cartas estúpidas en las que me contabas lo que habías comido o cuántas horas habías dormido o algo que te había dicho otro preso mientras cogías las bandejas en el comedor. Cartas de mierda pero aun así yo siempre lloraba al leerlas.

Después de Colorado y Utah tú te liaste con aquella gilipollas de San Diego y yo con el hombre misterioso que siempre estaba cerca del hotel. Me llamaste a las tres semanas y me dijiste que habías comprado un billete de avión para mí. Nos reencontramos a las tres

de la tarde en aquel pequeño apartamento de Montmatre, en París. Nos perdonamos e hicimos el amor como perros, como pastores alemanes. ¿Tú también te acuerdas, Rafael?

LUCIANA Sí, claro. ¿Sabés si hay algo de cenar? Tengo hambre.

PACA ríe.

PACA Es mejor que cuando vuelvas yo ya no esté aquí.

LUCIANA Pero... ¿por qué?

PACA No, no trates de impedirlo. Es mejor así.

Sólo unas últimas palabras. Quiero que recuerdes esto. Quiero que me digas que me vas a comer el coño hasta hacerme sangre, Rafael.

Quiero que digas:

Voy a comerte el coñito ese de zorra que tienes hasta hacerte sangre.

LUCIANA Voy a comerte todo el coñito ese de zorra que tenés hasta hacerte sangre.

PACA Ya no, ya no Rafael, ya no.

Ahora puedes irte. Yo voy a estar aquí todavía un rato.

Voy a tomar un whisky on the rocks y fumar un cigarrillo.

Me gusta que seas así. Estás muy tranquilo.

¿No me vas a decir nada?

LUCIANA No sé. Yo te quiero.

PACA No es eso lo que quiero que digas. Te crees que sólo quiero que me complazcas.

¿Cuánto tiempo hace que no me hueles?

LUCIANA Mucho. Pero hace tiempo que las cosas en la oficina no están bien. No quería preocuparte, por eso no te dije nada.

PACA No, Rafael, no, no quiero más palabras.
Las palabras se las lleva el viento y hace calor.
Ahora quiero hechos, Rafael, hechos.

LUCIANA tira una silla al suelo.

PACA ¿Eso es todo lo que vas a hacer?
Pégame. Soy una puta. Me comería a todos los muertos que llevan tu sangre. Tienes que pegarme, Fernando. Soy una zorrita.

LUCIANA Me estoy asustando.

PACA Eres un cobarde. Siempre haces lo mismo. Quiero ver que tienes miedo de perderme. Quiero que inviertas tu energía en mí. En hacer algo para mí o contra mí. Ya no recuerdas Utah. Eres un cobarde. ¿Te quedas ahí parado otra vez?

LUCIANA Lo estoy haciendo mal. Me estoy asustando muchísimo, Paca.

PACA Puta.

Silencio

PACA Perdona. No digas mi nombre que no me gusta. Decidimos entre las dos cuándo paramos, no tú sola, por tu cuenta, cuando quieras. Me lo estaba pasando bien.

LUCIANA Disculpame. Estoy bien, no pasa nada. ¿Querés cenar ya?

PACA No tengo hambre todavía. ¿Qué hay?

LUCIANA Cinta de lomo con ensalada.

PACA Espera un poco. ¿Te tienes que ir ya? ¿Qué hora es?

LUCIANA Son las 9.

INFORME DE VIDA LABORAL

HELENA ¿Tú a qué hora has entrado?

VALENTINA A la 1.

HELENA ¿Y a qué hora sales?

VALENTINA A las 11.

Silencio

VALENTINA Por ahí estaba pensando en el laburo y como vos me preguntás todos los días que a qué hora entré y a qué hora salgo, ¿te puedo hacer una pregunta?

HELENA Sí, claro, lo que quieras.

VALENTINA ¿Vos llevás mucho cotizado?

HELENA No, 13 años y 40 ó 50 días, me parece que eran. Una mierda. ¿Tú?

VALENTINA Menos, 3 ó 4.

HELENA Si lo hubiera sabido no hubiese aceptado todos los trabajos que he hecho en negro. Ahora no lo aceptaría. Todo con contrato y legal y mi firma en cada página para que se me quede a mí una buena jubilación. ¿Y tú qué vas a hacer? Tú has trabajado muy poco.

VALENTINA Trabajaré más. Trabajaré como una burra sin mirar el reloj ni el calendario hasta que lleguen los 67 y sea una anciana que ya empezó a mearse un poco encima. Trabajaré y comeré y dormiré. Si vos pudiste trabajar tantos años hasta llegar a alcanzar la estimable cifra de 13 años con todos los días que eso implica, yo también podré. Me costó todo mucho. Espero que hacerlo no me destroce. Quiero llegar sin que me duela todo el cuerpo.

HELENA ¿Tú crees que a mí me ha destrozado?

- VALENTINA** A todo el mundo, un poco.
- HELENA** Me da miedo que se me note que estoy un poco cansada. ¿Tú lo notas?
- VALENTINA** Un poco, los ojos.
- HELENA** Ya, todo el mundo me dice lo mismo. Los ojos. No sé qué hacer, me he comprado cremas, me he gastado mucho dinero en cremas de mierda que me han dejado peor. Mi tía me lo dice también, los ojos.
- VALENTINA** A mí por acá me salen unos granitos, la mayoría con pus, que si me los toco es peor. Pero montones, eh... Y yo no puedo dejar de hacer mi vida normal por tener los granitos, pero me encantaría. El dermatólogo me dice que es del estrés, el resultado de la vida contemporánea en las ciudades. Un pelotudo que no me da ninguna solución. Me da mucha rabia que los médicos hagan eso. Se pasan 7 años estudiando todo el día y no me saben decir nada, ninguna respuesta.
- HELENA** Pero si no tienes.
- VALENTINA** Ahora no, porque a veces les da por no salir. Pero siempre vuelven. ¿Vos no te habías fijado?
- HELENA** No.
- VALENTINA** Entonces es que igual no se ven tanto como yo me pienso.
- HELENA** ¿Y dices que tienen mucha pus?
- VALENTINA** Sí, blanco blanco.
- HELENA** Qué asco.
- VALENTINA** La mayoría están a punto de estallar durante tres días. Me duele mucho. Me duelen mucho mis granos. Hay un tratamiento de unas pastillas que es muy fuerte para el hígado, pero me lo voy a hacer.
- HELENA** Pues sí, háztelo, yo me lo haría.

Silencio

HELENA ¿Te tiñes el bigote de rubio?

VALENTINA Sí.

HELENA Lo sabía. Se te nota. Se te ve.

VALENTINA ¿En serio?

HELENA Claro, yo te lo vi desde el primer día. Yo de ti me lo quitaría, es mucho más higiénico y todo, y además, es que se te nota.

VALENTINA Yo había pensado sacármelo con crema.

HELENA No, la cera va mucho mejor.

VALENTINA ¿Estás disfrutando diciéndome esto?

HELENA No.

VALENTINA ¿Seguro?

HELENA No. Tus cejas tampoco me gustan. Creo que te quedarían mejor con más curva por arriba y menos cantidad. Con tus facciones no queda bien tener las cejas tan pobladas.

VALENTINA Callate.

HELENA ¿Por qué?

VALENTINA Callate.

HELENA Pero, ¿por qué?

VALENTINA Callate de una vez.

HELENA Puta.

Silencio

HELENA Siempre encuentras algo para atacarme.

VALENTINA Hoy te hablé demasiado de mí misma y no te lo merecés.

HELENA ¿Por qué dices eso?

VALENTINA Porque es verdad. No necesito que vos vengas a decirme nada de mis defectos físicos. Antes de que vos me llames puta ya me lo llamé yo veinte veces.

HELENA Pues no sé en qué te basas, yo te he dicho lo que sé que va mejor y me has dicho que me callara.

VALENTINA No te lo tendría que haber contado nunca, me lo acabarás sacando en algún momento. Cómo fui tan tonta de hablarte de mí.

HELENA Pues a mí eso no me parece bien. ¿Por qué no te muestras? Tienes que aceptarte.

VALENTINA Sos tonta. Retonta.

HELENA ¿Por qué me insultas? Insultar es de gilipollas.

VALENTINA Sos retonta. Tonta tonta.

HELENA Puta.

VALENTINA No voy a ser yo, pero un día te van a partir la cara. Te van a dar una buena hostia en toda la cara y te pondrás a llorar mucho rato. Y te va a costar mucho levantarte. Te vas a cuestionar toda tu vida desde el suelo después de esa hostia.

HELENA Yo creo que te la van a dar a ti. Eres muy rara. Tú te crees que eres especial y no lo eres. Te crees que a ti las cosas te van a ir mejor que a los demás, que tienes algo especial. Y no sé en qué te basas.

VALENTINA decide no hablar hasta las 11. **HELENA**, a ratos, tararea.

SALPICÓN DE MARISCO

PACA tiene un cojín en las manos con el que está asfixiando a un cuerpo tendido en la cama.

PACA Asesino. ¿Dónde están todos? ¿Dónde los llevaste?

PACA explota en un último arrebató de violencia.

El cuerpo que hay bajo el almohadón deja de moverse.

Silenció

PACA jadea. Se aleja del cuerpo, con gran esfuerzo.

Silenció

El cuerpo vuelve a moverse inesperadamente. Despacio. Se quita de la cara el almohadón con el que ha sido asfixiado.

LUCIANA se incorpora lentamente y se recompone de manera sutil de la paliza que acaban de darle un grupo de madres armenias desesperadas.

Pausa

LUCIANA abre la nevera y saca los ingredientes para la cena.

PACA No me gustan los mejillones. Tienen estropajo dentro.
Tienen estropajo de fregar los platos dentro.

LUCIANA No, yo se lo quito. Hago un picadillo con tomatito y pimientó rojo y pimientó verde y cebollita, todo muy picadito.

PACA Bueno, los puedo probar.

LUCIANA Te van a gustar. ¿Querés que te lo haga ahora?

PACA Sí. Mejor antes de cenar.

LUCIANA coge un cepillo y se acerca a PACA. Le acaricia el pelo como si fuera una peluquera, la rasca un poco y la masajea. PACA

hace ruidos mientras tanto. Después LUCIANA cepilla con mimo el pelo de PACA, lentamente.

LUCIANA Tengo un móvil. Y no tengo a nadie a quien llamar. Y nadie me llama. Igual lo vendo.

PACA Nadie te compraría un móvil tan viejo.

TOTALMENTE

HELENA Pues estamos así un grupo de gente, con mi amiga, y algunas amistades que conoce mi amiga y están todos hablando en una conversación y me da miedo decir algo que no sea interesante. O de decirle a un chico de tomar algo. Me da miedo el rechazo. Que se rían de que intento las cosas. A mí a veces me pasa, que hablo con gente, en la calle, en el autobús, o lo que sea, y me parece que son débiles, que tienen algún problema, que no están preparados, que se han quedado como con un trauma, como pidiendo a los demás que no les hagan nada, como diciendo, no me pidas nada porque yo no cuento ni para mí. Tengo miedo de ser así, de que sea eso lo que proyecto en los demás, de que parezca que estoy sola y tengo un problema.

Pausa

Tengo un gran complejo de inferioridad. Así de claro te lo digo.

Pausa

Me juzgo mucho.

Pausa

Me la suda ser como soy. Lo importante es cómo me vean los demás.

Silencio

HELENA Me da mucha envidia esa gente que siempre que les llamas, están liados, la gente que siempre tiene cosas que hacer, planes con gente.

Silencio

HELENA ¿No vas a decir nada?

VALENTINA No.

HELENA Sabes que quiero ser tu amiga y no te cansas nunca de rechazarme. Yo eso lo veo de mala persona.

REGATAS DE LA COSTA AZUL

PACA Puede que luego bajemos a la playa a mirar las regatas del gran premio.

LUCIANA Agarraré la sombrilla.

PACA Hoy no voy a bañarme, no quiero nadar.
Me he levantado con ganas de que vuelva el invierno otra vez.

LUCIANA Esta noche te oí toser.

PACA Se me secó la garganta.

LUCIANA Te prepararé leche con miel antes de que vayamos a dormir.

PACA Cuando sea una pobre vieja que no pueda valerse por sí misma y cuando tú seas un adorable viejecito, ¿me seguirás todavía amando como lo haces ahora?

LUCIANA Sí, siempre, hasta la muerte. Voy a hacerme un tatuaje en el que ponga: tu luz quema permanentemente.

- PACA** ¿Crees que nuestras muertes serán dolorosas?
- LUCIANA** No. Nos quedaremos dormidos. Encenderemos el gas.
- PACA** De todas maneras quién sabe.
Los que murieron ahogados por su propio vómito. Una muerte muy injusta.
Si me muero, ¿volverás a casarte con otra mujer?
- LUCIANA** No. Jamás. No podré. Todas las demás mujeres serán marcianas a mis ojos/No volveré a entender a nadie más que pueda hablarme/Tendré miedo a todos/
Hablaré contigo cuando tú ya no estés.
- PACA** Hoy voy a hacerlo. Esto es algo que nunca te he contado.
Soy una superviviente del gran genocidio. ¿Quién se acuerda de los armenios? ¿Los alemanes, los ingleses? Mi identidad la he decidido yo. Salí por patas de Armenia, por eso mi acento parece eslavo.
Pausa
La vida cultural de mi país era muy pobre.
- LUCIANA** Cuando yo era un muchachito aparecieron una mañana unos hombres muy altos detrás de la montaña de la aldea y se llevaron al maestro a unas montañas lejos. Nuestro maestro/Y nos dejaron sin él/No estábamos en guerra/La nuestra era una aldea pacífica.
- PACA** Tu poesía tiende siempre a lo infantil. Al principio cuando nos conocimos me gustaba. Hace poco estabas diciendo algo y me di cuenta, hablabas de algo y estabas en tu ilusión infantil, hablando desde ahí, y tu forma de ser infantil y hablar ilusionado de las cosas me dio asco. Me provocó rechazo. Un poco de desprecio.
Pensé que te amaba también con eso.
Al hombre de mi vida no lo hubiese imaginado como tú. Pensé que hubieses sido más inteligente que yo,

con más sed de conocimiento, de viajar, de libros.
Que te hubieses movido diferente, con otros gestos.
Más conversaciones, más ideas. Más ideas nuevas, más
de todo, menos tele. Yo en mi cabeza me monté la
película de que el hombre de mi vida hubiese sido
de otra forma, ni mejor ni peor, solamente diferente.
Pero ahora que eres real no te cambiaría por nadie.

LUCIANA Gracias.

PACA Voy a tatuarme tu nombre en mis ingles. Con letras
renacentistas.

Dime que nadie te hará sentir todo lo que yo te hago
sentir.

LUCIANA Nadie. Por nadie podré llorar todo lo que he llorado
por ti/En el suelo/Como un perro que se muere.

PACA Me gustó cuando estuvimos en París.

Bajando las empinadas calles de Montparnasse me
paraste, me miraste y lo entendí todo. Que eras tú.
Que habías llegado. Y que ya podía estar tranquila
porque te había conocido.

LUCIANA Sí, fuimos felices en París. Parece que le pasa a todo el
mundo pero no es cierto/Podríamos habernos matado
en París pero el Sena estaba demasiado cerca y nos
hacía sentirnos bien.

PACA A los pies del Nilo me dejaste embarazada.

Aquel niño nació seis meses más tarde en Etiopía.

Quisiste ir a cazar hipopótamos y yo te seguí como
una loca. Ninguno de los dos quería a ese hijo, y,
cuando me puse de parto con seis meses, las viejas
mujeres etíopes presagiaron con gritos guturales
que el niño blanco no sobreviviría.

A los dos días, las viejas mujeres de Etiopía se
ocupaban ya de nuestro hijo mientras nosotros nos
íbamos de fiesta a la capital de Etiopía, Adís Abeba.

En Adís Abeba hacen una cerveza exquisita, cien por cien africana. Ellos dicen que su cerveza tiene efectos anestésicos. Las embarazadas cuando paren dicen que después, la primera vez que lo hacen, duele muchísimo. Tú lo hiciste ese día de una manera sobrecogedora, me penetrabas con rabia infinita como si yo fuese solo una coneja capaz de parir cualquier simiente que tú has tirado con vagancia por descuido. Un hueso de ciruela. Un hueso de melocotón. Yo soy el campo y tú eres el labrador y el segador.

LUCIANA Hicimos el amor hasta que la noche quedó atrás en Adís Abeba y después los etíopes que conducían nos llevaron de vuelta a nuestra casa en Etiopía y al llegar las viejas mujeres etíopes nos recibieron con gritos de alegría porque el niño blanco había caminado la noche anterior/Con sólo un día de vida/El niño que nació a los seis meses/Decían que era un milagro en su lengua/Nosotros pensábamos que no teníamos por qué sonreír/Nos llevaron a la cuna de madera para ver al niño y el niño estiró los brazos para que tú y yo/Sus padres/Lo agarráramos/Con sólo un día de vida/Él/Que había nacido a los seis meses. Nos daba tanto asco un engendro creado por ti y por mí que no podíamos soportar la idea de tenerlo en los brazos como un perro recién nacido/Con los ojos cerrados/Moviéndose despacio/Mirábamos a las viejas mujeres etíopes suplicándoles que no quisieran que agarrásemos al niño blanco en brazos. Ellas fueron muy educadas y lo entendieron.

LUCIANA coge aire.

LUCIANA Fue un placer que parieses a nuestro hijo en un país donde nadie nos conocía. Gracias a Dios el niño murió tres días más tarde después de haber recorrido caminando cada rincón de nuestra casa en Etiopía/ Justo cuando empezábamos a alegrarnos de haber tenido un crío cuando parecía que iba a hablar no era

tal cosa y le dio al niño una tremenda fatiga después de haber recorrido cada rincón de nuestra casa en Etiopía y se cayó al suelo y ya nunca más se volvió a levantar/Con sólo tres días de vida/Las viejas mujeres etíopes fueron tan respetuosas que no les parecieron mal nuestros saltos de alegría/Después yo me emborraché con ron africano y te hablé de la idea de volver a Europa/Vos te enfadaste conmigo y nunca entendí por qué. Estábamos en África y éramos libres.

PACA Nuestro hijo acababa de morir.

Estábamos felices pero deberíamos haberle guardado más respeto. Tú te emborrachaste como un desgraciado. Ni siquiera le guardaste un rato de luto, corriste rápido a por un vaso. Yo me quedé un rato con el luto de mi hijo.

Era mi hijo, y yo en el fondo le quería y era una buena madre ¿cómo no iba a querer algo que yo había parido?

No estoy tan podrida como tú. Tú te emborrachaste y no le guardaste ni un minuto de silencio a nuestro hijo.

Silencio

PACA No sé porqué me has recordado esto. Me hace enfadarme otra vez contigo.

LUCIANA Tenés demasiada buena memoria. Nos despedimos de Etiopía bebiendo cerveza etíope 100% africana en el aeropuerto/Subimos tan borrachos al avión que cuando volvimos a recobrar el conocimiento estábamos ya en Londres y un taxi nos estaba llevando a nuestro apartamento de Waterloo Station/ Sentíamos que en Londres estaba nuestra casa/ La lluvia y el tiempo nos ponían depresivos y nos la pasábamos semanas enteras sin salir de casa escuchando la lluvia leyendo en el suelo y comiendo opio/Leíamos mucho allá y salíamos a correr por

Hyde Park y los patos del lago nos atacaban. Londres siempre fue nuestro hogar, más que cualquier otra parte.

PACA No, Fernando.

Nuestro apartamento de Hackney era maravilloso pero a mí Berlín me dio más que cualquier otra ciudad.

LUCIANA A mí Berlín no me gustó.

PACA Porque te pusiste celoso de mi admirador berlinés. Él sabía pintar el expresionismo. Eso es una cosa difícilísima.

O puedes pintar expresionismo o no puedes pintarlo.

Cualquier armenio entenderá estas palabras.

LUCIANA Yo lo pasé muy mal en Berlín no por tu admirador berlinés sino porque había algo en Berlín que me hacía preguntarme por mí por quién era yo de niño y en quién me había convertido/La imagen de mí mismo que me devolvía Berlín con todas las heridas que tiene Berlín la imagen era siempre injusta/Siempre sacrificada/Como si sobre Berlín sobrevolasen pájaros antiguos y azules que me recordasen sólo a mí de entre todos los que en aquel momento estábamos allí que el ser humano ha hecho las cosas muy mal y ese mal es como un animal que ruge en la inmensa noche europea/De punta a punta /Y el pequeño dolor de Berlín se paraba y se postraba en las farolas de las calles del centro cuando yo pensaba en ti y en mí/Y en el paso del tiempo/Y en el amor/Y en el fin de cualquier dolor. Me tatué Berlín en el cráneo para no olvidar nunca todo esto.

PACA Con tanta poesía no me gusta.

LLUEVE

HELENA llega a Calle Berruguete nº13. No sabe a qué va.
Ha anochecido en los tejados. Gatos en las calles. Suburbio europeo.
La atmósfera de un suburbio europeo. Cláxones lejos.

Pausa

HELENA llama al telefonillo.

LUCIANA Qué susto, Paquí, quién será. ¿Sí?

PACA ¿Quién es? ¿Quién es?

LUCIANA No dicen nada.

PACA Di tú algo.

LUCIANA ¿Hola?

HELENA se tapa la nariz con dos dedos.

HELENA Correo comercial...

LUCIANA No.

LUCIANA cuelga.

HELENA sale del portal. Llueve.

LUCIANA Correo comercial.

HELENA se pierde rápido entre las calles y se confunde deprisa entre las otras siluetas que vuelven a casa del trabajo. La gente corre en las calles para no mojarse. HELENA desaparece bajando las escaleras del metro.

SOLEDAD DE HELENA

HELENA Hoy sales a las 7, ¿no?

VALENTINA Sí.

HELENA Bueno, es buena hora. Cuando yo salgo a las 7, con el bus estoy en casa en 20 minutos. Ceno tranquilamente y me quedo un rato despierta leyendo cosas de horóscopos y viendo la tele. A veces me acerco un rato al bingo y echo unos cartoncitos. ¿A ti te gusta el bingo?

VALENTINA Sí, en Argentina sí jugaba alguna vez, pero desde que estoy acá no.

HELENA ¿Y el karaoke?

VALENTINA No fui mucho, pero está bueno.

HELENA ¿Tú tienes plan para luego, para las 7?

VALENTINA Sí, tengo que hacer unos mandados. Y tengo que ir hasta Méndez Álvaro.

HELENA La línea 6, creo que es. No me gusta nada la línea 6. Los carteles grises. Y todas las estaciones son depresivas.

Pausa

¿Y tú crees que te va a llevar mucho tiempo?

VALENTINA Sí, después tengo un compromiso familiar. Lo dejamos para otro día, si no.

Silencio

HELENA ¿Me puedes hacer un favor?

VALENTINA Decime.

HELENA ¿Tu móvil graba vídeo?

VALENTINA Sí, graba.

HELENA Grábame, por favor.

Pausa

Cuando quieras.

Éste es un mensaje para el amor de mi vida. Cuando escuches esto yo ya estaré muy lejos.

Pausa

Me encanta cuando dicen eso en las películas.

Pues este es un mensaje para el amor de mi vida, al que desgraciadamente no voy a conocer.

Grábame bien, no quiero que haya brillos. Quiero que parezca que no sé cuál es mi cámara.

Si me estás viendo, amor de mi vida, sólo te quiero decir, que te quiero. Y que éstas son las palabras más importantes que digo en mi vida. Te quiero presentar a mi tía. Quiero que me enseñes todo lo que tú has aprendido y yo no.

Pausa

Yo quiero ser feliz contigo, feliz forever, y que hagamos un buen equipo, ser dos en todo y luchar cada día por ser mejor el uno para el otro, también con todas tus argucias, y que nos cuidemos con mucho mimo, pasar el resto de mi vida contigo.

Pausa

Me haces sentir muy especial.

Si te encuentras algún día por la calle al amor de mi vida, Valentina, dile por favor que olía bien, que yo olía bien, que llevaba una colonia, un perfume buenísimo.

Si da la casualidad de que un día te lo encuentras por la calle, que él sale del cine o tú sales de comprar o lo que sea, ¿se lo dirás?

VALENTINA Claro.

HELENA Ahora entiendo eso que decían de que el amor es lo más importante de la vida.

Ojalá alguien te quiera como te he amado yo. Ojalá alguien se enamore de ti como me he enamorado yo.

Adiós. Mucha suerte.

Deja ya de grabar. He acabado.

VALENTINA ¿Querrás que le diga algo más?

HELENA No, nada más.

Silencio

VALENTINA ¿Tenés un cigarrillo?

HELENA Aquí no se puede fumar.

VALENTINA Es verdad.

Pausa

Che, muy lindo.

HELENA asiente.

Silencio

HELENA ¿Qué piensas de mí?

VALENTINA Me gusta cómo te esforzás por intentar estar bien.

HELENA Gracias.

VALENTINA Me duele un poco la cabeza. Cuando duermo poco se me pone todo acá. Sólo se me pasa durmiendo. Quiero ir al médico pero sé que no me va a decir nada. Igual es sólo lo que yo me creo que me pasa por dentro.

Si estuviera flotando en el campo.

Y no sé ni dónde estoy.

Pausa

¿Te importa que estemos un rato en silencio?

HELENA No, para nada. A mí cuando me duele la cabeza tampoco me apetece hablar.

VALENTINA Ya.

Silencio

HELENA ¿Te importa si tarareo un poco bajito?

VALENTINA No, me gustan las canciones que cantás.

HELENA tararea largo rato.

Pausa

HELENA Son las 5. Yo me voy ya. Hoy era mi último día. Me ha salido otra cosa mejor. Te he apuntado mi móvil por si alguna vez te apetece ir al bingo o quedar a tomar algo o lo que sea. Bueno tía, un besito.

HELENA Y VALENTINA se dan dos besos. HELENA se va y VALENTINA se queda sola. Hasta las 7.

LLAMADA A MEDIA LUZ

PACA está escuchando el aria *Ah, fors'è lui che l'anima* de *La Traviata* de Verdi. Maria Callas interpreta a Violetta. La tele está encendida, en silencio. En alguna esquina de la casa de PACA, LUCIANA coge una tarjeta de su bolso. La mira. Saca su móvil. Marca. Espera tono.

LUCIANA Hola. ¿Quién sos?

HELENA Hola, soy Helena. ¿Qué tal? ¿Cómo estás? ¿Quién eres?

LUCIANA ¿Conociste de algo a una chica que se llamaba Valentina?

ÚLTIMAS PALABRAS DE VALENTINA

VALENTINA Rodriguito Peralta se comía los mocos y mordisqueaba las uñas que se arrancaba de los pies. Las hormigas lo volvían loco. Primero separaba las patas y después se degustaba con el festín de las dos partes del tronco. Era quien sacaba mejores notas en matemáticas llevaba gafas supongo que es un tópico lo de las gafas y las matemáticas. Rodriguito Peralta tenía una madre. La Tronquito. La llamaban la Tronquito porque no tenía ni brazos ni piernas. Y por la noche se escuchaban los gritos de la Tronquito por todo el edificio pidiéndoles a sus hijos que la llevaran a mear. Rodriguito Peralta era vecino mío. Yo sólo vi a la Tronquito dos veces. Las dos veces estaba tapada con una manta para que no se viera que no tenía ni brazos ni piernas. Sólo la sacaban de casa para llevarla al médico. Las dos veces que yo vi que la llevaron al médico me pareció que la Tronquito estaba gorda. Y me acuerdo que pensé que me parecía mayor la catástrofe de que la Tronquito fuera tan gorda que lo de los brazos y las piernas me pareció lo de menos. Rodriguito era muy inteligente pero sus hermanos mayores parecían retontos. No me gustaba vivir en el mismo edificio que la Tronquito pero Rodriguito me caía bien. Conde de Casal. La próxima. Si me pasara algo en la cara me moriría. No podría seguir adelante con la cara desfigurada. Las fiestas de graduación. Igual estudiar a distancia. Las mujeres grandes. No yo. Lo más importante para hacer bien el cheese cake es

conseguir las burbujas que lo harán esponjoso. Salida terminal autobuses. 19:37. Ay no hay que llorar que la vida es un carnaval y las penas se van cantando. Me cuesta mucho enfrentarme a las cosas que tengo que hacer todos los días. Y hacerlo. No pasa nada. Dice: yo soy como tú. Que te sientes realizado. Si cantás las mismas canciones cómo te podés desarrollar. Los pensamientos cambian. La vida cambia. Todo cambia. Ojalá pase algo. Chupame la bota. Qué ir tirando de mierda. Otra cosa. Habría pensado. Tengo que llamar a la abuela tiene un perrito nuevo. Mojito. Tiene que pasarme algo. No tengo tiempo ni para cortarme las uñas. No me pasa nada. Me siento sucia. Sábado. Esta noche voy a dormir igual. Yo no quiero trabajar. 19:41. Con la puntería qué miedo me acaba de dar. Me duele la rodilla. No tengo cigarrillos, la puta madre. Me duele la espalda. Estando en las calles para volver después a casa. Hablar alemán. No me gusta ser alta. Porque me siento grandota. Estoy muy asustada. En qué pongo mis esperanzas. Something has to change. Algo auténtico. Un piano para mí. Tocar otra vez el piano. Mi mamá. Mi papá y mi hermana en el conservatorio. Y mi mamá lloraba cuando yo tocaba. A quién. Confecciones Mayte. Podía ser Satie. Me pondría a llorar por mí como lloraría si se muriese alguien muy querido. Sólo un casco. Es asqueroso que te dé pena tu vida. Me da mucha pena de mí. Me siento sucia. Por la vida de puntillas. Mojito. Yo también miré la luna. Puede que ir al bingo el mes que viene o al otro y llamarla. No. Pará. Ir a boliches y bailar mucho hasta tarde con los ojos cerrados, hasta tener el pelo mojado de tanta transpiración. Todos los sábados. En boliches diferentes y no en casa. Cada sábado bailando con gente diferente. Te dicen it's brilliant how you dance. Tengo las muñecas abiertas. Leer siempre a los autores ingleses del Renacimiento cuando llegue la primavera. *Cuanto antes explicarte yo*⁵. Si querés ser como yo tenés que pasarlo mal como yo. No me gusta tanto el bingo. Aprender inglés y vivir en otro lugar.

*La mente la noción*⁶. Tres dimensiones. El azul. I just wanna say that I'm really excited to be here it's just amazing. El azul vintage. En una vida cuántas vidas. Si trabajo y ahorro el dinero suficiente como para empezar de cero en algún lugar donde se hable inglés o alemán. Ti na tips *were down*⁷. Avec moi. *Por nada del mundo pueden converger en la tierra, convergen quizás en algún punto del infinito*⁸. Me verás llorar alguna vez y no sabrás que me perdí. Suerte en alemán. Conoceré a gente interesante. Tertulias y charlas. Sentirme guapa hablando. Just talking. *A message to you*⁹. Vergüenza enseñarme. Cada concierto hace una cosa diferente. Me pongo roja. Ver que alguien es débil. ¿Cuánto es? No me gusta tu perfume. Volviendo tantas noches en búho después del trabajo y quedándome dormida hasta la última parada del autobús. Vainilla. El limón para las manchas de las manos. Me duele la rodilla. La muñeca derecha abierta. Trapecios. Rombos. 19:43. Escaleno. Lo que se dice en voz alta se olvida. Espero que le guste. Uno de cincuenta y uno de diez. I think I can learn another language and I can live with other people because I think that things can be different for me over there. I don't like this anymore. No sé qué cara poner. No hago nada de lo que me propongo. No hago absolutamente nada de lo que me propongo hacer todos los días para estar mejor. Ternera como fricandó. If I can me destruiría con algo fuerte. Si supiese. Que no me va a pasar algo. Bueno. Que va a ser así hasta el final. No podés obligar a nadie a eso. Una semana y otra semana. Una semana y otra semana. Cuando alguien me habla creo saber qué cara poner para que encuentre lo que espera de mí. Río de la Plata. Río de la Plata. Para regalo por favor. Siete euros. Para un familiar. La gente en el fondo es muy reservada. Aunque te estén contando su vida. La gente que dice hace un frío horroroso me hace tanta gracia. Bolsa. Sí. Tengo frío. Tiene razón la señora. *So I cheated myself final throes*¹⁰.

MADRUGADA EN CALLE BERRUGUETE N° 13

LUCIANA se despierta sobresaltada en la silla de casa de PACA.

PACA Te has quedado dormida, se ha hecho de noche, es tarde, son las dos. Pensé que querrías que te despertara, pero dormías muy tranquilamente.

He pensado que a lo mejor llevabas días sin dormir bien y he preferido dejarte dormir tranquila. Yo no tengo sueño. Puedes quedarte aquí.

Creo que ya no hay metro. No sé cómo vienes tú aquí.

LUCIANA Vengo en metro. Me quedé dormida. Tengo sed. ¿Quieres un vaso de agua?

PACA Sí, por favor.

LUCIANA Bebe agua, cuando hayas bebido te voy a cambiar.

PACA No, no me apetece ahora. Mañana mejor. Duerme ahora.

LUCIANA Gracias. Me iría a casa pero los autobuses tardan bastante en pasar a estas horas y me da un poco de fiaca.

Pausa

¿No te importa?

PACA Claro que no. Puedes dormir más si te quedas aquí, mañana nos levantamos las dos a las diez.

Pausa

A alguna gente le da miedo la noche o la oscuridad. Yo no me asusto.

Dame una coca-cola, por favor.

LUCIANA No vas a poder dormir.

PACA A mí la coca-cola no me hace nada.

Pausa

¿Te importa traer los bollos de cabello de ángel?

LUCIANA No.

LUCIANA va a por los bollos.

PACA Toma, coge. Me vuelve loca el cabello de ángel.

LUCIANA coge un bollo de cabello de ángel.

LUCIANA Muchas gracias. Son muy ricos.

PACA ¿No tienes sueño?

LUCIANA No, me desvelé, estoy descansada, me rindió el sueño.
¿Qué querés hacer?

PACA Parece mentira que todavía sigas vivo. Te he visto volver a casa muriéndote. Me sorprendes porque cuando esperaba encontrarte sentado, te encuentro de pie. Sé que velas mi sueño.

Puedo verte vigilándome mientras duermo detrás de todas estas esquinas.

LUCIANA Estuviste mirándome.

PACA Quiero que me hables de tu oficio, de ser matemático.

LUCIANA No me interesa la matemática como forma de conocimiento. He decidido vivir a través de la física.

PACA Siempre dijiste que en la matemática encontraste un verdadero lenguaje emocional.

LUCIANA No. Siempre amé la física. Por encima de todas las otras cosas que aprendí.

PACA Háblame de cuando eras un soldado que caminaba solo. Antes de ser soviético.

- LUCIANA** Soy un soldado polaco en Armenia/Llevo tres horas violándote y te mostrarás invencible/No sangras nada. No te quejás/No gemís.
- PACA** Les estoy hablando a los soldados.
- Pensáis que vais a poder cambiar las cosas con vuestro ruido. No sois amables. Pero sé anestesiarme.
- Pensáis que vamos a creernos que nos lo hemos inventado todo. Vuestras ansias de perpetrar el dolor han anestesiado mi vagina y no vais a pasároslo bien conmigo.
- Hay algo que no nos habéis contado.
- LUCIANA** No tenéis derecho a saber/Yo lo oí/Las mayores atrocidades de la historia se han cometido en nombre del derecho a saber. Habéis volado a todos los nuestros y lo sabéis/Os pedíamos a los nuestros y eran todo cadáveres.
- PACA** Te lo estás inventando todo. Polonia no pinta nada. No sé de lo que estás hablando. Fueron los turcos del Imperio Otomano quienes ejecutaron el genocidio.
- Armenia no provocó a nadie.
- Tienes que saber de lo que hablas, un poco.
- LUCIANA** Pensé que ustedes también habían matado.
- PACA** Ponte las pilas. No me quiero enfadar. Esto no va de inventarse las cosas. Si no, me buscaré a una rumana o a otra sudamericana que necesite más el dinero.
- LUCIANA** Yo quiero pedirte perdón por todo el daño que te hemos hecho los turcos/A ti y a los tuyos.
- PACA** Ya no me lo creo. Me has cortado el rollo. Te aburres aquí. Conmigo.
- LUCIANA** No. De verdad que no. Quiero demostrarte que yo también puedo darte a vos lo que vos necesitás.

PACA Tienes que leer todo el genocidio. No sabes lo que es. Ni siquiera sabes lo que significa genocidio.

Si no sabes de lo que hablas me faltas al respeto. Me tratas como loca. Y no te lo voy a consentir, no lo voy a tolerar. Coge cualquiera de esos libros.

LUCIANA coge un libro. Lee en voz alta.

LUCIANA *Currícula para la enseñanza del genocidio armenio. El genocidio armenio- Contexto y legado*, por Rouben Paul Adalian

LUCIANA se detiene.

LUCIANA No te olvides que yo soy tu alma y vos sos la mía.

LUCIANA empieza de nuevo.

LUCIANA *Currícula para la enseñanza acerca del genocidio armenio. El genocidio armenio- Contexto y legado*, por Rouben Paul Adalian¹¹.

Entre 1915 y 1918 el Imperio Otomano, regido por los turcos musulmanes, llevó a cabo una política de eliminación de su minoría cristiana armenia. Este genocidio fue precedido por otra serie de masacres que comenzaron en 1894-1896 y en 1909 y fue seguido por otra serie de masacres que comenzaron en 1920. Para el año 1922, los armenios habían sido erradicados de su hogar nacional histórico.

Existen por lo menos dos formas de contemplar la experiencia armenia en los días finales del Imperio Otomano. Algunos estudiosos consideran a la serie de matanzas al por mayor desde la década de 1890 hasta la década de 1920, como evidencia de una continuidad en el estado de deterioro de los armenios en el Imperio Otomano. Mantienen que, una vez comenzada, la política de exposición de los armenios a un daño

físico adquirió su propio impulso. La victimización llegó a una escalada porque no fue invalidada por la prevaleciente presión externa ni atenuada por las mejoras internas y la reconciliación. Sostienen que el proceso de alienación estaba encuadrado en las inquietudes del sistema de gobierno otomano y que las masacres prepararon a la sociedad otomana para el genocidio.

Otros estudios señalan que la brutalización de los elementos desafectos por los regímenes despóticos es una práctica que a través de la historia puede apreciarse en todo el mundo. Las medidas represivas que estos gobiernos utilizan tienen la función limitada de controlar el cambio social y mantener el sistema imperante.

En este marco de referencia, el genocidio es considerado como una política radical porque llega a una profunda alteración de la misma naturaleza del Estado y de la Sociedad. Estos estudios ponen énfasis en el carácter decisivo del Genocidio Armenio y establecen una diferencia entre la explotación periódica y el terrorismo final a que fueron sometidos los armenios, así como en la finalidad de la política deliberada de exterminarlos y erradicarlos de su hogar nacional histórico.

Como todos los imperios, el Imperio Otomano era un estado multinacional. En una época se extendió desde las puertas Viena en el norte hasta La Meca en el sur. Desde el s. XVI hasta su colapso tras la Primera Guerra Mundial, el Imperio Otomano comprendió áreas de la Armenia histórica. Hacia la primera parte del s. XX, era un Estado territorialmente muy disminuido limitado (...)

PACA

Me cogían de aquí y me levantaban del suelo. De la patilla. Perdí mucho pelo en aquella época. Tomé conciencia de mi cuerpo con aquello. Del miedo entrando en el cuerpo.

Después de tener que salir corriendo de noche con lo puesto sin ver siquiera dónde pisaba. Con perros ladrando cerca.

Algunas experiencias hacen que te enganches a cosas que te han pasado hace mucho tiempo. Como una adicción.

No es fácil hablar de esto.

Entraba en las librerías antiguas y en las bibliotecas y me ponía a llorar.

LUCIANA Sé que hay cosas que no querés contarme. Quiero que un día vengas y me digas:

Mirá, ésta es la verdad.

Pausa

Te escuché gritar de noche en armenio. Nos obligaron a decir que nos gustaba hacerles daño. Asintiendo. Ese día yo estaba ahí. Tardaron tres días en reconocer todos los cadáveres. Una bomba de mi ejército te dejó así. Yo no soy turco. No habré podido volver a ser turco.

PACA ¿Me dejaron cómo?

Silencio

PACA ¿Me dejaron cómo?

Silencio

PACA Quiero que hagas ahora pescadilla rebozada con patatas.

Silencio

PACA No te tienes que poner a mi altura todo el rato.

Tú no sabes cómo gimen los niños más pequeños cuando estallan las bombas.

LUCIANA, aturdida, empieza a preparar la pescadilla rebozada con patatas. El reloj da el aviso de que ya han llegado las tres de la madrugada. LUCIANA está tensa. Se concentra mucho en pelar bien las patatas, inquieta. De repente, mientras pasa la pescadilla por el huevo y la harina, aparece en sus labios un pequeño susurro. Habla en voz baja, parece estar iniciando una conversación furtiva con alguien, hasta que, finalmente, PACA escucha.

LUCIANA Me están hablando en pakistaní. Me están diciendo... Me está diciendo que soy muy linda y que parezco muy frágil. Dice que Pakistán no es un buen país para aquellos que no saben aguantar, que se seca la garganta en Pakistán. Y que no corre el viento; y que le sorprende mucho ver a alguien tan chiquita como yo en mitad de estas tierras tan áridas. Dice que ve que mi alma es muy valiente. Dice que soy una mujer muy linda.

Sí. Yo también te había visto alguna vez cuando volvía a casa de noche.

Vendés por mi barrio, ¿verdad?

Son muy lindas. ¿Huelen bien?

LUCIANA ha soltado la pescadilla y el cuchillo y se limpia las manos, con un gesto coqueto, mientras mira a los ojos de su interlocutor por primera vez.

LUCIANA Luciana, ¿y vos?

Mahmoud, qué nombre más lindo.

PACA Luciana, dame una coca-cola.

LUCIANA le da una coca-cola mientras sigue hablando con Mahmoud.

LUCIANA No, yo no soy de acá. Soy de lejos.

Mataron a mi maestro, ¿sabés? Nuestra aldea era una aldea pacífica, no teníamos enemigos.

Me gusta que vendas flores. Me parece un oficio muy lindo, recorriendo las calles de noche.

PACA Luciana, no estoy cómoda, siéntame bien.

LUCIANA ayuda a PACA a colocarse bien en la silla mientras sigue hablando con Mahmoud.

LUCIANA Tenés que tener cuidado. Es un trabajo lindo pero peligroso.

Si me cuidás, te cuidaré.

¿Sabés? Yo siempre quise cuidar a alguien. Eso es el amor, ¿no?

¿Querés que vayamos a otra parte mejor?

Donde vos no tengas que vender flores de noche y yo no tenga que estar encerrada durante 12 horas en un piso.

Me parece que soy como los chinos, que llevo la vida que llevan los chinos que viven acá, todo el día en su tienda, sin ver a nadie más y por la noche durmiendo.

Vos sabés hablar en inglés, ¿verdad? En Pakistán también hablan inglés, eso nos va a venir muy bien. Vas a tener que enseñarme muchas cosas, yo solo sé decir los colores y cómo me siento en líneas generales. I'm tired or I'm sad or I'm happy.

Cuando llueva mucho y no podemos salir a la calle durante días en Londres ¿me amarás todavía?

¿Leeremos tanto como querremos? Qué bien vamos a estar.

Sí. Es verdad.

Me acabo de acordar de que soñé ahora cuando me quedé dormida. Estaba en una autopista de noche con alguien, me parece que eras vos, y yo te decía:

Vamos a irnos a la primera estación de autobús que encontremos y vamos a subirnos en un autobús, y después en otro, vamos a comprarnos botellas de agua y palomitas y tabaco, pasando los días y las noches, cambiando de autobuses para seguir avanzando por ciudades y por países, Bulgaria, Israel, hasta llegar a Pakistán. No llegaremos a pisar nunca Pakistán porque fue ahí donde se escondía Bin Laden y donde lo mataron. Esas cosas se quedan en la tierra, en cómo huele la tierra. Nunca veremos las inmensas y solas montañas de Pakistán. Nos quedaremos chocando hasta el final contra la frontera de Pakistán.

Pausa

De todas formas no hay que hacer caso de lo que se sueña. ¿Preferís mejor volver a casa?

PACA Louisiana...

LUCIANA Me gusta que cuando sonreís, sonreís también con los ojos.

Ah, ¿sí? ¿También hay playas en Pakistán?

Qué lindo es Pakistán. Qué bien que estamos.

Te estaba esperando y no lo sabía.

Hablame en inglés, ¿sí?

Cuando sonreís, hacés así.

La voz de LUCIANA en la madrugada, lejos ya de las cuatro paredes de Berruquete nº 13. Está cogiendo fuerte la mano de Mahmoud, atraviesan juntos las llanuras desoladas de Pakistán. No corre el viento y LUCIANA huele la tierra, y la tierra no huele a sangre. Atraviesan la noche como dos fugitivos, y la boca les sabe a seco, y la tierra huele solamente a campo. Hay estrellas, y Mahmoud le está contando que si caminan lo suficiente podrán ver cómo amanece desde las laderas del Himalaya. LUCIANA aligera el paso y, por un

segundo, siente que la noche se ensancha y está también en otra parte, está en el recreo de chiquita, y la nueva maestra la está llamando, me está pidiendo que vaya, pero yo no voy a ir, y vuelve rápido a Mahmoud, camina más, y puede notar el frío cercano de la tundra. Sabe que hay que aguantar. Hay que aguantar, ¿a que sí, Mahmoud?

Gorjeos de pájaros antiguos y azules en alguna ladera de Pakistán.

EPÍLOGO

HELENA llega a casa. Olor a ambientador floral. Deja el abrigo en las perchas de la entrada. Cuelga el bolso. Se quita los zapatos. Se pone las zapatillas de andar por casa. Va a la cocina. Se prepara una ensalada. Cena viendo la tele y se come un yogur. Después la apaga y se tumba en el sofá. Lee libros de astrología hasta tarde. Cuando se cansa, friega su plato, su tenedor, su cuchara y su cuchillo. Rellena su vaso en el grifo y se lo lleva con ella. Camina hacia el baño. Se pone el pijama y se lava los dientes. Se mira los ojos. Se pone crema. Apaga las luces de todo el piso. Abre la cama. Se sienta. Ha olvidado el móvil en el bolso. Va a por él. Vuelve a encender luces. Las apaga. Se sienta. Mira el móvil. No hay llamadas perdidas ni mensajes no leídos. Pone la alarma y le envía un mensaje a su tía. Deja el móvil en la mesilla. Se pone una canción para dormir. Se tumba de lado. Cuando acaba la canción ya se ha quedado dormida.

La última estrofa de la canción dice:

*One thing isn't very clear, my love
Should the teacher stand so near, my love?
Graduation's almost here, my love
Oh oh teach me...
Oh oh
Teach me tonight^{t2}*

NOTAS AL FIN

- ¹ Definiciones extraídas del Diccionario de la Real Academia Española, vigésima primera edición, Espasa Calpe, Madrid, 1992.
- ² *La vida es un carnaval*. Letra y música de Víctor Daniel, interpretado por Celia Cruz, del disco *Mi vida es cantar*, R.M.M. Records, 1998.
- ³ *Si tú no estás aquí*. Letra y música de Rosana Arbelo, del disco *Lunas Rotas*, Universal Music Latino, 1996.
- ⁴ Inna, *Hot*. Escrito y producido por Sebastian Barac, Radu Bolfea y Marcel Botezan de Play & Win. Roton Records, 2008.
- ⁵ *Los Hermanos Karamázov* de Dostoyevski. Libro quinto. Pro y contra. Traducción de Augusto Vidal. El libro de Bolsillo, Alianza Editorial, Madrid, 2011, página 381.
- ⁶ *Los Hermanos Karamázov* de Dostoyevski. Libro quinto. Pro y contra. Traducción de Augusto Vidal. El libro de Bolsillo, Alianza Editorial, Madrid, 2011, página 381.
- ⁷ Amy Winehouse, *Love is a losing game*, Live at Glastonbury, 2008.
- ⁸ *Los Hermanos Karamázov* de Dostoyevski. Libro quinto. Pro y contra. Traducción de Augusto Vidal. El libro de Bolsillo, Alianza Editorial, Madrid, 2011, página 381.
- ⁹ Amy Winehouse, *A Message to you Rudy*, Live at Glastonbury, 2008.
- ¹⁰ Amy Winehouse, *You know I'm no good*, Live at Glastonbury, 2008.
- ¹¹ *Currícula para la enseñanza acerca del genocidio armenio. El genocidio armenio-Contexto y Legado*, por Rouben Paul Adalian. El artículo apareció por primera vez en Social Education —Periódico oficial del Consejo Nacional para Estudios Sociales— Febrero de 1991. Ha sido extraído de www.genocidioarmenio.org.pdf Páginas 104 y 105.
- ¹² *Teach me tonight*. Letra de Sammy Cahn. Música de Gene De Paul. 1953.



Marcos Abalde Covelo

Vigo, (Pontevedra) 1982

Licenciado en Filologías Gallega y Románica y Máster en Servicios Culturales. Ha ganado por *Canibalismo* el Premio Josep Robrenyo 2008 convocado por la Associació d'Investigació i Experimentació Teatral (AIET) y abierto a las cuatro lenguas del Estado. En 2010 este texto es publicado por Estaleiro Editora y queda finalista como mejor libro de teatro en los Premios de la Asociación Galega de Escritores en Lingua Galega (AELG). En 2011 obtuvo el XX Premio Álvaro Cunqueiro por "A cegueira". Colabora de manera habitual en la revista Casahamlet en la que han salido: *Eugenésia*, *Liturgia de Jerusalém* y *Welcome to Lampedusa*. Ha participado en talleres de dramaturgía impartidos por Roberto Salgueiro y Manuel Lourenzo. También ha recibido el Premio a artículos normalizadores del Concello de Carballo y el Certamen de artículos periodísticos *Cambia de pape* de Implicadas no desenvolvemento.

>Contacto:

abaldecovelo@yahoo.com.br



Lucía Carballal Luengo

Murcia, 1984

Se crió en Madrid. A los diecinueve años de edad comienza estudios de Dramaturgia en la RESAD de Madrid. Después de tres años se traslada a Barcelona, donde obtiene el Título Superior en Dramaturgia por el Institut del Teatre en 2008. Completa su formación en la Universität der Künste (Universidad de las Artes) de Berlín, en la que cursa estudios de Escritura Escénica en calidad de estudiante invitada (2009-2010) y donde comienza a trabajar en *Mejor historia que la nuestra*. A lo largo del tiempo repartido en las tres ciudades, se forma con los dramaturgos Juan Mayorga, Yolanda Pallín, José Sanchis Sinisterra, Oliver Bukowski y Theresia Walser, entre otros.

De su obra dramática destacan *Lotte goes liquid*, Premio del Institut del Teatre al mejor proyecto de teatro textual, *Los residentes*, seleccionado para la Mostra de Teatre de Barcelona y publicada en alemán por la revista Freitext de Berlín, *Molière el misántropo* y la pieza breve *Velar*, publicada por la Editorial Fundamentos. Además ha realizado versiones de la obra *Platonov* de Chéjov y de la novela *Amok*, de Stefan Zweig. Todos estos textos han sido estrenados en diferentes salas de Madrid y Barcelona.

Paralelamente a su actividad como autora, ha trabajado como lectora editorial y traductora y ha

colaborado con diferentes instituciones culturales como el Institut für Auslandsbeziehungen y el Instituto Cervantes de Berlín.

Actualmente prepara un proyecto audiovisual en colaboración con el artista Pablo Genovés y un texto teatral con la dramaturga alemana Mathilda Onur.

>Contacto:

luciacarballal@hotmail.com



Carlos Troya Mories

Santa Coloma de Gramenet (Barcelona) 1985

Carlos Troya es actor.

Se licenció en Interpretación en la RESAD en 2010. Allí toma clases con la que considera su maestra, Concha Doñaque. Ha entrenado con Javier Daulte, Sandra Monclús y Fernanda Orazi. Entre otros montajes, trabaja como actor en: *Crim i càstig*, dirigida por Toni Casares (2005); *Blasted* de Sarah Kane, ACT-Festival Internacional de Nuevos Talentos Escénicos de Bilbao (2007); *El tartufo* de Molière, *El abanico* de Goldoni, ambas dirigidas por Jesús G^o Salgado en 2007; *Esperando a Godot* en el Círculo de Bellas Artes de Madrid (2008), *El sueño de una noche de verano*, dirigida por Antonia García (2010); *Yo, Dalí*, dirigida por Xavier Albertí en el Teatro de la Zarzuela y en el Gran Teatre del Liceu (2011).

Colabora como actor con la compañía Bemfica Sentado en las piezas *Mirar mucho tiempo tus valles* (representada en Londres en 2009 en Southwark Playhouse y Camden People's Theatre) y *El mar* (representada en el Piccolo Teatro di Milano en 2010).

Es autor de las piezas teatrales *Historia japonesa* (2008) y *Solos* (2005) que escribe para actuar con dos actrices y se representa en l'Escola Eòlia de Barcelona. Representa *Mate*, -leído *Meit*, - (2009) en el Barn Theatre, Rose Bruford College, Londres, pieza

en inglés que escribe y dirige y en la que interpreta a uno de los cinco personajes. Ese mismo año, participa en las creaciones colectivas en inglés *Rozinante, Rozinante* (dirigida por Chiara D'Anna) y *Extreme Underground Talent Show*. Su último texto es *Us, Falling* (2012).

Cállate y los países fue escrita entre San Martín de la Vega del Alberche, provincia de Ávila, y las líneas 1 y 9 del metro de Barcelona, para cuatro actrices que querían actuar.

>Contacto:
carlosdetroya@yahoo.es

Colabora



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE